

DAD AU
CIÓN GE





Calendario
DE LAS SEÑORITAS
Mexicanas
1840.



AY19

C3

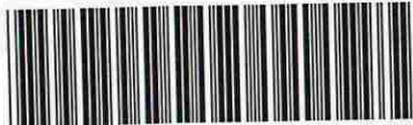
1840

c.1

ÓNOMA

ERAL DE

012171



1080023262



EX LIBRIS

HÉMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



500
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CALENDARIO

DE

LAS SEÑORITAS MEGICANAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

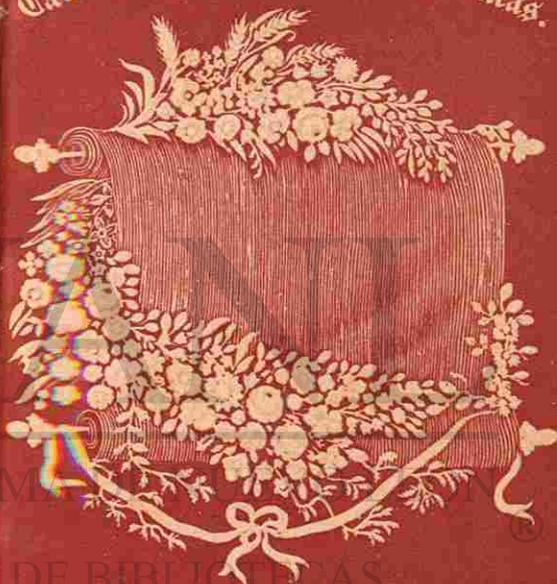
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



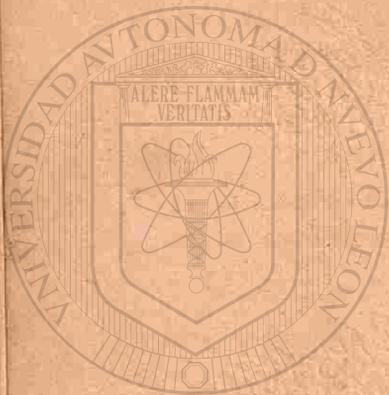
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PATIS. — DECOURCHANT.

Calendario de las Señoritas Yucatanas.



1840.



CALENDARIO

DE LAS

SEÑORITAS MEGICANAS,

PARA EL

AÑO BISIESTO DE 1840,

DISPUESTO

POR MARIANO CALVA.



48188®

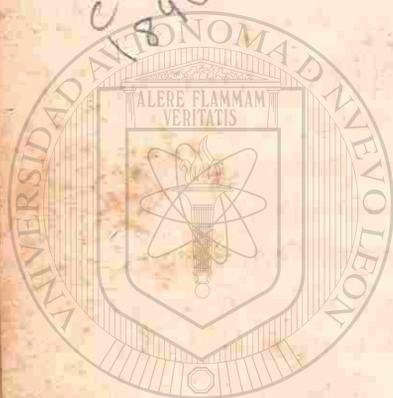
MEXICO,

En la Librería del Editor,

PORTAL DE AGUSTINOS, N.º 3.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

A 19
C 3
1840



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A

Las Señoritas Mexicanas,
Cuyas virtudes
Forman el honor de su sexo:
Su ternura,
El consuelo del Hombre;
Y su belleza
El mas brillante ornamento.
De su patria,

Ofrece este leve obsequio
Mariano Galvan, Rio de

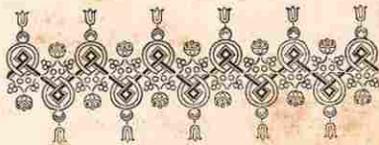


Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

012171



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NOTAS CRONOLÓGICAS.

	Años.
Se numeran desde la creación del mundo según el Martirologio Romano.	7059
Del Diluvio universal.	4797
De la ordinacion juliana, ó sea arreglo del calendario por Julio César.	4881
De la Encarnacion del Divino Verbo.	1840
De la fundacion de la ciudad de Méjico.	315
De la dominacion de los Españoles en esta república (agosto 15 de 1521).	519
De la maravillosa aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe (diciembre 12 de 1531).	509
De la correccion gregoriana.	238
De la grande inundacion de la ciudad de Méjico en tiempo de los Españoles (septiembre 21 de 1629).	211

	Años.
De la aurora boreal (noviembre 14 de 1789).	52
Del temblor llamado de S. Juan de Dios (marzo 8 de 1800).	41
Id. de la Encarnacion (marzo 23 de 1806).	54
Del glorioso grito de Independencia en la América del Septentrion (septiembre 16 de 1810).	51
De la última inundacion en tiempo del Conde del Venadito (septiembre 25 de 1819).	22
Del temblor llamado de Sta. Mónica (mayo 4 de 1820).	21
De la absoluta independencia de la América del Septentrion (septiembre 28 de 1821).	20
De la instalacion del soberano congreso constituyente mejicano (febrero 24 de 1822).	49
Del Pontificado de Ntro. Smo. Padre el Señor Gregorio XVI.	10
De la presidencia del Exmo. Sr. D. Anastasio Bustamante.	4
Del temblor llamado vulgarmente de Sta. Cecilia (noviembre 25 de 1857.)	4
Del gobierno de la mitra de Méjico que recayó en el Sr. Dr. D. Manuel Posadas.	3

COMPUTO ECLESIASTICO.

Aureo número.	47	Ciclo solar.
Epacta.	XXVI	Letras dominicales. e. d.
Indiccion romana.	45	La del Martirologio. G.

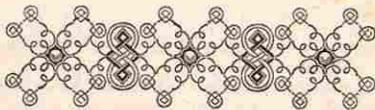
TEMPORAS.

Verano.	11, 13 y 14 de marzo.
Estío.	10, 12 y 13 de junio.
Otoño.	16, 18 y 19 de septiembre.
Invierno.	16, 18 y 19 de diciembre.

FIESTAS MOVIBLES.

ENERO.	19 Dulce Nombre de Jesus. 26 Nuestra Señora de Belen.
FEBRERO.	16 Septuagésima. 25 Sexagésima.
MARZO.	1 Quincuagésima ó Carnestolendas. 4 Ceniza. 6 Las Llagas del Divino Redentor. 5 Domingo de Pasion.
ABRIL.	10 Viernes de Dolores. 11 Nuestra Señora de la Piedad. 12 Domingo de Ramos. 19 Pascua de Resurreccion.
MAYO.	10 El Patrocinio de Señor S. José, y Nuestra Señora de los Desamparados. 23, 26 y 27 Letanias. 28 La Ascension del Señor. 31 El Sagrado corazon de Maria Santisima.
JUNIO.	5 Nuestra Señora de la Luz. 7 Pascua de Espiritu Santo.

- JUNIO. 14 Santísima Trinidad.
18 Corpus.
26 El Sagrado Corazon de Jesus.
- JULIO. 8 La Preciosa Sangre de Cristo.
19 El Divino Redentor.
- AGOSTO. 9 Fiesta del Señor de Contreras en S. Angel.
16 Señor S. Joaquín.
23 Fiesta de los naturales en los Remedios.
- SEPTIEMBRE. 13 Dulce Nombre de María.
20 Festividad de sus Dolores.
- OCTUBRE. 4 Fiesta del Santísimo Rosario.
- NOVIEMBRE. 13 El Patrocinio de Nuestra Señora.
22 Fiesta de los naturales en Guadalupe.
29 Domingo primero de Adviento.
- DICIEMBRE. 15 Fiesta de los Desagravios.



NOTA.

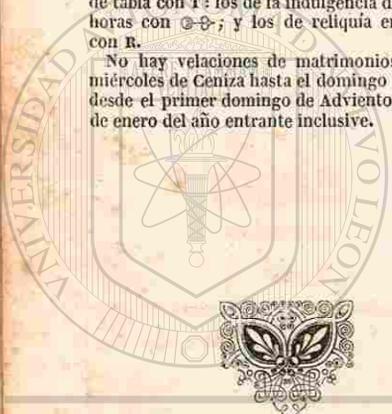
Los dias señalados con ✠✠ y todos los domingos, obligan á oír misa generalmente y á no trabajar: los que llevan ✠ y el santo patron ó titular de cada lugar son obligatorios á lo mismo, ménos para los Indios, que no están obligados á oír misa, y pueden trabajar en sus cosas, no en las de los Españoles; y en los de ✠ deben oír misa los que no son Indios, aunque todos pueden trabajar.

Los no dispensados de la comida de carne se señalan con ☉: los de ayuno son todos los de vigilia, témporas y toda la cuaresma, ménos sus respectivos domingos; excepto para los Indios, pues á estos solo les obligan los viérnes de cua-

resma, sábado santo y vigilia de Nuestro Señor Jesucristo.

Las fiestas nacionales se anotan con **N**: los días de tabla con **T**: los de la indulgencia de cuarenta horas con ☉☿; y los de reliquia en Catedral con **R**.

No hay velaciones de matrimonios desde el miércoles de Ceniza hasta el domingo in albis; y desde el primer domingo de Adviento hasta el 6 de enero del año entrante inclusive.



ENERO TIENE 31 DIAS.

Las recias heladas que caerán en este mes lo harán muy frío, y no faltarán fuertes vientos.

DIA 20 SOL EN



ACUARIO

a las 4 y 49 minutos de la tarde.

Miérc.	1	☿☿ LA CIRCUNCIÓN DEL SEÑOR. (Procesion solemne en Sto. Domingo por la tarde.)
Juév.	2	S. Martiniano Mr. y S. Macario Alejandro (Octava de S. Esteban). ☉☿ Catedral.
Viérn.	3	Sta. Genoveva V. (Octava de S. Juan Evangelista.)
Sáb.	4	S. Tito Ob. y S. Prisciliano Mr. ☉ Conjunción a las 2 y 44 minutos de la tarde. Viento frío.
Dom.	5	S. Telésforo Papa y S. Simeon Stilita.
Lún.	6	☿☿ LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES. ☉☿ Sagrario.

Márt.	7	S. Luciano Mr. (<i>Se abren las velaciones.</i>)
Miérc.	8	S. Teófilo Mr. y S. Apolinar Ob.
Juév.	9	S. Julian Mr.
Viérn.	10	S. Gonzalo de Amarante y S. Niconor Diác. ⊗ ⊗ Santuario de Guadalupe.
Sáb.	11	S. Higinio Papa Mr.
Dom.	12	S. Arcadio Mr. (<i>Ind. plen. en Sta. Clara y en Jesus Maria por tres dias, con funciones de iglesia muy solemnes en esta última.</i>) ⊗ Cuarto creciente á la 1 y 21 minutos de la mañana. Heladas.
Lún.	13	S. Gumesindo Presbítero.
Márt.	14	S. Hilario Ob.
Miérc.	15	⊗ ⊗ Capilla del Pozito.
Juév.	16	S. Pablo, prim. ermit. y S. Mauro Ab.
Viérn.	17	S. Marcelo Papa Mr. S. Antonio Abad. (<i>Absol. en la Merced.</i>) NOTA. Los días que hay absolución en la Merced, la hay también en el Sagrario.
Sáb.	18	Sta. Prisca V. (<i>La Cátedra de S. Pedro en Roma.</i>) ⊗ ⊗ S. Miguel. ⊗ Llena á las 5 y 57 minutos de la tarde. Aire frío.
Dom.	19	EL DULCE NOMBRE DE JESUS y S. Canuto Rey. (<i>Ind. pl. en S. Pablo cuatro días.</i>)
Lún.	20	S. Fabián y S. Sebastian Ms.
Márt.	21	Sta. Ines V. y Mr. (<i>Ind. plen. en su convento.</i>) y S. Fructuoso Ob.
Miérc.	22	R. S. Anastasio y S. Vicente Ms.
Juév.	23	⊗ ⊗ Sta. Catarina Mr. S. Ildefonso Arzobispo.

Viérn.	24	NTRA. SRA. DELAPAZ y S. Timoteo Ob. y Mr.
Sáb.	25	S. Juvencio Mr. (<i>La conversion de S. Pablo.</i>)
Dom.	26	NTRA. SRA. DE BELEN, S. Policarpo Ob. y Sta. Paula viuda. (<i>Ind. plen. en los Belemitas.</i>) ⊗ ⊗ Capilla de la Preciosa Sangre. ⊗ Cuarto menguante á las 6 y 58 minutos de la mañana. Recias heladas.
Lún.	27	S. Juan Crisóstomo.
Márt.	28	S. Tirso Mr. y S. Julian Ob.
Miérc.	29	S. Francisco de Sales y S. Valero Ob.
Juév.	30	Sta. Martina V. y Mr. ⊗ ⊗ Sta. Veracruz.
Viérn.	31	S. Pedro Nolasco Conf. (<i>Absol. en la Merced.</i>)



FEBRERO TIENE 29 DIAS.

Vientos fuertes y nebulosidades habrá este mes,
y tal vez alguna lluvia.



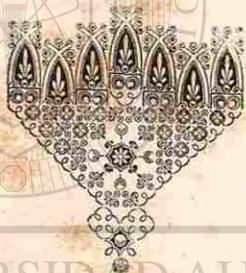
à las 6 y 4 minutos de la mañana.

Sáb.	1	S. Ignacio Mr. y S. Severo Ob.
Dom.	2	T. LA PURIFICACION DE NTRA. SRA. (Bend. pop. en los conv. de S. Juan de Dios.)
Lún.	3	S. Blas. Ob. y Mr. ☉☿ S. José. ☉☿ <i>Conjunción à las 7 y 22 min. de la mañana. Heladas.</i>
Márt.	4	S. Andres Corsino.
Miérc.	5	N. T. EL BEATO FELIPE DE JESUS, Protomártir megicano. <i>De guarda política para solo Méjico.</i> (Proc. solem. por la tarde de Catedral à S. Francisco.)
Juév.	6	Sta. Dorotea Virgen y Mr.
Viérn.	7	S. Romualdo Abad. ☉☿ Sta. Ana.

Sáb.	8	S. Juan de Mata.
Dom.	9	Stas. Polonia y Petronila Vs. y Ms.
Lún.	10	S. Guillermo ermitaño. ☉☿ <i>Cuarto creciente à las 9 y 28 minutos de la mañana. Nevadas.</i>
Márt.	11	S. Severino Mr. y S. Desiderio Ob. ☉☿ Sta. Cruz y Soledad.
Miérc.	12	Sta. Eulalia Virgen y Mr.
Juév.	13	S. Benigno Mr. y Sta. Catalina de Ricci V.
Viérn.	14	R. S. Valentin Presbítero Mr.
Sáb.	15	S. Faustino y S. Jovita Ms.
Dom.	16	☉☿ S. Sebastian. (SEPTUAGESIMA.) S. Onésimo Ob. y Sta. Juliana V. y Mr.
Lún.	17	S. Teodulo anciano y S. Rómulo Mr. ☉☿ <i>Llena eclíptica à las 7 y 17 minutos de la mañana. Viento húmedo y frío.</i>
Márt.	18	S. Simeon Ob.
Miérc.	19	S. Gabino Presb. ☉☿ S. Antonio Tomatlan.
Juév.	20	S. Eleuterio Ob. y Mr.
Viérn.	21	S. Severiano Ob. y Mr.
Sáb.	22	Sta. Margarita de Cortona.
Dom.	23	(SEXAGESIMA.) S. Florencio Conf. y S. Pedro Damiano. ☉☿ Sta. Maria.
Lún.	24	(Vigilia.) S. Modesto Ob.
Márt.	25	* S. Matias Apóstol, el Beato Sebastian de Aparicio y S. Cesario Conf. ☉☿ <i>Cuarto menguante à las 4 y 14 minutos de la mañana. Frío.</i>

Miérc.	26	S. Nestor Ob. y S. Porfirio Conf.
Juev.	27	S. Leandro Arzob. ☉ S. Pablo.
Viern.	28	S. Roman Ab.
Sáb.	29	La translacion del cuerpo de S. Agustin.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ANTIOQUIA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



MARZO TIENE 31 DIAS.

Comenzará este mes fresco y ventoso, seguirá templado, y al fin caliente.

DIA 20 SOL EN



ARIES

a las 6 y 4 minutos de la mañana.

PRIMAVERA.

Dom.	1	CARNESTOLENDAS.) S. Albino. Ob. (En la mayor parte de las iglesias está espuesto el Divinísimo estos tres días por la indulgencia llamada del Carnaval.)
Lún.	2	S. Pablo Mr. y S. Simplicio P. y Conf. ☉ Sta. Cruz Acatlan.
Márt.	3	S. Emeterio y S. Celedonio Ms. Por la tarde pasa el Sto. Entierro de la Concepcion a Sto. Domingo. ☉ Conjunction ecliptica a las 9 y 29 minutos de la noche. Frio.
Miérc.	4	☉ (GENIA.) S. Casimiro Conf. (Absolucion en la merced). (Se cierran las relaciones.)

Juév.	5	S. Eusebio Presbítero Mr.
Viérn.	6	♣ LAS LLAGAS DEL DIVINO REDENTOR. S. Victor Mr. y Sta. Coleta Virg. (<i>Ind. plen. en los conventos de Capuchinas, y funcion del Sr. del Rebozo en Sta. Catalina de Sena.</i>) ☉ Salto del Agua.
Sáb.	7	✠ Sto. Tomas de Aquino Doctor. (<i>Ind. pl. en las igl. de Dominicos de la República.</i>)
Dom.	8	(1º DE CUARESMA.) S. Juan de Dios. (<i>Ind. pl. y bend. pap. en sus conventos.</i>)
Lún.	9	Sta. Francisca Vinda.
Márt.	10	S. Maçario Ob. ☉ La Palma. ☉ Cuarto creciente á las 4 y 52 minutos de la tarde. Fuertes vientos.
Miérc.	11	(<i>Témporas.</i>) S. Eulogio Mr.
Juév.	12	S. Gregorio Papa Mr.
Viérn.	13	♣ (<i>Témporas.</i>) S. Rodrigo Mr. y Sta. Eufrasia V.
Sáb.	14	(<i>Témporas.</i>) Sta. Matilde Reina. ☉ S. Antonio de las Huercas.
Dom.	15	(2º DE CUARESMA.) S. Longinos Mr.
Lún.	16	S. Abraham ermitaño.
Márt.	17	S. Patricio Ob. ☉ Llena á las 9 y 55 minutos de la noche. Frio.
Miérc.	18	S. Gabriel Arcángel. ☉ Sto. Domingo.
Juév.	19	✠ El Castísimo Patriarca Sr. S. José. (<i>Ind. plen. en su conv.</i>)
Viérn.	20	♣ Sta. Eufemia Mr. y S. Cuberto Ob.
Sáb.	21	S. Benito Abad.
Dom.	22	(3º DE CUARESMA.) Sta. Catalina de Suecia y S. Octaviano Mr.

Lún.	23	☉ Sepulcro de Religiosos.
Márt.	24	S. Victoriano Mr.
Miérc.	25	S. Epigmenio Presbítero. ✠ LA ENCARNACION DEL DIVINO VERBO. (<i>Indulg. plen. en su convento de Bermeo, y bend. papal en S. Agustín y convs. de S. Juan de Dios,</i>) y S. Dimas.
Juév.	26	S. Cástulo y S. Braulio Ms. ☉ Tercer orden. ☉ Cuarto menguante á los 3 minutos despues de las doce de la noche del dia 25. Ventoso y nubes húmedas.
Viérn.	27	♣ S. Ruperto Ob.
Sáb.	28	S. Sixto Papa.
Dom.	29	(4º DE CUARESMA.) S. Austacio Abad.
Lún.	30	S. Juan Climaco Ab. ☉ Capilla del Rosario.
Márt.	31	S. Felix Mr.





ABRIL TIENE 30 DIAS.

Este mes será caliente, y á su fin habrá tempestades con algun grauzo.

DIA 19 SOL EN



TAURO

á las 6 y 19 minutos de la tarde.

Miérc.	1	S. Meliton Ob. y Sta. Teodora Mr.
Juév.	2	S. Francisco de Paula. ☉ <i>Conjuncion á las 8 y 44 minutos de la mañana. Fresco.</i>
Viérn.	5	☿ S. Ricardo Ob. y S. Benito de Palermo. ☿ Portaceli.
Sáb.	4	S. Isidoro Ob.
Dom.	5	(DE PASION.) S. Vicente Ferrer.
Lún.	6	S. Celso Ob. y S. Celestino Papa.
Márt.	7	S. Epifanio Ob. ☿ S. Francisco.
Miérc.	8	S. Dionisio Ob. ☾ <i>Cuarto creciente á las 11 y 45 minutos de la noche. Nebuloso.</i>
Juév.	9	Sta. Maria Cleofas.
Viérn.	10	☿ (DE DOLORES.) S. Apolonio Mr.

Sáb.	11	(Ind. plen. en el campo Florido, y proc. solem. por la tarde en Sta. Cruz y Soledad.) NTRA. SRA. DE LA PIEDAD. (Ind. plen. en su santuario.) y S. Leon Papa. ☿ CESA.
Dom.	12	T. (DE RAMOS.) S. Julio Papa. (En la tarde las Tres Horas en la Profesa.)
Lún.	15	(SANTO.) S. Hermenegildo Rey y S. Justino el Filósofo Mr. (Ind. plen. en el Campo Florido.)
Márt.	14	(SANTO.) SS. Tiburcio y Valeriano Ms.
Miérc.	15	☿ (SANTO.) Sta. Basalisa Mr. y S. Lamberto Ob.
Juév.	16	☿ N. T. (SANTO.) Sto. Toribio Ob. (Abs. en la Merced. y por la tarde proc. solem. que sale de la Santísima.) ☾ <i>Llena á las 1 y 19 minutos de la tarde. Calor.</i>
Viérn.	17	☿ N. T. (SANTO.) S. Aniceto Papa y Sta. Mariana de Jesus. (Proc. solem. por la tarde que sale de Sto. Domingo.)
Sáb.	18	☿ (DE GLORIA.) S. Perfecto Mr. (Por la mañana pasa el Santo Entierro de Sto. Domingo á la Concepcion.)
Dom.	19	(PASCUA DE RESURRECCION.) S. Crescencio Conf. y S. Elfege Ob. (Bend. papal en Catedral y en S. Agustin.)
Lún.	20	* (PASCUA.) Sta. Ines del Montepulciano y S. Crisóforo Mr.
Márt.	21	* (PASCUA.) S. Anselmo Ob. (Bend.

		<i>pap. en el Carmen.)</i>
Miérc.	22	S. Sotero Papa. ☉☽ Tercer orden.
Juév.	23	S. Jorge Mr.
Viérn.	24	S. Alejandro Mr. ☽ Cuarto menguante á las 5 y 11 minutos de la tarde. Sereno.
Sáb.	25	(LETANIAS.) S. Marcos Evangelista.
Dom.	26	(IN ALBIS.) S. Cleto y S. Marcelino Pa- pas. ☉☽ Capilla de Aranzazu.
Lún.	27	S. Anastasio Papa y Sto. Toribio Arzob. (Se abren las velaciones.)
Márt.	28	S. Vidal Mr. y Sta. Valeria su mnger.
Miérc.	29	S. Pedro de Verona Mr.
Juév.	30	Sta. Catalina de Sena, (Ind. plen. en su conv.) y S. Amador Mr. ☉☽ Cap. del Sr. de Burgas.



MAYO TIENE 31 DIAS.

Muy caliente será este mes, y á su fin habrá lluvias
que en partes serán copiosas.

DIA 20 SOL EN



GEMINIS

á las 6 y 33 minutos de la noche.

Viérn.	1	☉ S. Felipe y Santiago Apóstoles. ☽ Conjunction á las 5 y 29 minu- tos de la tarde. Nubes gruesas.
Sáb.	2	S. Atanasio, Patriarca de Alejandria.
Dom.	3	La Santa Cruz y S. Diodoro Mr. (Se espone en Catedral el Sto. Ligno.)
Lún.	4	Sta. Mónica Viuda. ☉☽ Capilla de Batranea.
Márt.	5	S. Píoquinto Papa y Sta. Crescen- ciana Mr. (La Conversion de San Agustín.)
Miérc.	6	S. Juan ante portam latinam.
Juév.	7	S. Estanislao Ob. y Mr.
Viérn.	8	(La Aparicion de S. Miguel Arc.)

		☉ ☽ <i>Capilla de Servitas.</i>
		☾ <i>Cuarto creciente a las 8 y 44 minutos de la mañana. Ambiente agradable.</i>
Sáb.	9	S. Gregorio Nacianceno.
Dom.	10	El Patrocinio de Señor S. José. NTRA. SRA. DE LOS DESAMPARADOS, y S. Antonino Obispo. <i>(En la tarde procesion que sale de Catedral por los temblores.)</i>
Lún.	11	S. Máximo Mr.
Márt.	12	Sto. Domingo de la Calzada.
		☉ ☽ <i>S. Diego.</i>
Miérc.	15	S. Mucio Presb. y S. Juan Silenciatio.
Juév.	14	S. Bonifacio Mr.
Viérn.	15	☽ S. Isidro Labrador.
Sáb.	16	S. Juan Nepomuceno Mr. <i>(Ind. plen. en las 19. de la Repúb. que celebren su fiesta.)</i>
		☉ ☽ <i>Capilla de los Dolores.</i>
		☾ <i>Llena a las 4 y 54 minutos de la mañana. Nublado.</i>
Dom.	17	S. Pascual Bailon.
		PASA EL SOL PRIMERA VEZ POR EL ZENIT DE MEXICO A LAS 7 y 55 MINUTOS DE LA MAÑANA.
Lún.	18	S. Felix de Cantalicio y S. Venancio Mr.
Márt.	19	LA RENOVACION DEL SEÑOR. DE STA. TERESA y Sta. Pudenciana V.
Miérc.	20	S. Bernardino de Sena.
		☉ ☽ <i>S. Agustin.</i>
Juév.	21	S. Valente Ob. y S. Hospicio Conf.
Viérn.	22	Sta. Rita de Casia y S. Casto Mr.
Sáb.	25	S. Epitacio Ob. y Mr.

Dom.	24	S. Donaciano, S. Rogaciano, y Sta. Susana Ms. ☉ ☽ <i>Tercer orden.</i> ☽ <i>Cuarto menguante a las 6 y 47 minutos de la mañana. Tiempo agradable.</i>
Lún.	25	(LETANIAS ESTOS TRES DIAS.) S. Urbano Papa y Sta. Maria Magdalena de Pazzis.
Márt.	26	S. Felipe Neri.
Miérc.	27	S. Juan Papa Mr.
Juév.	28	☽ ☽ LA ASCENSION DEL SEÑOR, y S. German Ob. <i>(La Hora en casi todas las igit. de las doce a la una del día, ☉ ind. El Bermeo.)</i> ☉ ☽ <i>El Carmen</i>
Viérn.	29	S. Pedro Celestino Papa, y Sta. Teodosia Mr.
Sáb.	30	S. Fernando Rey.
Dom.	31	EL SAGRADO CORAZON DE MARIA SANTISIMA, y Sta. Petronila V. ☉ <i>Conjunción a los 58 minutos despues. de las doce de la noche del día 30. Lluvia.</i>



XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

JUNTO TIENE 30 DIAS.

Este mes será templado en sus principios, refrescándolo en sus fines las lluvias, que algunas serán acompañadas de granizo.

DIA 21 SOL EN



CANCER

á las 3 y 11 minutos de la mañana

ESTIO.

Lún.	1	S. Pánfilo Presb. Mr. <i>☉</i> & <i>La Merced.</i>
Márt.	2	S. Marcelino y Sta. Blandina Ms.
Miérc.	5	NIRA. SRA. DE LA LUZ. S. Isaac Monge Mr. y Sta. Clotilde Reina.
Juév.	4	S. Quirino Ob. y Mr.
Viérn.	5	S. Bonifacio Ob. y Mr. <i>☉</i> & <i>Tercer orden.</i>
Sáb.	6	<i>☾</i> (Vigilia.) S. Norberto Ob. <i>☾</i> Cuarto creciente á las 6 y 40 minutos de la tarde. <i>Lluvia.</i>
Dom.	7	(PASCUA DE ESPIRITU SANTO) S. Pablo Ob. y S. Roberto Abad. (Bend. pap. en S. Agustín.)
Lún.	8	<i>☼</i> (PASCUA.) SS. Maximino, Eraclio y Medardo Obs.

Márt.	9	<i>☼</i> (PASCUA.) SS. Primo y Feliciano Ms. (Bend. pap. en el Carmen.) <i>☉</i> & <i>S. Andres.</i>
Miérc.	10	R. (Temporas.) Sta. Margarita Reina y S. Primitivo Mr.
Juév.	11	S. Bernabé Apóstol.
Viérn.	12	(Temp.) S. Onofre Anac. y S. Juan Sahagun.
Sáb.	13	<i>☼</i> (Temp.) S. Antonio de Padua. <i>☉</i> & <i>S. Camilo.</i>
Dom.	14	LA SMA. TRINIDAD y S. Basilio Magno. <i>☉</i> Llena á las 8 y 15 minutos de la noche. <i>Tempestuoso.</i>
Lún.	13	R. SS. Vito y Modesto, y Sta. Crecencia Ms.
Márt.	16	S. Juan Francisco Regis y Sta. Lugarda V.
Miérc.	17	SS. Manuel, Sabel é Ismael Ms. <i>☉</i> & <i>CESA.</i>
Juév.	18	N. T. <i>☼</i> & <i>CORPUS CHRISTI.</i> S. Clirico y Sta. Paula Ms. (Procesion solemne que sale de caedral por la mañana.)
Viérn.	19	Sta. Juliana de Falconeris y SS. Gervasio y Protasio Ms.
Sáb.	20	S. Silverio Papa Mr.
Dom.	21	S. Luis Gonzaga.
Lún.	22	S. Paulino Ob. <i>☉</i> Cuarto menguante á las 4 y 53 minutos de la tarde. <i>Agüeros.</i>
Márt.	25	(Vigilia.) S. Zenon y Sta. Agripina Ms.
Miérc.	24	<i>☼</i> La Natividad de S. Juan Bautista (Ind. plen. en S. Juan de la Penitencia y en Sta. Catarina Mr.)

Juév.	23	T. (OCTAVA DE CORPUS) Sta. Febronia y Sta. Lucía Vs. y Ms.
Viérn.	26	EL SAGRADO CORAZON DE JESUS. y S. Juan y S. Pablo Ms. <i>(Indul. plen. en Corpus Christi, Balvanera y S. Camilo.)</i> ☉ Igl. grande de S. Francisco.
Sáb.	27	☿ (Pigüta.) S. Ladislao Rey de Ungría.
Dom.	28	S. Ireneo Ob. y S. Plutarco Mr.
Lún.	29	T. ✱✱ S. Pedro y S. Pablo Apóstoles. ☉ <i>Conjuncion á las 7 y 22 minutos de la mañana. Lluvioso.</i>
Márt.	30	S. Marcial Ob. ☿ S. Hipólito.



JULIO TIENE 31 DIAS.

Este mes será caluroso aunque refrescado por las lluvias que en él caerán.

DIA 22 SOL EN



LEON

á las 2 y 9 minutos de la tarde.

Miérc.	1	S. Secundino Ob.
Juév.	2	LA VISITACION DE NTRA. SRA. A STA. ISABEL <i>(Ind. plen. en su convento.)</i> y S. Oton Ob.
Viérn.	5	S. Anatolio Ob. y S. Ireneo Diac. Mr.
Sáb.	4	NTRA. SRA. DEL REFUGIO y S. Laureano Ob. ☿ <i>Espirítu. Santo.</i>
Dom.	5	Sta. Filomena V. y el Beato Miguel de los Stos.
Lún.	6	S. Tranquilino Mr. ☉ <i>Cuarto creciente á las 7 y 27 minutos de la mañana. Ambiente agradable.</i>
Márt.	7	S. Fermín Ob. Mr. y S. Guilebaldo Ob.

Miérc.	8	LA PRECIOSA SANGRE DE CRISTO, S. Procopio Mr. y Sta. Isabel Reina de Portugal. (<i>Ind. plen. en Catedral y en Sta. Catarina Mr.</i>) ⊗ <i>Belemitas.</i>
Juev.	9	S. Efrén Diác. y S. Cirilo Ob. y Mr.
Viérn.	10	Sta. Felicitas, madre de S. Genaro y otros seis hijos Ms.
Sáb.	11	S. Abundio Presb. y Mr.
Dom.	12	SS. Nabor y Felix Ms. y S. Juan Gualberto Abad. ⊗ <i>La Concepcion.</i>
Lún.	13	S. Anacleto Papa Mr.
Márt.	14	S. Buenaventura Doctor. ⊗ <i>Llegá a las 10 y 54 minutos de la mañana. Gran calor.</i>
Miérc.	15	S. Camilo de Lelis. (<i>Ind. plen. en su iglesia.</i>) ENTRA LA CANICULA.
Juev.	16	(<i>El triunfo de la Santa Cruz.</i>) NTRA. SRA. DEL CARMEN. (<i>Bend. papal en su iglesia y proc. solem. por la tarde que sale de su convento.</i>) y S. Atenógenes Ob. y Mr. ⊗ <i>Regina.</i>
Viérn.	17	S. Alejo Conf. y Sta. Marcelina V.
Sáb.	18	Sta. Marina V. y Mr. (<i>Ind. plen. en las Capuchinas.</i>)
Dom.	19	EL DIVINO REDENTOR. S. Vicente Pauli y Stas. Justa y Rufina Vs. y Ms.
Lún.	20	(<i>El tránsito de Sr. S. José.</i>) Sta. Margarita V. y Mr. ⊗ <i>Balvanera.</i>
Márt.	21	Sta. Práxedis V. y S. Juan Monge.
Miérc.	22	Sta. Maria Magdalena y S. Platon Mr.

		9) <i>Cuanto menguante a las 9 minutos después de las doce de la noche del día 21. Aguaceros.</i>
Juev.	25	S. Apolinar Ob. y Mr.
Viérn.	24	R. (<i>Fig.</i>) Sta. Cristina V. y Mr. y S. Antonio del Aguila. (<i>Ind. plen. en S. Francisco cuatro días.</i>) ⊗ <i>Jesus Maria.</i>
Sáb.	25	✠ Santiago Apóstol. (<i>Proc. solem. en su igt. al medio día.</i>) PASA EL SOL SEGUNDA VEZ POR EL ZENIT DE MEGICO A LAS 6 Y 56 MINUTOS DE LA M.ÑANA.
Dom.	26	Señora Sta. Ana.
Lún.	27	S. Pantaleon Médico Mr.
Márt.	28	SS. Nazario y Celso niño Ms. y S. Victor Papa y Mr. ⊗ <i>S. Gerónimo.</i>
Miérc.	29	⊗ <i>Conjuncion a las 2 y 52 minutos de la tarde. Fuego calor.</i> Sta. Marta Virgen y S. Próspero Ob.
Juev.	30	S. Cristobal y Sta. Julita Ms.
Viérn.	31	S. Ignacio de Loyola.





AGOSTO TIENE 31 DIAS.

Serán en este mes copiosas las lluvias, y en parte acompañadas de fuertes tempestades y granizo.



DIA 23 SOL EN



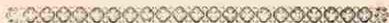
VIRGO

a los 8 y 39 minutos de la noche.

Sáb.	1	S. Pedro Advíncula. (Ind. plen. en Sta. Brigida.) ☉☿ La Encarnacion.
Dom.	2	NTRA. SRA. DE LOS ANGELES. (Ind. plen. y al medio día proc. solem. en su santuario; en las igl. del orden de S. Francisco ind. de Porciúncula, y en la Merced y su colegio de Belen ind. plen. cuatro días.)
Lún.	3	Sta. Ciria. (La invencion de S. Esteban.)
Márt.	4	Sto. Domingo de Guzman. Conf. (Ind. plen. en las igl. de Dominicos de la República.)

		☾ Cuarto creciente á las 10 y 58 minutos de la noche. Tempestades y fuertes lluvias.
Miérc.	5	NTRA. SRA. DE LAS NIEVES y S. Emigdio Ob. (Ind. plen. en Sta. Brigida.) ☉☿ S. Lorenzo.
Juév.	6	LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR. y SS. Justo y Pastor Ms. (Ind. plen. en Sta. Catarina Mr.)
Viérn.	7	S. Cayetano Conf.
Sáb.	8	(Vigilia.) S. Emiliano Ob. y S. Leonides Mr.
Dom.	9	S. Roman Mr. (Fiesta del Señor d Contreras en S. Angel.)
Lún.	10	☿ S. Lorenzo Mr. (Ind. plen. en su conv. y abs. en la Merced.)
Márt.	11	S. Tiburcio Mr.
Miérc.	12	Sta. Clara V. (Ind. plen. en su convento.) y S. Fortino Mr.
Juév.	13	☿ SS. Hipólito y Casiano Ms. (D guarda solo en Méjico.) ☉☿ S. José de Gracia.
		☉ Llena eclíptica á los 59 minutos despues de las doce de la noche del día 12. Aguaceros.
Viérn.	14	(Vigilia.) Sta. Atanasia Viuda.
Sáb.	15	T. ☿☿ LA ASUNCION DE NTRA. SRA. (Bend. pap. en Catedral y en S. Agustín.)
Dom.	16	Sor. S. Joaquin, Padre de Ntra. Sra., S. Roque y S. Jacinto Confs.
Lún.	17	S. Librado Abad. ☉☿ S. Bernardo.
Márt.	18	Sta. Helena Reina y S. Lauro Mr.
Miérc.	19	S. Luis Ob. y S. Magin Mr.
Juév.	20	S. Bernardo Ab. (Ind. plen. en su conv.)

	☽	Cua-to menguame a las 5 y 41 minutos de la mañana. Ambiente fresco.
Viérn.	21	S. Maximiano Mr. ☽ Sta. Teresa la Antigua.
Sáb.	22	(Figlio.) S. Timoteo Mr.
Dom.	23	S. Felipe Benicio. (Fiesta de los naturales en los Remedios.)
Lún.	24	✠ S. Bartelomé Ap.
SALE LA CANTICULA.		
Márt.	25	S. Luis Rey de Francia. ☽ Capilla del Sor de Sta. Teresa.
Miérc.	26	S. Zeferino Papa, Mr.
Juev.	27	S. Cesario Obispo. ☉ Conjunction eclíptica a los 7 minutos despues de las doce de la noche del día 26. Lluvioso.
Viérn.	28	✠ S. Agustin Doctor.
Sáb.	29	Sta. Sabina Mr. (La Degollacion de S. Juan Bautista.) ☽ Sta. Teresa la Nueva.
Dom.	30	T. Sta. Rosa de Lima y S. Fiacrio Conf. (Bend. pap. en S. Agustin.
Lún.	31	S. Ramon Nonnato. (Ind. plen. en las Capuchinas.)



SEPTIEMBRE TIENE 30 DIAS.

Este mes será templado en sus principios sin faltarle fuertes lluvias, y fresco en sus fines.

DIA 23 SOL EN



LIBRA

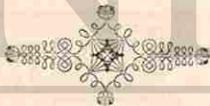
a las 5 y 16 minutos de la tarde.

OTOÑO.

Márt.	1	T. (Fiesta de Nra. S. a. de los Remedios.) S. Gil Abad.
Miérc.	2	S. Antonino Br. y S. Esteban Rey. ☽ Capuchinas.
Juev.	5	Sta. Serapia y Sta. Tecla Vs. y Ms. ☉ Cuarto creciente a las 4 y 4 minutos de la tarde. Aparatos de agua.
Viérn.	4	Sta. Rosalia V. y Sta. Rosa de Viterbo.
Sáb.	3	S. Lorenzo Justiniano Ob.
Dom.	6	S. Douaciano Ob. y Conf.
Lún.	7	☽ Sta. Brigida. Sta. Regina Virgen y Mr.
Márt.	8	✠ LA NATIVIDAD DE NTRA. SRA.

		y S. Adrian Mr. (<i>Ind. plen. y proc. por la tarde en Regina.</i>)
Miérc.	9	S. Gorgonio Mr.
Juév.	10	S. Nicolas Tolentino Conf. ☉☽ <i>La Enseñanza.</i>
Viern.	11	S. Proto y S. Jacinto Ms. ☉ <i>Llena á la 1 y 11 minutos de la tarde. Calor.</i>
Sáb.	12	S. Macedonio Mr.
Dom.	13	EL DULCE NOMBRE DE MARIA y S. Amado Obispo.
Lún.	14	(<i>La exaltacion de la Santa Cruz.</i>) y S. Crescenciano Mr. ☉☽ <i>Capuchinas de Guadalupe.</i>
Márt.	15	S. Porfirio Mr.
Miérc.	16	N. T. (<i>Témporas.</i>) S. Cornelio Papa y S. Cipriano Dr. (<i>Aniv. del glorioso grito de Dolores.</i>)
Juév.	17	T. S. Lamberto Ob. y Mr. (<i>Las llagas de N. P. S. Francisco. Ind. plen. en sus conss. Aniv. por las victim. de la patria.</i>)
Viern.	18	(<i>Témp.</i>) Sto. Tomas de Villanueva Arzob. ☉☽ <i>S. Juan de Dios.</i> ☽ <i>Cuarto menguante á las 10 y 55 minutos de la mañana. Templado y aparatos de agua.</i>
Sáb.	19	(<i>Témporas y Vigilia.</i>) Sta. Pomposa Virg. y Mr.
Dom.	20	LOS DOLORES DE NTRA. SRA. y S. Agapito Papa y Conf. (<i>Indul. pl. en el campo Florido.</i>)
Lún.	21	☉☽ S. Mateo Apóstol.
Márt.	22	S. Mauricio Mr. ☉☽ <i>Sta. Catalina de Sena</i>
Miérc.	23	S. Lino Papa, Mr. y Sta. Tecla V. y Mr.

Juév.	24	NTRA. SRA. DE LA MERCED. (<i>Absol. en su igt. y proc. solem. por la tarde que sale de su convento.</i>)
Viern.	25	S. Cleofas Mr. ☉ <i>Conjuncion á las 11 y 50 minutos de la mañana.</i>
Sáb.	26	S. Cipriano y Sta. Justina Ms. ☉☽ <i>Sta. Clara.</i>
Dom.	27	S. Cosme y S. Damian Ms.
Lún.	28	S. Wenceslao Mr. y S. Simon de Rojas.
Márt.	29	☉☽ S. Miguel Arcángel.
Miérc.	30	S. Gerónimo Dr. (<i>Ind. plen. en su conv.</i>) ☉☽ <i>S. Juan de la Penitencia.</i>



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CENTRAL DE BIBLIOTECAS



OCTUBRE TERCERA 31 DIAS.

En los principios será este mes fresco y húmedo, con algunas nebulosidades, concluyendo mas fresco por los vientos arrasantes que ofrece.

DIA 23 SOL EN



ESCORPION

á las 1 y 25 minutos de la mañana.

Juén.	1 S. Remigio Ob.
Viérn.	2 Los Santos Angeles Custodios.
Sáb.	3 S. Gerardo Abad. ☉ Cuarto creciente á las 11 y 1 minuto del dia. Viento frio.
Dom.	4 FIESTA DEL SMO. ROSARIO, y S. Francisco de Asis. (Proc. solem. por la tarde en Portaceli). ☉ Stá. Isabel.
Lún.	5 S. Atilano Ob.
Márt.	6 S. Bruno Confesor.
Miérc.	7 S. Márcos Papa Conf.
Juén.	8 Sta. Brigida Viuda. (Ind. plen. en su iyl. cuatro dias. y S. Martin Ab. ☉ Corpus Christi

Viérn.	9 S. Dionisio Areopagita Mc.
Sáb.	10 S. Francisco de Borja Conf.
Dom.	11 S. Nicasio Ob., Sta. Plácida V. y S. Gumaro Conf. ☉ Llena á los 58 minutos despues de las doce de la noche del dia 10. Nebuloso.
Lún.	12 NTRA. SRA. DEL PILAR DE ZARAGOZA. (Ind. plen. en la Enseñanza cinco dias). ☉ Santísima Trinidad.
Márt.	13 S. Eduardo Rey.
Miérc.	14 S. Calixto Papa y Sta. Fortunata V.
Juén.	15 Sta. Teresa de Jesus. (Ind. plen. en sus convs.) y S. Antiocho Ob.
Viérn.	16 S. Galo Ab. y S. Florentin Ob. ☉ S. Felipe Neri.
Sáb.	17 Sta. Eduvigis Viuda. ☉ Cuarto menguante á las 5 y 21 minutos de la tarde. Viento arrasante.
Dom.	18 S. Lucas Evangelista. (Proc. solem. por la tarde en S. Miguel.)
Lún.	19 S. Pedro Alcántara.
Márt.	20 S. Feliciano Ob. ☉ Loreto.
Miérc.	21 R. Stas. Ursula y sus compañeras Vs. y Ms. y S. Hilarión Ab.
Juén.	22 Sta. Salomé Viuda y S. Donato Ob.
Viérn.	23 S. Pedro Pascual Ob. y Mr.
Sáb.	24 S. Rafael Arc. (Beid. pap. en los conv. de S. Juan de Dios). ☉ Colegio de niñas.
Dom.	25 SS. Crispin, Crispiniano, Crisanto y Daria Ms. ☉ Conjunción á las 2 y 22 minutos de la mañana. Escarchas.

Lún.	26	S. Evaristo Papa y Mr.
Márt.	27	(Fig.) S. Frumencio Ob. y S. Florencio Mr.
Miérc.	28	S. Simon y S. Judas Tadeo Apóstoles. ☩ <i>Jesus.</i>
Juev.	29	S. Narciso Ob.
Viérn.	30	S. Cenobio y S. Ignacio Obs.
Sáb.	31	R. (Fig.) S. Nemesio Mr. y S. Juan Capistrano.



NOVIEMBRE TIENE 30 DIAS.

Proseguirá este mes fresco en sus principios con algunas nebulosidades, y en sus fines vientos arrasantes que producirán heladas.

DIA 21 SOL EN



SAGITARIO

a las 9 y 33 minutos de la noche.

Dom.	1	LA FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS. (Desde la tarde de este día hasta el siguiente puesto el sol, hay indulgencia plenaria para los que visitaren sus parroquias. En la Enseñanza hay además toda la octava siete años y siete cuarentenas de perdón.) ☩ <i>CESA.</i>
Lún.	2	(La Conmemoración de los fieles difuntos.) S. Marciano Conf. (Hoy dicen tres misas los sacerdotes.) ☩ Cuarto creciente a las 6 y 28 minutos de la mañana. Frio.
Márt.	3	S. Hilario Mr. y S. Malaquias Arzob.

Miérc.	4	☉☿ Hospital de Terceros. S. Carlos Borromeo y Sta. Modesta V.
Juév.	5	S. Zacarías y Sta. Isabel, padres de S. Juan Bautista, S. Galacion y Sta. Epistema Ms.
Viérn.	6	S. Leonardo Confesor.
Sáb.	7	S. Herculano Ob.
		☉☿ Santiago Tlaltelolco.
Dom.	8	S. Severo Mr. y S. Willehado Ob.
Lún.	9	S. Teodoro Mr. ② Llena a las 11 y 15 minutos de la mañana. Viento frio.
Márt.	10	S. Andres Abelino.
Miérc.	11	S. Martín Ob. ☉☿ Colegio de S. Pablo.
Juév.	12	S. Diego de Alcalá.
Viérn.	13	S. Homobono Cont. y S. Estanislao de Kostka.
Sáb.	14	S. Serapion Mr.
Dom.	15	EL PATROCINIO DE NTRA. SRA. S. Eugenio y s. Maclovio Obs.
		☉☿ La Piedad.
Lún.	16	Sta. Gertrudis V. y S. Fidencio Ob. ③ Cuarto menguante a las 2 y 17 minutos de la mañana. Heladas.
Márt.	17	S. Gregorio Taumaturgo.
Miérc.	18	S. Hesiquio Mr. y s. Odon Ab.
Juév.	19	S. Ponciano Papa Mr. ☉☿ S. Cosme.
Viérn.	20	S. Felix de Valois.
Sáb.	21	LA PRESENTACION DE NTRA. SRA. y S. Mauro Ob.
Dom.	22	Sta. Cecilia Virgen. (Fiesta de los naturales en Guadalupe.)
Lún.	23	S. Clemente Papa. ☉☿ Belen de Mercedarios ④ Conjuncion a las 7 y 35 minu- tos de la noche. Nebul. so y frio.

Márt.	24	S. Juan de la Cruz.
Miérc.	25	Sta. Catarina V. y Mr. (Abs. en la Merced.)
Juév.	26	(Las desposorios de Señor S. José. S. Conrado Ob.
Viérn.	27	Santiago Mr. ☉☿ Capilla del Consuelo.
Sáb.	28	(Fig.) S. Sostenes Mr. y S. Esteban el Menor.
Dom.	29	(1º DE ADVIENTO.) S. Saturnino Ob. (Fiesta del Sño. Sacramento. Se cierran las velaciones.
Lún.	30	☿ S. Andres Apóstol.





DICIEMBRE TIENE 31 DIAS.

Este mes será muy frío, con recias heladas y vientos constipantes, y aun algunas nevadas.

DIA 21 SOL EN



CAPRICORNIO

á las 10 y 37 minutos de la mañana.

INVIERNO.

Márt.	1	S. Eligio Ob.	☉☽ S. Lázaro.
Miérc.	2	Sta. Bibiana V. y S. Genaro Mr.	☾ Cuarto creciente á los 42 minutos despues de las doce de la noche del dia 1º. Heladas.
Juév.	3	S. Francisco Javier.	
Viérn.	4	Sta. Bárbara V. y Mr. y S. Melesio Ob.	
Sáb.	5	S. Sabas Ab. y Sta. Crispina Mr.	☉☽ Iglesia grande de Sto. Dom.
Dom.	6	(2º DE ADVIENTO.) S. Nicolas Arzobispo.	
Lún.	7	S. Ambrosio Ob. Doctór.	
Márt.	8	* LA PURISIMA CONCEPCION DE NTRA. SRA. (Ind. plen. en su	

			convento, bend. pap. en los de S. Juan de Dios e ind. de Bermeo. y proc. solem. en S. Diego. y S. Fernando por la tarde.)
		☉	Llena á las 9 y 40 minutos de la noche. Viento muy frío.
Miérc.	9	Sta. Leocadia V.	
		☉☽	Iglesia grande de S. Agustín.
Juév.	10	S. Melquiades Papa. (La traslación de la Santa Casa de Loreto.)	
Viérn.	11	S. Damaso Papa y S. Franco de Sena.	
Sáb.	12	N. T. * LA MARAVILLOSA APARICION DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE. (Ind. plen. en su Sant. hasta el dia 20. y en Corpus Christi visp. y día.)	
Dom.	13	(5º DE ADVIENTO.) Sta. Lucia V. y Mr. (Fiesta de los Desagravios.)	☉☽ Campo Florido.
Lún.	14	S. Espiridion Ob.	
Márt.	15	S. Lucio Mr. y Sta. Cristiana Esclava.	☽ Cuarto menguante á las 2 y 27 minutos de la tarde. Nebuloso y frío.
Miérc.	16	(Temporas.) Sta. Adelaida Emperatriz y Sta. Albina V.	
Juév.	17	S. Lázaro Ob.	☉☽ S. Fernando
Viérn.	18	(Temporas.) LA EXPECTACION DE NTRA. SRA. y S. Ausencio Ob.	
Sáb.	19	(Temp. y Vis.) S. Dario Mr. y S. Timoteo Diac. Mr.	
Dom.	20	(4º DE ADVIENTO.) S. Julio Mr. y S. Filogonio Ob.	
Lún.	21	* Sto. Tomás Ap.	☉☽ Colegio de S. Ignacio.
Márt.	22	S. Demetrio y S. Flaviano Ms.	

Miérc.	25	sta. Victoria V. y Mr. ☉ <i>Conjuncion á las 2 y 48 minutos de la tarde. Aire helado.</i>
Juev.	24	♄ (Vigilia.) S. Dellino Ob. y S. Eutimio Mr.
Vién.	25	✠ (PASCUA.) LA NATIVIDAD DE NRO. SROR. JESUCHRISTO. (Bona. pap. en S. Agustín y cons. de S. Juan de Dios. Hoy dicen tres misas los Sacerdotes.) ☉ <i>Santuario de los Angeles</i>
Sáb.	26	✠ (PASCUA.) S. Esteban Protomártir. (Bona. pap. en el Carmen.)
Dom.	27	(PASCUA.) S. Juan Ap. y Evangel.
Lún.	28	✠ Los SS. Inocentes Ms. y S. Eutiquio Presb.
Márt.	29	Sto. Tomas Cantuariense y S. Crescencio Conf. ☉ <i>Convento de la Concepcion.</i>
Miérc.	30	S. Sabino Ob.
Juev.	31	R. S. Silvestre Papa. (En el Sagrario funcion muy solemne por la noche en accion de gracias al Todopoderoso por la conclusion del año.) ☉ <i>Cuarto creciente á las 4 y 14 minutos de la tarde. Aire muy frio.</i>





El de la cruz colorada

DIRECCIÓN GENERAL DE BIENAS



EL DE LA CRUZ COLORADA.

Oriental.

Dime tú, el rey de los moros,
El de los bellos jardines,
El de los ricos tesoros,
El de los cien paladines,
El de las torres caladas

Con sus agujas labradas,
 El de alcatifas morunas,
 El rey de las medias lunas,
 De los reyes soberano,
 El de la Alhambra dorada,
 El de la hermosa Granada,
 ¿En dónde es á mi cristiano
El de la cruz colorada?

Bellos tus moros Gomeles,
 Y diestros son en la zambra.
 Discretos son tus donceles
 Si platican en la Alhambra:
 Para las justas mañeros,
 Para la liza guerrerros,
 Para cabalgar airosos,
 Enamorando amorosos,
 Modelos en lo galano
 Y en su apostura estremada;
 Pero algo falta en Granada,
 Y es mi donoso cristiano
El de la cruz colorada.

Trovas discretas de amores
 Tus granadinas merecen,

Mas tienes tú trovadores
 Que esas bellas engrandecen.
 Entre los bailes morunos
 Dispuestos como ningunos;
 En los adufes sonoros
 No hay otros como esos mor. s,
 Que es su estilo cortesano.
 Pero ¡ay! que fuera Granada
 Mas hermosa y celebrada
 Cantándola mi cristiano
El de la cruz colorada.

Empavonados arneses,
 Tocas de grana, almaizares,
 De plata finos payeses,
 Y bordados capellares,
 Y marlotas con borlones,
 Y tunecinos jubones,
 Y en sedas paños labrados
 Por turbantes y tocados,
 Realzan el aire ufano
 De tu juventud preciada;
 Pero ¡ay! que falta en Granada
 La banda de mi cristiano
El de la cruz colorada.

Aquí del Dauro y Genil
 Tus bridones corredores,
 Esos de estampa gentil,
 Esos que son los mejores,
 Me admiran esos corceles
 Guiados por tus donceles,
 O en las ramblas piafando,
 O por las calles ruando,
 Dóciles siempre á la mano.
 Pero ¡ay! que falta en Granada
 La airosa yegua albeñada
 De mi perdido cristiano.
El de la cruz colorada.

Cautivo está entre cerrojos:
 ¡Dime, moro, si es tu esclavo,
 Si vierten lloro sus ojos,
 Si merced le harás al cabo,
 Si te duelen mis dolores
 Y sus tempranos amores,
 Si puedo pagar sus prendas!
 ¡Ay! aunque esclava me vendas
 A mi deshonra me allano,
 Iré á tu harem enlutada.
 No seré mas desdichada

Que si pierdo mi cristiano
El de la cruz colorada.

Yo soy la flor de Sevilla;
 Y en Jerez donde naci
 Me llaman su maravilla,
 Y aquí en Granada la Huri.
 No puedo darte, rey moro,
 El alma, que es del que adoro;
 Mas si en lo hermoso soy perla,
 Tú, sultan, debes tenerla
 Cual joya, á tu fausto vano,
 Como lámpara estimada
 En tus serrallos colgada.
 ¡Ay! salve yo mi cristiano
El de la cruz colorada.

Atento el sultan la oyó
 Y la dice con mesura:

En el cerco de Antequera
 Prendí ese cristiano yo;
 Era su alcaide, y él era
 El que mas moros mató.
 En tanto que fuese vivo

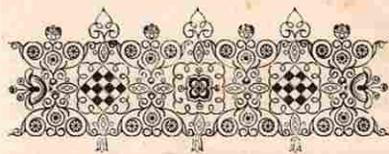
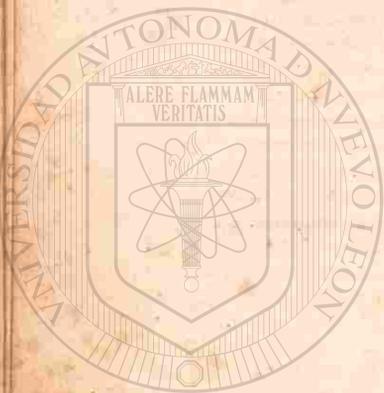
Juré tenello cautivo ;
 Mas tu amor templá mi saña ,
 Que en muger es cosa estraña
 Guarde fé quien ama en vano ;
 Y diera yo mi Granada
 Por verte de mi prendada ,
 Como lo estás del cristiano
El de la cruz colorada.

Hermosa , enjuga tu lloro ;
 Lluvia es que empaña tu sien ,
 Sensible soy aunque moro ,
 Y espléndido soy tambien .
 No quiero por ser piadoso
 Me ofrezcas don tan precioso :
 Peleo yo con mi alfange ;
 Mas consentir este cange
 Fuera un tráfico villano .
 « Abran la torre ferrada ,
 « Y á esa muger desolada
 « Entreguenla su cristiano
 « *El de la cruz colorada.* »

Las órdenes del sultan
 Cumplen siervos guardadores ;

Ya está libre el capitán
 Con su bella y sus amores .
 « Bendito seas el moro ,
 « El de los palacios de oro ,
 « Y harenas para el placer : »
 Esclamaba una muger ,
 Mientras corre en su alazano
 Con su cautivo abrazada .
 « Bendito... » Calló turbada
 Porque la abraza el cristiano
El de la cruz colorada.

012171



ANIMALES MICROSCÓPICOS.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCIÓN GENERAL DE B

Divinoso é inconcebible es la sabiduría y poder del grande Autor de la naturaleza, ya estendiendo con sus manos los cielos, y derramando en la profundidad del espacio millones de globos inmensos que

®

giran con movimientos inmensurables y á distancias asombrosas; ya criando y reproduciendo incansablemente innumerables animalillos imperceptibles á los ojos desnudos, y solo visibles con el microscopio. ¿Qué clase en efecto tan singular de sabiduría y de poder se necesita para formar unos cuerpos tan pequeños, y habilitar á unos de boca, estómago, corazón etc., y á otros de órganos para la nutrición y movimiento? Antes de la invención del microscopio nadie hubiera sospechado la existencia de esos seres delicados en una gota de agua, de vinagre, de cola etc.; gota que es su mundo donde nacen, viven y mueren. Su misma pequeñez es un obstáculo para observar, aun con el microscopio, sus formas y propiedades; mas con todo eso, á fuerza de perseverancia y estudio se han llegado á descubrir sus órdenes, familias, géneros, especies, etc., etc.

A estos animales se les ha llamado *microscópicos* ó *infusorios*: es tal su tenuidad, que no se les percibe órgano especial de sensibilidad, de movimiento ni reproducción; y por tanto son casi homogéneos. Las

propiedades mas notables de estos animales son un tacto extraordinariamente delicado y una facilidad prodigiosa de moverse; así es que á pesar de no ofrecer nervios ni músculos, sienten y se mueven con tal vivacidad, que ningun otro animal los iguala. En una gota de agua ó de vinagre se les ve agitarse en todas direcciones para huir de un peligro, ó para agarrar su presa: cuando observan que se va secando el agua en que viven, á fin de evitar el riesgo mortal que les amenaza, porque se mueren en seco, nadan precipitados buscando agua mas profunda, para conservar así la vida; pero si por desgracia se evapora el agua donde viven, se mueren y se secan, ignorados de todo el mundo.

Es tan portentosa la multitud de estos seres imperceptibles, que Humboldt comunica las observaciones de Retzio de Stokolmo sobre los infusorios fósiles hallados en una mina de pedernal en Frazensbad, en tal abundancia, que en tiempo de escasez los pobres comen estos animales: noticia que recuerda la *harina de la montaña*, sustancia usada en China como alimento en los años malos, y

que contiene hasta diez y nueve formas de infusorios, de los cuales muchos pertenecen á las especies actuales que viven en los alrededores de Berlin.

Esta clase de animales se divide en dos órdenes principales, que son los *rotíferos* y los *gymnódes*. Se llaman los primeros *rotíferos*, porque tienen, unos cerca de la boca y otros en el remate del cuerpo, unas ruedas muy movibles ó rehilletes, y además de eso se les ve una cola que les sirve para nadar. Por lo comun es ovalado su cuerpo, y como de gelatina: se les ve boca, estómago, corazón con sus movimientos respectivos, entrañas, y aun ojos, y ponen huevos. Estos animalitos se alimentan de otros mas pequeños, que atraen á la boca por el movimiento de las ruedas ya mencionadas, y además persiguen á su presa con una agilidad y encarnizamiento espantoso; cosa increíble en animales tan pequeños. Algunas familias de estos seres singulares están cubiertas de concha como los cangrejos, y se alimentan igualmente de otros animales pequeños.

Una reflexion ocurre desde luego, y es que, que desde el animal mas invisible hasta el hombre, el mas poderoso oprime al mas débil; y además pregunta el observador: ¿Cómo cabe tanta rabia en cuerpos tan imperceptibles? Tendrán tambien su amor, sus zelos, su orgullo: la imaginacion espantada retrocede delante de tantos prodigios.

Los *gymnódes* son de una estructura muy sencilla, y así es que apenas se distingue en ellos alguna parte interior ó exterior, y solo parecen formados de jalea: pues á pesar de eso se mueven en el agua con una prodigiosa agilidad, sin que el mejor microscopio distinga el mecanismo de movimientos tan acelerados. A pesar de su estructura tan simple se mueven estos animalitos, ya de un lado, ya de otro, segun quieren; evitan los obstáculos que se les presentan, y van á rodear para ir al lugar que quieren; huyen de la luz, y del calor que evapora el agua donde viven, y buscan mayor profundidad. ®

De estos animalillos algunas familias tienen el cuerpo largo como los gusanos, y se mueven rápidamente como azotando con

todo su cuerpo el agua y haciéndolo arco, estendiéndolo alternativamente á manera de las culebras. Tienen un extremo grueso y otro delgado, que es su cola: se les percibe la boca, estómago, etc., y unos nacen de huevecillos, y otros nacen vivos de la madre. Son muy ágiles, ya para perseguir la presa, ya para huir del peligro.

Estos animales, que se llaman *ribriones* cuando son muy grandes, suelen verse aun sin lente en el vinagre, engrudo y en el agua pura.

Otra familia de estos seres curiosos está formada de puntos esféricos ó globulitos sin boca ni cola. Se alimenta por imbibicion, esto es, del modo que se empapan de agua las esponjas: y á pesar de todo, se mueven en varias direcciones. De estos animalitos admirables, unos son parecidos á una bolsa trasparente, dentro de la cual hay uno ó muchos globulitos en perpetuo movimiento. Es cosa sumamente divertida ver que, al paso que se agitan en su interior los cuerpecitos dichos, ya para un lado, ya para otro, el animal entero tiene sus movimientos

propios. Cuando se abre la esfera, se escapan por la abertura los globulitos interiores, y se ponen á nadar hasta que vuelven á juntarse. Estos entes singulares abundan en las aguas corrompidas, y en la infusion de flores, donde se les ve rodar graciosamente.

Hay otro género de esta familia, que ménos que animales parecen átomos ó elementos, y el mejor microscopio no descubre en ellos la menor organizacion, mas á pesar de eso estan dotados de un movimiento prodigioso. Examinando una gota de agua, se ve una cantidad innumerable de estos animales ó átomos que ruedan sin cesar unos sobre otros; pero si la gota se evapora, pierden igualmente el movimiento y la vida.

Tambien en la sangre abundan estos átomos en continuo movimiento, con la notable circunstancia de que no todos tienen una misma figura; pues en la sangre de los mamíferos son enteramente circulares, y en los pájaros y animales de sangre fria son ovalados: en todos los animales son aplastados y compuestos de un cuerpo central ó núcleo blanco, trasparente, y una capa ó

cubierta exterior roja. La sangre de los pájaros abunda mas en partículas ó átomos, luego sigue la de los mamíferos, y entre estos tienen mayor cantidad los carnívoros que los herbívoros: los animales de sangre fría tienen ménos que todos.

Hay otros animalitos que no pertenecen á las clases anteriores, y por eso los dejamos para el fin, y son las conchas microscópicas. Copiarémos lo que dice un escritor acerca de ellas.

« Al lado de otros restos de animales, el menor exámen descubre prodigiosos amontonamientos de conchas microscópicas, que admiran no ménos por su abundancia que por su estrema pequeñez: el modo con que á veces estan acumuladas, puede calcularse por el hecho de que Soldani, en ménos de onza y media de piedra de los cerros de casciana en Toscana, halló 10,454 conchas microscópicas..... Cuatrocientas ó quinientas conchas de muchas especies no pesaban mas de un grano; y de una especie de ellas se calculó que mil conchas apenas pesarian otro grano. » Dice ademas, « que se puede for-

unar alguna idea de su tamaño por la circunstancia de que un inmenso número de ellas pasó por un papel agujerado con una aguja de las mas delgadas. »

Véase si con razon se dijo al principio que tan estupendo es el Criador al desenvolver los cielos inmensos, como al formar los delicados seres de que hablamos: tan estupendo es al hacer rodar las masas enormes de las estrellas, como al hacer rodar millones de animales imperceptibles: tan grande y sabio es al trazar la ruta inconcebible de los planetas y cometas, como al señalar los movimientos infinitamente variados de los átomos vivos. Se necesita ser loco para ser ateo.





UNA

ANTIGUALLA DE SEVILLA.



ROMANCE I.

El Candil.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas há de quinientos años
En una torcida calle,
Que de Sevilla en el centro
Da paso á otras principales;



Cerca de la media noche,
 Cuando la ciudad mas grande
 Es de un grande cementerio
 En silencio y paz imágen;

De dos desnudas espadas
 Que trababan un combate
 Turbó el repentino encuentro
 Las tinieblas impalpables.

El crujir de los aceros
 Sonó por breves instantes.
 Lamando azules centellas,
 Metéoro de desastres.

Y al gemido ¡ Dios me valga !
 ¡ Muerto soy ! y al golpe grave
 De un cuerpo que á tierra vino
 El silencio y paz renacen.

Al punto una ventanilla
 De un pobre casuco abren,
 Y de tendones y huesos,
 Sin jugo como sin carne,
 Una mano y brazo asoman,
 Que sostienen por el aire

Un candil, cuyos destellos
 Dan luz súbita á la calle.

En pos un rostro aparece
 De gómia ó bruja espantable,
 A que otra marchita mano
 O cubre ó da sombra en parte.

Ser dijérase la muerte,
 Que salia á apoderarse
 De aquella víctima humana,
 Que acababan de inmolarle,

O de la eterna justicia,
 De cuyas miradas nadie,
 Consigue ocultar un crimen,
 El testigo formidable.

Pues á la llama mezuquina,
 Con el ambiente, ondeante,
 Que dando luz roja al muro,
 Dibujaba desiguales.

Los tejados y azoteas
 Sobre el oscuro celage,
 Dando fantásticas formas
 A esquinas y boca-calles;

Se vió en medio del arroyo,
Cubierto de lodo y sangre,
El negro bulto tendido
De un traspasado cadáver.

Y de pió á su frente un hombre,
Vestido negro ropage,
Con una espada en la mano,
Roja hasta los gavilanes.

El cual en el mismo punto,
Sorprendido de encontrarse
Bañado de luz, esconde
La faz en su embozo, y parte.

Aunque no como el culpado
Que se fuga por salvarse,
Sinó como el que inocente
Mueve tranquilo el pié y grave.

Al andar sus choquezuelas
Formaban ruido notable
Como el que forman los dados
Al confundirse y mezclarse.

Rumor de poca importancia
En la escena lamentable,

Mas de tan mágico efecto,
Y de un influjo tan grande

En la vieja, que asomaba
El rostro y luz á la calle;
Que cual si oyera el silbido
De venenosa ceraste,

O crujió las negras alas
Del precipitado Arcángel,
Grita en espantoso ahullido:
¡ *Virgen de los Reyes, valme!!!*

Suelta el candil, que en las piedras
Se apaga y aceite espárece,
Y cerrando la ventana
De un golpe que la deshace;

Bajo su mísero lecho
Corre á tientas á ocultarse,
Tan acongojada y yerta
Que apenas sus pulsos laten.

Por sorda y ciega haber sido
Aquellos breves instantes
La mitad diera gustosa
De sus días miserables.

Y hubiera dado los días
De amor y dulces afanes
De su juventud, y dado
Las caricias de sus padres,

Los encantos de la cuna,
Y... en fin hasta lo que nadie
Enajena, la esperanza,
Bien solo de los mortales;

Pues lo que ha visto la abruma,
Y la aterra lo que sabe,
Que hay vistas que son peligros
Y aciertos que muerte valen.



ROMANCE II.

El Sueño.

Las cuatro esferas doradas
Que ensartadas en un perno

Obra colosal de moros
Con resaltes y letreros,

De la torre de Sevilla
Eran remate soberbio,
Do el gallardo Giraldillo
Hoy marca el mudable viento,

(Esferas que pocos años
Después derrumbó en el suelo
Un terremoto) brillaban
Del sol matutino al fuego;

Quando en una sala estrecha
Del antiguo alcázar régio,
Que entonces reedificaban
Tal cual hoy mismo le vemos,

En un sillón de respaldo
Sentado está el rey D. Pedro,
Jóven de gallardo talle,
Mas de semblante severo.

A reverente distancia,
Una rodilla en el suelo,
Vestido la negra toga,
Blanca barba, albo cabello.

Y con la vara de alcalde
Rendida al poder supremo,
Estaba respetuoso
Garcí Sánchez Marmolejo.

Y estas palabras de entrambos
Recogió el dorado techo,
Y la tradicion guardólas
Para que hoy suenen de nuevo.

— R. ¿ Conque en medio de Sevilla
Amaneció un hombre muerto,
Y no venís á decirme
Que está ya el matador preso?

— A. Señor : desde ántes del alba
En que el cadáver sangriento
Recogí, vanas pesquisas
Inútilmente se han hecho.

— R. Mas pronta justicia, alcalde,
Ha de haber donde yo reino,
Y á sus vigilantes ojos
Nada ha de estar encubierto.

— A. Tal vez, señor, los judíos,
Tal vez los moros sospecho...

— R. ¿Y os vais tras de las sospechas
Cuando hay un testigo y bueno?

¿ No me habeis, alcalde, dicho
Que un candil se halló en el suelo
Cerca del cadáver?... Basta,
Que el candil os diga al reo.

— A. Un candil no tiene lengua.

— R. Pero tiénela su dueño,
Y á moverla se lo obliga
Con las cuerdas del tormento.

Y vive Dios que esta noche
Ha de estar en aquel puesto,
O vuestra cabeza, alcalde,
O la cabeza del reo.

El rey temblando de ira
Del sillón se alzó de presto,
Y el juez alzóse de tierra
Temblando también de miedo.

Y haciendo una reverencia,
Y otra despues, y otra luego,
Salióse á ahorcar á Sevilla,
Para salvarse resuelto.

Sigúole el rey con los ojos,
 Que estuvieran en su puesto.
 De un basilisco en la frente
 Segun eran de siniestros,

Y de satánica risa
 Dando la espresion al gesto,
 Salió detras del alcalde
 A pasos largos y leutos.

Por el corredor estuvo
 En las alcándaras viendo
 Azores, y gerifaltes,
 Y dándoles agua y cebo;

Y con uno sobre el puño
 Salió á dirigir el mismo
 Las obras de aquel palacio,
 En que muestra gran empeño.

Y vió poner las portadas
 De cincelados maderos,
 Y él mismo dictó las letras
 Que aun hoy notamos en ellos.

Después habló largo rato
 A solas y con secreto

A un su privado Juan Diente,
 Destrisimo ballestero.

Señalándole un retrato,
 Busto de piedra mal hecho,
 Que con corta semejanza
 Labró un peregrino griego.

Fué á Triana, vió las naves
 Y marítimos aprestos;
 De santa Ana entró en la iglesia,
 Y oró brevisimo tiempo.

Comió en la torre del oro,
 A las tablas jugó luego
 Con Martin Gil de Alburquerque,
 A caballo dió un paseo:

Y cuando el sol descendia
 Dejando esmaltado el cielo
 De rosa morado y oro
 Con nubes de grana y fuego,

Tornó al alcázar, vistióse
 Sayo pardo, manto negro,
 Tomó un birrete sin plumas
 Y un estoque de Toledo;

Y bajando á los jardines
 Por un postigo secreto,
 Do Juan Diente le esperaba
 Entre murtas encubierto,

Salió solo, y esto dijo
 Con recato al ballestero
 « Antes de la media noche
 Todo esté cual dicho tengo. »

Cerró el postigo por fuera,
 Y en el laberinto ciego
 De las calles de Sevilla
 Desapareció entre el pueblo.

ROMANCE III.

En Cabeza.

Al tiempo que en el ocaso
 Su eterna llama sepulta

El sol, y tierras y cielos
 Con negras sombras se enlutan,

De la cárcel de Sevilla
 En una bóveda oscura,
 Que una lámpara de cobre
 Mas bien asombra que alumbra;

Pasaba una estraña escena
 De aquellas que nos angustian,
 Si en horrenda pesadilla
 El sueño nos las dibuja;

Pues no asemejaba cosa
 De este mundo, aunque se usan
 En él cosas harto horrendas
 De que he presenciado muchas.

Sino cosa del infierno
 Funesta y maligna junta
 De espectros y de vampiros,
 Festín horrible de furias.

En un sillón sobre gradas
 Se ve en negras vestiduras
 Al alcalde Marmolejo,
 Ceño grave, faz adusta.

A su lado en un bufete,
 Que mas parece una tumba,
 Prepara un viejo notario
 Sus pergaminos y plumas:

Y de aquella estancia en medio
 De tablas con sangre sucias
 Se ve un lecho, y sus cortinas
 Son cuerdas, garfios, garruchas.

En torno de él dos verdugos
 De imbécil facha y robusta,
 De un saco de cuero aprestan
 Hierros de infaustas figuras.

Sepulcral silencio reina,
 Pues solamente se escucha
 El chispeo de la llama
 En la lámpara que ahuma

La bóveda, y de los hierros
 Que los verdugos rebuscán
 El metálico sonido
 Con que se apartan y juntan.

Pronto del severo alcalde
 La voz sepulcral retumba

Diciendo: «Venga el testigo
 Que ha de sufrir la tortura.»

Se abrió al instante una puerta
 Por la que sale confusa
 Algazara, ayes profundos
 Y gemidos que espeluznan.

Y luego entre los sayones,
 Esbirros y vil gentura,
 De ademanes descompuestos
 Y de feroz catadura,

Una vieja miserable
 De ropa y carne desnuda,
 Como un cuerpo que las hienas
 Sacan de la sepultura;

Pues solo se vé que vive
 Porque flacamente lucha
 Con desmayados esfuerzos,
 Porque gime y porque suda.

Arrástranla los sayones,
 La confortan y la ayudan
 Dos religiosos franciscos
 Caladas sendas capuchas,

Y la algaraza y estruendo
 Con que satánica turba
 Lleva un prescito á las llamas
 Por la bóveda retumba.

Un negro bullo en silencio
 Tambien entra en la confusa
 Escena, y sin ser notado
 Tras de un pilaron se oculta.

« Ven (grita un toseco verdugo
 Con una risada aguda),
 Ven á casarte conmigo ;
 Hecha está la cama, bruja. »

Otro asiéndole los brazos
 Con una mano mas dura
 Que unas tenazas, le dice :
 « No volarás hoy á oscuras ; »

Y otro atándole las piernas,
 « Y el bote con que te mitas?...
 Sobre tu escoba á caballo
 No has de hacer mas de las tuyas. »

Estos chistes semejaban
 Los ahullidos con que aguzan

La hambre los lobos, al grito
 De los cuervos que barruntan

Los ya corrompidos restos
 De una víctima insepulta,
 La mofa con que los cafes
 A su prisionero insultan.

Tienden en el triste lecho,
 Ya casi casi difunta,
 A la infelice, la enlazan
 Con ásperas ligaduras,

Y de hierro un aparato
 A su diestra mano ajustan,
 Que al impulso mas pequeño
 Martirio espantoso anuncia.

Dice un sayon al alcalde:
 « Ya está en jaula la lechuza,
 Y si aun á cantar se niega,
 Yo haré que cante ó que cruja. »

Silencio el alcalde impone ;
 Quédase todo en profunda
 Quietud, y solo gemidos
 Casi apagados se escuchan.

« Muger (di o Marmolejo),
Muger, si vivir procuras,
Declarame cuanto viste,
Y te dará Dios ayuda. »

— Nada ví, nada (responde
La infeliz); por santa Justa
Juro que estaba durmiendo:
Ni ví, ni oí, cosa alguna.

— Replicó el juez: « Desdichada,
Piensa, piensa lo que juras. »
Y tomando de las manos
Del notario que le ayuda,

Un candil: « Mira, prosigue,
Esta prenda que te acusa.
Dí quién la tiró á la calle,
Pues confesaste ser tuya. »

La misera se estremece
Trémula tod' y convulsa,
Y respondió desmayada:
« El demonio fué sin duda. »
Y tras de una breve pausa:
« Soy ciega, soy sorda y muda.

Matadme, pues lo repito:
Ni ví, ni oí cosa alguna. »

El juez entónces de mármol
Con la vara al lecho apunta:
Ase una cuerda un verdugo,
Rechina allá una garrucha,

La mano de la infelice
Se disloca y descoyunta,
Y al chasquido de los huesos
Un alarido se junta.

« — Piedad, que voy á decirlo, »
Grita, con voz moribunda
La víctima, y al momento
Suspendese la tortura.

— Declara (el juez dice); y ella
Cobrando un vigor que asusta
Prorumpie... « el rey fué... » y su lengua
En la garganta se anuda.

Juez, escribano, verdugos,
Todos con la faz difunta,
Oyen tal nombre temblando,
Y queda la estancia muda.

En esto el desconocido,
Que tras del pilar se oculta,
Hacia el potro del tormento
El firme paso apresura,

Haciendo sus choquezuelas,
Canillas y coyunturas
El ruido que los dados
Cuando se chocan y juntan.

Rumor que al punto conoce
La infeliz, y se espeluzna
Y repite: « El rey : sus huesos
Así sonaron : no hay duda. »

Al punto se desemboza
Y la faz descubre adusta
Y los ojos como brasas
Aquel personage, á cuya

Presencia hincan la rodilla
Cuantos la bóveda ocupan;
Pues al rey D. Pedro todos
Conocen y se atribulan.

Este saca de su seno
Una bolsa do relumbran

Cien monedas de oro, y dice :
« Toma y socórrete, bruja.

« Has dicho la verdad ; y sabe
Que el que á la justicia oculta
La verdad, reo es de muerte,
Y cómplice de la culpa ;

« Pero pues tú la dijiste,
Vé en paz, el cielo te escuda.
Yo soy, sí, quien mató al hombre,
Y á mí Dios solo me juzga.

Mas para que satisfecha
Quede la justicia augusta,
Ya la cabeza del reo
Allí escarmientos pronuncia. »

Y era así : ya colocada
Estaba la imagen suya
En la esquina do la muerte
Dió á un hombre su espada aguda :

Del Candilejo la calle
Desde entonces se intitula,
Y el busto del rey D. Pedro
Aun allí está, y nos asusta.



EL SECRETO.

Batalla de Hauterille llevaba tres años de viuda, y tenía veinte y dos de edad. Era una de las mugeres mas lindas de Paris, y sus ojazos negros poseian un hechizo indefinible. Su cabeza deliciosa reunia la viva-

cidad de una Italiana, la alma ardiente de una Española y la gracia de una Francesa, con aquellas facciones finas y delicadas, que aun agradan mas por su espresion que por su regularidad.

Cuando Natalia se casó de diez y ocho años con un hombre de mas de cincuenta, solo pensó en el gusto que la daria vestirse magnificamente, recibir dones, ponerse un ramillete de azahares y llamarse *Señora*. M. de Hauteville era rico y colmo de regalos á su muger. Habian pasado un año entre convites y diversiones, cuando una enfermedad repentina de pocos dias se llevó á M. de Hauteville, dejando viuda á Natalia que sintió á su esposo como se siente á un protector y á un amigo.

Empero á los diez y ocho años, pasan pronto las pesadumbres. Por todas partes convidaban y obsequiaban á porfia á la linda viuda, llamada por su elase y fortuna á ser el ornamento de la sociedad. Sin embargo, Natalia conocia que era demasiado jóven para vivir sin un mentor, y lanzarse sola en aquellas reuniones espléndidas, que tanto la

agradaban, y rogó á su tio M. d'Ablaincourt que fuese á vivir con ella.

M. d'Ablaincourt era un solteron anciano: solo habia tenido en su vida una pasion, de la que él mismo era dignísimo objeto. Se amaba sobre todo á sí propio, y si alguna vez habia querido algo á otro, fué probablemente porque ese otro le habia prodigado servicios, atenciones y obsequios, que le habian hecho ventajosísima su amistad. M. d'Ablaincourt era un profundo egoista, pero egoista de buen tono y buenos modales, que aparentaba servir á los demas cuando solo hacia su gusto, y parecia interesarse por otros, aunque solo se interesaba por sí mismo: sobrado indolente para tomarse el trabajo de hacer mal, pero poco dispuesto á hacer bien, como no fuese en provecho suyo, apreciaba con estremo sus comodidades, y todos los goces de la vida ordinaria, que sabe inventar ellujo. Tal era M. d'Ablaincourt que habia consentido en vivir con su sobrina, porque sabia que Natalia aunque algo viva de genio, era en el fondo buena y amable, y le colmaria de cuidados y obsequios.

El solteron la acompañaba á las tertulias, porque todavía gustaba de ellas; pero cuando venia el convite de alguna casa en que él sospechaba que no se divertiría mucho, se estaba dando vueltas al rededor de su sobrina, diciéndola: « Temo que no te diviertas en esa tertulia... Allí no concurrirán jóvenes de tono... Todo se reducirá á jugar... Yo por mi parte estoy dispuesto á ir contigo, pues bien sabes que hago cuanto quieres; pero temo que te fastidies en vez de divertirme. »

Y Natalia, que tenía plena confianza en su tío, se dejaba persuadir, y decir siempre: « Teneis razon; creo que haremos bien en no ir á esa tertulia. »

Lo mismo era en todo, y M. d'Ablaincourt, que era muy gastrónomo, sin querer parecerlo, decia á Natalia:

« Querida mía, bien sabes que no soy goloso, nada me importa que sirvan la mesa bien ó mal, y siempre me acomodo con lo que encuentro; pero tu cocinera sala tanto la comida. Eso es mal sano para las jóvenes. Y luego sirve sus platos sin elegancia,

« cia, sin gusto, y esto me enfada por tí, que acostumbra tener convidados los mas dias. Ayer habia seis, y sirvió unas espinacas tan mal guisadas.... ¿Qué pensarán los que observen tales descuidos? Dirán: « Madama de Hauteville no sabe gobernar su casa, y esto podrá perjudicarte mucho, pues hay gentes que todo lo observan, y de todo murmuran. »

« Es verdad, tío. ¿Me haréis el favor de buscarme un cocinero? » « Sí, querida mía, tú sabes que nada me pesa, tratándose de complacerte. » « ¡ Ah tío! cuánto os agradezco que vivais conmigo, y atendais á mil menudencias que á mí se me pasan! » « No te apures: yo cuidaré de todo por servirte. »

Natalia abrazó á M. d'Ablaincourt, y despidió á la cocinera que guisaba mal las espinacas, para tomar un excelente cocinero, que hacia muy bien los platillos y golosinas que tanto gustaban al caro tío.

Natalia era coqueta. Habituada á cautivar los ojos con sus gracias, á hechizar y seducir, escuchaba riéndose las muchas de-

claraciones amorosas que se la dirigian, y enviaba con su tío á todos sus pretendientes, diciéndoles: « Antes de daros esperanzá alguna, quiero saber si agradaís á M. d'Ablaincourt. »

Es probable que Natalia habria dado otra respuesta, á sentir interesado su corazon; pero hasta entónces le parecia mejor agradar á todos, y conservarse libre.

Por su parte el solteron, que era un verdadero amo en casa de su sobrina, estaba muy lejos de desearla segundas nupcias. Un sobrino podia ser ménos dócil y complaciente que Natalia, y por eso M. d'Ablaincourt descubria siempre algun defecto grave en cada uno aspirante á la mano de la preciosa viuda.

Uno era de caracter demasiado grave y severo para Natalia: otro gustaba mucho del juego, y era de temerse que esta pasión le arrastrase con el tiempo á cometer alguna locura: Aquel habia sido muy enamorado, y no podia asegurarse que estuviese enteramente corregido de sus malas mañas. En fin el querido tío desahuciaba con la mayor políti-

ca á todos los pretendientes, aunque en esto, como en todo lo demas, parecia no tener otro objeto que la felicidad de su sobrina.

Ademas de su egoismo y glotoneria, habia contraído últimamente el buen tío otra pasión, la de jugar al chaquete. Pero como ese juego no es comun, rara vez hallaba con quien divertirse. Cuando casualmente sabia el juego favorito alguno de los que visitaban á Natalia, le embargaba M. d'Ablaincourt para toda la noche. Pero pocos gustaban de visitar á la linda viuda para jugar con el tío viejo, y este solia pasarse muchos dias suspirando por un jugador de chaquete.

Natalia, deseosa de complacer á su tío, habia procurado aprender aquel juego, que tanto le agradaba; pero su mucha viveza y distracciones continuas no se lo habian permitido. El viejo la reñia, y ella arrojaba los dados y el tablero, exclamando: « Ciertamente, tío, jamás comprenderé este juego. »

« Tanto peor para ti, » respondia M. d'Ablaincourt, « porque te hubiera divertido mucho, y yo no queria enseñártelo sino para proporcionarte una diversion mas. »

En tal estado se hallaban las cosas, cuando anunciaron á M. d'Apremont, capitán de navio, en una tertulia brillante, donde Natalia cautivaba todos los corazones con su hermosura, sus gracias, y la magia de un trage hechicero.

Esperaba ella ver á un marino viejo, aspero, tosco, cargado al ménos con una pierna de palo, y con un parchazo negro, que le tapase media cara; mas con grande asombro vió entrar á un hombre de treinta años á lo mas, muy buen mozo, alto y marcial con gracia, sin pierna de palo ni parche.

Armando d'Apremont habia empezado su carrera siendo todavia muy jóven; y apasionado á la marina se distinguió tanto, que en pocos años llegó á ser capitán. Rico ya por su familia, habia acrecentado su fortuna con expediciones felices, y acababa de cumplir treinta años. Habia quince que corria los mares, y á veces le entraba el deseo de gozar algun reposo. Le aconsejaban que se casara; pero hasta entónces se habia reido del amor, considerándolo pasion indigna de un marino.

La belleza de Natalia trastornó todas sus ideas, y produjo en su alma una revolucion súbita. Veíala bailar embebido y no podia separar sus ojos de ella. Por fin dijo á uno que estaba junto á él:

« ¿Quién es esa muger tan linda, que baila con tanta gracia?—Es madama de Hauteville, una vinda... Os peta, ¿no es verdad, capitán? — ¡ Oh, sí! Me parece.... hechicera.—Su talento iguala á su hermosura. Sacadla á bailar: Así podréis conversar con ella, y veréis si digo bien. — ¡ Que la saque!... Pero... si no sé bailar. — Eso es otra cosa. »

Por la primera vez de su vida sintió Armando no saber bailar, y giraba en torno á la linda viuda, buscando algun pretexto para hablarla. Mas cuando creyó haberlo encontrado, vino un jóven, y tomando á Natalia por la mano se la llevó al baile.

Así pasó la noche. El capitán se mordía los labios, y no atreviéndose á hablar á madama de Hauteville, se contentó con no perderla de vista ni un momento.

Bien observó Natalia el efecto que habia

producido en el capitán, pues toda mujer es un líce en tales casos; pero afectó no advertirlo, aunque en secreto se lisongeó su amor propio; porque hablando sobre M. d'Apremont, la había dicho una amiga: « Es un hombre muy formal con las señoras, y nunca las dirige el menor cumplimiento. »

Natalia pensaba para sí: « Cuánto me divertiría que me galanteara. »

D'Apremont, que antes de conocer á Natalia, iba muy rara vez á bailes y tertulias, no dejó de concurrir á todas las reuniones donde podía encontrar á la preciosa viuda. Sus amigos lo notaron, y le decían:

« ¡Cuidado con apasionarse! Madama de Hauteville es coqueta; se divertirá con tu amor, y se burlará de tus suspiros. »

Por otra parte decían á Natalia: « El capitán es un original, un oso, que abunda en todos los defectos de los marinos. Tiene un genio feroz, fuma, jura, y jamás conseguiréis hacerle amable. »

A pesar de estas advertencias amistosas, que tal vez solo eran resultados de envidia,

el marino y la coqueta gustaban mucho de tratarse. Cuando d'Apremont escitado iba á soltar alguna espresion demasiado marina, le miraba Natalia frunciendo casi imperceptiblemente las cejas, y al punto se detenía el capitán, sin atreverse á concluir, tanto así temía ver una espresion de severidad en aquella linda figura.

Habían llegado á los oídos del tío algunos rumores sobre la nueva conquista de su sobrina; pero M. d'Ablaincourt les había hecho poquísimo caso, figurándose que el nuevo pretendiente correría la suerte de los otros, y que le sería igualmente fácil hacerlo despedir. Sin embargo, los avisos iban repitiéndose, y cuando Natalia anunció al tío que había ofrecido su casa al capitán, el viejo casi llegó á enfadarse, y la dijo:

« Has hecho muy mal, Natalia, y debieras haberme consultado ántes. Dices que ese capitán es grosero, porfiado, quimerista...
 « Yo jamás le he visto en las concurrencias sino agarrado al espaldar de tu silla....
 « Nunca me ha preguntado siquiera por mi salud... No había para que traerlo á casa... »

« Por tu bien hablo, sobrina; pero obras
« con demasiada ligereza. »

Natalia temió que tuviese razon su tío, y ya pensaba enviar á decir al capitan que habia suspendido su tertulia; pero el viejo no exigió tanto, creyendo que le sobrarian medios para impedir que el capitan los visitase con demasiada frecuencia.

Mas ¿de qué penden las resoluciones y los sucesos mas importantes de nuestra vida? Muchas veces de frioleras, hijas de la casualidad. Esta vez, el juego del chaquete hizo que la bella Natalia llegara á ser madama d'Apremont.

El capitan era gran jugador al chaquete; lo indicó, al punto se apoderó de él M. d'Ablaincourt, y jugaron toda la noche; porque el marino comprendia que era preciso agradecer al tío de Natalia.

Cuando se disolvió la reunion, se quejó ella del capitan, que no la habia hecho caso. « Teniais razon, tío, » dijo con despecho; « estos marinos son demasiado bruscos, é
« hice mal en convidar á M. d'Apremont á
« mi tertulia. »

« Al contrario, sobrina, » respondió el
viejo, « ese capitan es muy amable, muy
« bien criado, y yo me engañé en mi juicio.
« Por eso le he instado á que venga con fre-
« cuencia á jugar... Es decir, á visitarte. Es
« hombre de mucho talento, y de un trato
« muy agradable. »

Natalia vió que el capitan habia ganado á su tío, y le perdonó que hubiera sido poco galan con ella. D'Apremont volvió, gracias al chaquete, y M. d'Ablaincourt deseaba sus visitas.

A fuerza de amor y sumision, logró tambien cautivar á la preciosa viuda, y una mañana, se presentó Natalia á su tío diciéndole media ruborosa.

« El capitan quiere casarse conmigo...
« ¿ Qué me aconsejais... ? »

El viejo reflexionó algunos minutos. « Si
« ella no le admite, » decia entre sí, « d'A-
« premont se retirará de casa, y ¡adios chaque-
« te!... Al reves, si ella acepta, él vivirá en
« casa, y siempre le tendré á mano para que
« juegue conmigo. »

Y la respuesta fué : « Creo que te convie-
ne casarte con el capitán. »

Natalia no queria otra cosa , pues le ama-
ba. Pero como una muger nunca debe mos-
trarse fácil en tales casos , envió por Armando
y le impuso condiciones.

« Si es cierto que vm. me ama... — ¡ Ah
señora! juro por cuanto... — ¡ Basta! déje-
me vm. hablar. Si es cierto que me ama, ne-
cesito pruebas de ello... — Cuantas quiera
vm. exigirme... — Caballero, no vuelva vm.
á interrumpirme. Es preciso que vm. no
jure , como suele hacerlo alguna vez , por-
que es cosa muy fea delante de una señora.
Tambien , (y sobre ello insisto particular-
mente,) se dejará vm. de fumar, porque de-
testo el olor de la pipa , del tabaco... En
fin, no quiero marido que fume. »

Armando exhaló un suspiro casi impercep-
tible, pero contestó : « Me someto á cuanto
vm. quiera para agradarla. No fumarémas.
— Pues bien , aquí tiene vm. mi mano. »

Prontó se celebró la boda. D'Apremont se
hallaba en el colmo de su dicha , y Natalia
tambien era dichosa.

Los primeros meses del matrimonio se
pasaron perfectamente. Sin embargo , en
medio de los placeres y de la felicidad que
gozaba el capitán al lado de su Natalia , en
quien brillaban á la vez la juventud y la her-
mosura, solia distraerse, y se leia en sus ojos
cierta inquietud. Aquella alteracion era como
una nube que pasa sin dejar huellas, y no la
habia notado su esposa.

Con el tiempo aquellos instantes de inquie-
tud y tristeza fueron haciéndose mas fre-
cuentes, y llamaron la atencion de Natalia.

« ¿ Qué tienes, amigo mio? » dijo á su es-
poso, que distraido golpeaba el suelo con un
pie, como impaciente. « ¿ Quién te incomo-
da... ó te aburre? »

« ¿ Quién?... ¿ Yo?... Nada, te lo asegu-
ro! » respondió el capitán, como avergon-
zado. « Nada me incomoda ni me aburre.

« ¿ Contra quien quieres que me enfade? —
« ¡ Ay! amigo mio, no lo sé : pero muchas

« veces he creído notar que tenias algo....
« Si te he dado que sentir por inadverten-
cia , dime para que no vuelva á suceder-
me. »

El capitán abrazaba tiernamente á su muger, repitiéndola que se engañaba, y pasaban algunos días sin que se le escapasen aquellos movimientos que la afligian. Pero luego volvian á presentarse, y Natalia se devanaba los sesos para adivinar el motivo.

Comunicó al fin sus observaciones al tío, y este la dijo: « Es cierto... creo que d'Apremont tiene algun cuidado. Muchas veces, mientras juega conmigo, lo he visto quedarse suspenso, inquieto, y luego se pasa la mano por la frente, y no hace jugada en su lugar. »

« ¡Ay, tío! ¿ qué significará ese misterio? »
 « Mi marido tiene algun secreto que le aflige, que le atormenta: no lo dudo; y no quiere confiármelo. »

« — Es muy posible... hay cosas que no puede uno comunicarlas á su muger.—Que no se pueden comunicar á su muger... No entiendo eso: quiero que mi marido no tenga secretos para mí, como yo no los tengo para él. No puedo ser feliz si el hombre á quien he dado mi corazón, tiene algo que ocultarme. »

M. d'Ablaincourt prometió esforzarse á penetrar el motivo de las distracciones del capitán; pero se limitó á hacerlo jugar mas al chaquete, lo que reputaba excelente medio de conservar el buen humor.

Entraba el verano, y la familia salió de París para pasar temporada en una hermosa quinta que poseia el capitán en las inmediaciones.

D'Apremont parecia querer aun á su esposa con igual cariño, y solo pensaba en agradarla y anticiparse á sus deseos. Sin embargo, como Natalia no gustaba mucho de pasear, su esposo la pidió permiso para salir al campo despues de comer, y ella no pudo negárselo. Todos los días, al levantar los manteles, hubiera ó no visitas, desaparecia Armando para ir á dar su paseo; pero á la vuelta venia contentisimo, y habian desaparecido sus momentos de inquietud, enfado y tristeza.

Empero Natalia no estaba satisfecha. « Mi marido, » pensaba, « no tiene ya aquellos ratos de distraccion y mal humor que le notaba en París; pero es desde que sale »

« todos los días despues de comer. A veces
 « no vuelve en dos horas... ¿Dónde irá...?
 « Prefiere ir solo... Sin duda hay misterio en
 « su conducta. Yo no estaré tranquila hasta
 « que lo haya penetrado. »

Alguna vez habia pensado hacer seguir los
 pasos á su marido; pero tal accion la repu-
 gnaba : confiarse á criados, echar espías á
 un hombre que solo parecia ocupado en
 agradarla, no era cosa buena ; ella lo cono-
 cia, y se abstuvo. Solamente osaba desaho-
 garse con su tío, le confiaba sus inquietu-
 des, y él se contentaba con responderla :
 « Tu marido juega ménos al chaquete, es
 « verdad ; pero en fin, todavía juega, y yo
 « no puedo meterme en seguirle á sus pa-
 « seos, porque tiene unas piernas superiores,
 « y las mías no sirven, de modo que me fa-
 « ligaria de valde. »

Un día que habia visitas en casa de ma-
 dama d'Apremont, dijo uno de los convida-
 dos al capitán :

« ¿Qué hacias ayer, querido Armando, dis-
 « frazado de labrador en la ventana de aque-
 « lla casuca á un cuarto de legua de aquí ?

« Si mi caballo no hubiera ido á escape te
 « habria preguntado si cuidabas allí algunas
 « ovejas.... »

« ¡ Mi marido disfrazado de labrador ! »
 exclamó Natalia, fijando en él sus ojos lle-
 nos de asombro.

« Eduardo se equivoca, » respondió el ca-
 pitán, esforzándose á disimular una confu-
 sion bastante visible. « No era yo ese hom-
 « bre de quien habla. »

« ¡ No eras tú !... Puede ser, » dijo el
 otro, disgustado por la impresion que habian
 hecho sus palabras en Natalia, y deseoso
 de reparar su indiscrecion. « Pude muy
 « bien equivocarme... iba tan de prisa.... »

« ¿ Qué ropa tenia ese hombre ? pregun-
 « tó Natalia, ¿ donde está esa casuca ? »

« A fe, señora, que no me seria fácil dar
 « otra vez con ella, pues no sé bien estos
 « terrenos. En euanto al hombre, tenia una
 « chamarra azul... una especie de montera...
 « No sé como diablos me figuré que fuese
 « Armando, pues no estamos en carnaval. »
 « Cálló madama d'Apremont ; pero quedó
 convencida de que su esposo era el disfraza-

do, y de que este disfraz provenia de alguna intriga bien extraordinaria, y la pobre jóven derramó algunas lágrimas, repitiendo :
 « ¡ Qué infeliz soy en haberme casado con
 « un hombre que tiene misterios para mí ! »

Pronto se convirtió su inquietud en zelos, pues tan luego como se oculta algo á las señoras, creen que se trata de alguna infidelidad. Y ellas ¿ no tienen para nosotros secretos de esa clase ?

Madama d'Apremont se fastidió del campo, y su esposo, dócil á sus menores deseos, se apresuró á llevarla á Paris. Allí volvieron por algunos dias los movimientos de inquietud y tedio que afligian á Armando, hasta que una vez dijo á Natalia.

« Querida mia, el paseo de tarde me ha-
 « ce gran provecho.... me sentó perfecta-
 « mente mientras permanecemos en el cam-
 « po. Ya conocerás que habiendo tenido
 « siempre una vida activa, necesito ejerci-
 « cio y no puedo estarme encerrado en casa
 « despues de comer. »

« Si, señor, ya lo entiendo, » respondió Natalia, mordiendo los labios de ira. « Vaya

« vm. á pasearse, puesto que el ejercicio le
 « aprovecha. »

« Sin embargo, querida mia, si te incomo-
 « das porque salga... »

« No, señor, no : Vaya vm. á pasearse... no
 « me opongo á ello. »

El capitán salia á pasear diariamente dos horas, y recobró su tranquilidad y alegría.

« ¡ Mi marido tiene alguna intriga!....
 « Quiere á otra muger y no puede vivir sin

« verla, » pensaba Natalia, llorando á solas.
 « Hé aquí todo el misterio de su inquietud,

« de su conducta y de sus paseos... ¡ Ah !
 « ¡ cuan desgraciada soy... mucho mas porque

« él es siempre amable, me obsequia, me
 « acaricia, y no sé cómo decirle que es un

« monstruo, un pérfido !... Sin embargo es
 « preciso que se lo diga, porque me ahogo... »

« Pero ántes valdria mas tener pruebas irre-
 « cusables de su traicion... Si, necesito prue-
 « bas para confundirle.... »

Y Natalia pasó al cuarto de su tío, sofo-
 « cada, llorosa, y exclamó al verle : « ¡ Soy la

« muger mas infeliz!... »

« ¿ Cómo ? ¿ cómo ? » dijo el anciano, ar-

rellanándose en su poltrona « ¿qué te ha
« sucedido?... »

« Mi marido se va á pasear todas las tar-
« des.... se está dos horas.... como en el
« campo... y vuelve tan alegre, tan amable...
« y está siempre de buen humor, y me hace
« mil carinos... jurándome que me adora,
« como el día en que nos casamos... ¡ Ah, tío!
« no puedo sufrir mas... Ya vé vm. que todo
« eso es falsedad, perfidia.... Armando me
« engaña... Tiene por ahí algunos amores... »
« Juega mucho ménos al chaquete conmi-
« go, es verdad; pero sin embargo... —
« Querido tío, si vm. no me ayuda á descu-
« brir ese misterio, moriré de pesadumbre...
« haré alguna locura... me separaré de mi
« marido... — Pero, sobrina... — Amado
« tío, vm. que es tan bueno, tan complaciente,
« hágame este favor, y sepa yo al ménos
« donde va mi marido todas las tardes. —
« Sin duda gusto mucho de servir.... en eso
« he pasado mi vida... pero no alcanzo có-
« mo... — Lo repito á vm., tío; he de pene-
« trar ese misterio, ó haga vm. cuenta que no
« tiene sobrina. »

M. d'Ablaincourt queria conservar á su
sobrina, y aun al sobrino; pues conocia que
un rompimiento entre los dos esposos, tur-
baria la vida tranquila y cómoda que disfru-
taba en aquella casa, por lo que se decidió á
simular algunos pasos conciliadores. Aparen-
tó que seguia al capitán en sus paseos; pe-
ro como tales expediciones le fatigaban, se
volvía luego que perdía de vista á d'Apremont,
y decia á Natalia: « He seguido á tu
« esposo mas de seis ocasiones, y no hace mas
« que pasear solito... — ¿ Por dónde tío? —
« ¡ Toma! unas veces por una parte, y otras
« por otra... conque debes tranquilizarte,
« pues son infundadas tus sospechas. »

Natalia no se dejó engañar con tal res-
puesta; pero fingió creer á su tío. Decidida
á no omitir medio alguno para saber al fin
la verdad, hizo llamar á un mandadero, que
se situaba en la esquina, y á quien habia oi-
do alabar por su viveza. Despues de averi-
guar si conocia á su esposo, le dijo: ®

« M. d'Apremont sale todas las tardes...
« — Si, señora. — Mañana has de seguirle,
« hasta saber donde va... y vendrás á decir-

« melo... Pero sobre todo, que nadie lo en-
« tienda... — Descuide vm. señora. »

Natalia esperó al día siguiente, con la inquietud que solo puede concebir un zeloso. Llegó al fin el momento : el capitán ha salido y el espía debe ir tras él.

La jóven cuenta los minutos, los instantes, ansia por ver llegar á su espía, y tiembla de que llegue. Pasan tres cuartos de hora : llega por fin, cubierto de sudor y de polvo.

« Y bien, » le pregunta Natalia con voz alterada, « ¿Qué sabes?... Habla : dímelo todo... no olvides circunstancia alguna. »

« Señora, seguí al capitán, cuidando de que no lo advirtiese... Lejos me hizo ir... hasta la calle vieja del Templo... Allí entró en una casa, á la verdad nada magnífica... No sé el número, pero conoceré la casa... Es como un callejon... no tiene portero. »

« ¡Sin portero!... ¡Un callejon!... ¡Qué horror!... Por último... — Me dejé colar tras del señor, y le oí que subía y subía, hasta que se detuvo en el último piso, sacó

« una llave, la introdujo en una cerradura, y abrió la puerta. »

« Abrió él mismo... Sin llamar.... — Si, señora. — ¡Ah monstruo!... ¡Conque tiene una llave... Y mi tío defendiéndolo!... Pero, acaba, por Dios... — Cuando oí que habian vuelto á cerrar la puerta, subí que dito, y me arriesgué á mirar por el agujero de la llave... Como no había mas que dos puertas, fácilmente dí con la del cuarto en que estaba el señor... — Te daré veinte francos mas... Acaba... — Y víal señor que arrastraba un baul grande... — ¿Un baul?... — Y luego ví que estaba desnudándose... — ¡Dios mio! ¡qué desgraciada soy!... ¿Y luego?... — A veces no podia yo verle bien; pero á pocos momentos, volvió á presentarseme : ya tenia puesta una chamarra parda, y un gorro griego en la cabeza... — ¡Ahora es parda la chamarra!... — ¡Pero cielos! ¿qué hace con tantas chamarras?... ¿Y después?... — Creí, señora, que vm. gustaria de saber todo eso, y corrí al punto á decírselo... — Basta... Vé á buscar un simon... que me aguarde en

« la esquina... Tú, sube al pescante con el cochero, y haz que pare en la casa de donde vienes. »

Parte el mandadero. Natalia se pone á toda prisa un gorro, un chal, y entra al cuarto de su tío, exclamando :

« Me ha vendido... ya lo averigué.... Mi marido está ahora mismo en casa de su manceba... Tiene una chamarra parda... La del campo era azul... Pero voy á confundirle... — Y luego... — Luego, no volverá vm. á verme. »

El viejo no tiene lugar para responder á su sobrina, y ménos para detenerla. Ya Natalia ha salido, ha subido al simon, y su espía va junto al cochero.

Paran en la calle vieja del Templo. « Aquí es, » dice el guia, y Natalia se apea, pálida, trémula, casi desmayada.

« ¿ Quiere vm., señora, que la acompañe hasta arriba?—No : es inútil... iré sola...
« ¿ Dices que en el último piso?... — Sí, señora : en la puerta á la izquierda. —
« Bien. »

La pobre se agarra del pasamano, porque

se siente desfallecer, y sube una escalera estrecha y oscura. Llega al tercer piso; pero al ver el cuarto en que está su marido, le falta el aliento, y solo puede arrojarle á la puerta, exclamando :

« ¡ Abre, por Dios, ó me muero !... »

La puerta se abre, el capitán recibe á su muger en sus brazos, y Natalia solo vé allí á su marido, cubierto con una chamarra, calado su gorro griego, y fumando en una espléndida pipa turca.

« ¡ Mi muger !... » esclama Armando sorprendido.

« Sí, tu muger que sabe que le faltas... que te disfrazas... y que quiere saber al fin el misterio de tu conducta. »

« ¡ Cómo, Natalia! pudiste imaginar que yo amase á otra!... ¡ El misterio de mi conducta !... Hélo aquí... » (Y le enseñaba su pipa). « Antes que nos casáramos, me prohibiste que fumara, y te ofrecí no hacerlo. Por algunos meses cumplí religiosamente mi palabra. Pero; si hubieras sabido cuánto me costaba !... Tenía momentos de mal humor y de tristeza invenci-

« ble... Era que me hacia falta mi pipa, mi
 « buena pipa, y á cada instante suspiraba por
 « ella. Por fin, no pudiendo más, cuando es-
 « tábamos en la quinta, descubrí una casu-
 « ca, donde fumaba un buen hombre. Le
 « pregunté si podría prestarme una chamar-
 « ra, un sombrero, porque yo queria fumar,
 « pero sin que tú lo conocieras, y el humo
 « se pega sobre todo á la ropa, pues yo sé
 « mil medios para que la boca no conserve
 « ningun olor á tabaco. Presto lo arregla-
 « mos todo. Apenas llegaba yo á su casa,
 « mudaba de trage, y aun me ponía un gor-
 « ro, para que el humo no tocase á mi pelo.
 « Gracias á tales precauciones, nunca adver-
 « tiste nada. Quisiste volver á París, y tuve
 « que buscar otro medio para fumar á escon-
 « didas. Alquilé este cuarto en un barrio
 « lejano, yo mismo traje á él esta ropa, y
 « antes de fumar, encierro herméticamente
 « en el baul la que me quito. He aquí todo
 « el misterio, amada mia. Perdona si te he
 « desobedecido; ya ves que hice todo lo po-
 « sible para ocultártelo. »

Natalia estaba ya entre los brazos de su ma-

rido, y le estrechaba con ternura, exclamando.

« ¿Será posible? — ¿Y no es mas de e-
 « so?... ¡Qué felicidad!... En adelante,
 « amigo mio, fumarás en tu casa cuanto
 « quieras... Ya no lo repugnaré, ni tendrás
 « que ocultarte... »

Y Natalia volvió á su casa, y entró á ver
 á su tio, diciéndole llena de gozo :

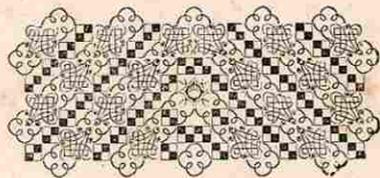
« Me ama siempre, querido tio, me ado-
 « ra... Se escondia para fumar, y no era mas
 « de eso... Pero ya quiero que fume libre-
 « mente... ¡Soy tan feliz!... »

« Yo lo arreglaré todo, » respondió el
 tio. « Armando fumará mientras juegue con
 « migo al chaquete. »

« Y de este modo, » pensaba el solteron,
 « estaré seguro de jugar todas las noches. »

« Querida Natalia, » dijo el capitán, « al
 « usar del permiso que me concedes, cuida-
 « ré de no incomodarte, y tomaré en casa las
 « mismas precauciones que fuera. »

« Mil gracias por tu bondad, amigo mio ;
 « pero estoy tan contenta de saber que no me
 « has faltado, que aun me parece agradable
 « el olor de la pipa. »



UANL

LA TEMPESTAD.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

Sobre el empirico nitido y sereno
Sienta Jehová sus tiendas : la sagrada
Turba de los Espíritus alada
Le cerca , y tiembla del abismo el seno.



Las tinieblas condensa : el orbe lleno
De terror , ve la llama desatada ;
Y a la voz del Eterno dilatada
Muge la tempestad y estalla el trueno.

El sonido retumba con espanto ,
Los montes se arden , túrbanse los rios ,
Muge el mar poseido de quebranto :

Entonces levanté los ojos míos
Al cielo , y dije con temor y llanto :
¿ Como te desconocen los impíos ?



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D^{ña} Fernanda Aubril

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra
sta
na
re-
re-





DOÑA FERNANDA ANDRADE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No débil ni vulgar recomendación para un concierto es que de él sea parte esta hábil señorita. Los aficionados á la buena música acuden presurosos á escucharla, previendo de antemano el deleite que van á recibir sus oídos. ®

Equivocadamente, y despues se verá por qué, es conocida esta jóven con el apellido de Ruelas, que no es el suyo, pues sus padres son don José Antonio Andrade y doña Guadalupe Romero, quienes la dieron por nombre María Josefa Fernanda.

Nació en Méjico en 50 de mayo de 1813, y habiéndola tomado, en su niñez, estrechado cariño una hermana de su padre, doña Margarita Andrade, esposa de don Marcos Ruelas, llevóse la consigo; y con aquel esmero infatigable, hijo de un sincero y desinteresado amor, dedicóse á educarla, embelleciendo su alma con la mas pura moral, y adornando su fantasia con los conocimientos propios de su sexo y de la adelantada edad en que vivimos.

Manifestóse desde luego su natural talento músico, que empenó á cultivar bajo la direccion de don José María del Valle, y pocos meses despues con las lecciones del profesor don Antonio Gomez, reduciéndose hasta aqui á tocar el piano únicamente.

A veces cantaba sin embargo, aunque solamente por pasatiempo, algunas canciones

nacionales y españolas; y notando la señora su tia cuan grata y apacible era su voz, la dedicó á aprender por principios el canto italiano bajo la direccion de doña Carolina Pellegrini : profesora de mérito, que hizo grande aprecio de los talentos de su discípula, espresando con no triviales encomios lo dignos que eran de atencion y cultivo. Admirábanla no poco tan rápidos adelantos, y bien pronto vió con placer que sus preceptos no fueron vanos, pues que se hallaba ya su discípula en un estado increíble de perfeccion.

Las muchas fatigas de la señora Pellegrini en las funciones teatrales y en los ensayos, como tambien la distancia considerable que habia de su casa á la de don Marcos Ruelas, hicieron que doña Fernanda quedase bajo la enseñanza de don Ludovico Sirleti, quien con esmero y exactitud suma dedicóse á continuarla, así en el canto, como en el acompañamiento de piano, en el que logró conocimientos no vulgares.

En breve consiguió dominar las piezas mas difíciles de las célebres óperas de Rosini,

Bellini y otros autores notables, desempenándolas, ya á solo piano, ya con orquesta muy numerosa, que hacia resaltar el mérito de su voz.

En 4 de diciembre de 1854 contrajo matrimonio con el licenciado don Juan Nepomuceno Rodriguez de San Miguel, y habiendo posteriormente resentidose del pulmon, se redujo tan solo á cantar.

Su voz es de *tiplé*, y el arte ha concurrido con la naturaleza á hacerla de tal manera armoniosa y dulce, á la vez que sonora y firme, que ha arrancado aplausos á personas de no vulgares conocimientos, entre las cuales cuentanse la señora Albini y el celebre y admirable don Felipe Galli.

Recorre una estension de diez y siete puntos desde *si* bajo hasta *re* agudo: tiene mucha facilidad para los juegos de garganta tanto en compas como en calderon, y ejecuta con estremada limpieza y claridad.

Empero todas estas cualidades reunidas, bastando únicamente á deleitar los oidos, no alcanzan el principal y mas grandioso objeto de las bellas artes, sin cuyo requisito

toda perfeccion es vana, ó por mejor decir, no hay verdadera perfeccion: hablamos del arte de conmover el corazon, de arrebatarlo; porque el hombre no solamente exige que le deleite el artista sus sentidos, sino mas principalmente su alma. Así, el músico, como el poeta y el actor, debe tener afectos para comunicarlos á sus oyentes, debe llorar para que estos lloren, debe entusiasmarse para que estos se entusiasmen; porque de lo contrario sus esfuerzos serán inútiles, y su auditorio permanecerá inmóvil y frío, sintiendo en vez de agrado, fastidio.

La señorita Andrade posee cualidad tan recomendable, que nace con el hombre y no se adquiere: no es un instrumento inanimado, sino una muger que siente lo que canta.

Suelen los aplausos acalorar la cabeza de los jóvenes que se dedican á las artes, y hasta la de algunos profesores de mérito relevante; y á fuerza de encarecer las alabanzas en su divertida imaginacion, concluyen por tenerse en mas precio de lo que en realidad valen; y como un mal trae otro y otros mas, enséñanse á mirar con desden y

lástima á los que podemos llamar profanos, ó adquieren cierta amabilidad protectora que lastima el amor propio é indispone los ánimos.

Pero estos peligrosos defectos no manchan el carácter de la jóven doña Fernanda; y si el que la oye hablar nota en su estilo y natural accion, afabilidad y modestia, el que la mire acaso cantar, no advertirá ciertamente en su semblante interior satisfaccion, ni estas palabras, que no pocos individuos cuando pretenden aprisionarlas en su corazon, las dejan leer en su frente: « ¡ Qué bien lo estoy haciendo! ¡qué admirado estará el auditorio! »



NOCIONES GENERALES

SOBRE LA ESPERA,

U OPUSCULO ELEMENTAL DE COSMOGRAFIA.

U III

PRELIMINARES.



Es ya un hecho demostrado incontestablemente para los astrónomos, que el sol es un astro fije, al rededor del cual giran como sobre su centro todos los planetas que forman el sistema planetario á que pertenece la tierra.

lástima á los que podemos llamar profanos, ó adquieren cierta amabilidad protectora que lastima el amor propio é indispone los ánimos.

Pero estos peligrosos defectos no manchan el carácter de la jóven doña Fernanda; y si el que la oye hablar nota en su estilo y natural accion, afabilidad y modestia, el que la mire acaso cantar, no advertirá ciertamente en su semblante interior satisfaccion, ni estas palabras, que no pocos individuos cuando pretenden aprisionarlas en su corazon, las dejan leer en su frente: « ¡ Qué bien lo estoy haciendo! ¡qué admirado estará el auditorio! »



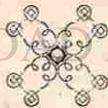
NOCIONES GENERALES

SOBRE LA ESPERA,

U OPUSCULO ELEMENTAL DE COSMOGRAFIA.

U III

PRELIMINARES.



Es ya un hecho demostrado incontestablemente para los astrónomos, que el sol es un astro fije, al rededor del cual giran como sobre su centro todos los planetas que forman el sistema planetario á que pertenece la tierra.

Esta, que es uno de los planetas, es pues la que se mueve, á pesar de la ilusion de nuestros sentidos, que nos dicen lo contrario; y su movimiento es de dos maneras; el de *rotacion ó diurno* que hace en veinte y cuatro horas, ó un día, sobre su propio eje; es decir, el necesario para volver al sol un mismo punto de su superficie; y el *movimiento propio, ecliptico ó anual*, con que da vueltas al rededor del sol, á la manera que el clavo puesto á la yanta de la rueda de un coche las da al rededor del pezon. Cada vuelta determina la duracion de un año.

Como el sol, la tierra y demas planetas, asi como las estrellas fijas, reputadas fundamentalmente como otros tantos soles sin movi-

* Aunque escribimos para los que no saben, á ninguno de nuestros lectores lo suponemos tan falto que carezca de la idea del círculo y de su centro; que ignore lo que es un *globo, esfera*, ó mas vulgarmente *bola*; y si alguno tuviere dificultad en concebir el movimiento diurno, que pase un alambre por el centro de una naranja, y la haga dar una vuelta entera teniendo fijo el alambre, que le servirá de eje.

miento, existen ó se mueven en un inmenso espacio vacio; no podemos juzgar de la posicion que guarda cada uno de estos cuerpos, sino refiriéndolos á los otros, y en especial á los que permanecen fijos.

Para poder juzgar de esa posicion relativa de los astros y planetas, ha sido necesario imaginar en la esfera celeste algunos círculos⁴ que nos sirvan de guia, de términos de comparacion y aun de medida. El centro de todos esos círculos se supone en el de la tierra, aprovechando el error mismo de

⁴ La misma ilusion que produce en el hombre la idea de ser la tierra la que se mantiene fija, hace que esta se considere como el centro del movimiento de los demas cuerpos celestes; los que nos parece que giran ó se mueven sobre lo que vulgarmente se entiende por *cielo*, y que la vista presenta como una bóveda azul de forma redonda.— Si la parte que podemos descubrir del cielo la continuamos en la misma forma que la concebimos; ó mas fácilmente, si á la parte visible del cielo, agregamos la invisible por donde el sol hace aparentemente su movimiento diurno durante la noche, resultará una esfera, que es *la celeste*, de la cual se deberá entender que hablamos adelante diciendo simplemente *la esfera*.

nuestros sentidos; es decir, que para el solo efecto de observar la marcha de los astros y planetas, examinar el orden que guardan entre sí, y poder medir sus distancias aparentes á la vista del hombre, es admitida la suposición de ser inmóvil la tierra.

DE LOS VIENTOS, RUMBOS, O PUNTOS CARDINALES.

No bastaría la sola invención de los círculos si no tuviéramos un punto por lo ménos en la tierra ó en el cielo, á donde referir todos los demás de la esfera.

Para adquirir el conocimiento de ese punto, nos podrá ser útil el Norte, rumbo que nadie, por torpe que sea, dejaría de señalar cuando se le preguntase por él. Mas si hubiera necesidad de darlo á conocer á alguno, podría decirsele, que colocado de manera que el lado por donde sale el sol quedase á su derecha, su vista, mirando de frente, se dirigiria al Norte.

El rumbo opuesto al Norte es el Sur; de modo que el que dirija su vista de frente

á este último viento, tendrá á su espalda el Norte.

El rumbo por donde sale el sol se llama *Este, Oriente*, y también *Lerante*.

El viento opuesto al Oriente es el *Poniente*; porque de ese lado se pone ó oculta el sol á nuestra vista. También se conoce por *Oeste y Ocaso*.

El Norte, tal como lo hemos dado á conocer, ó considerado como rumbo, no determina un punto fijo en la esfera, sino con relación á cada punto de la tierra; porque siendo esta redonda ó esférica, cada observador, mirando al Norte, descubrirá un punto diferente en el cielo; pero si tenemos ya la guía bastante para venir en conocimiento de los polos, que son los únicos puntos fijos para cada habitante de la tierra.

DE LOS POLOS.

Si recordamos que la tierra tiene un movimiento sobre su propio eje, y que el sol se mantiene realmente fijo, vendremos en co-

nocimiento de que los días y las noches son el resultado de este movimiento de rotacion de la tierra, y que el eje de esta se halla en la misma direccion que los rumbos Norte y Sur.

Aquellos puntos por donde el eje imaginario debe salir de la tierra, ó mas bien, aquellos que durante el movimiento mismo de rotacion permanezcan como inmóviles por no describir ningun círculo ⁴, son los *polos de la tierra*; y si consideramos que el eje de esta se prolonga ó alarga de uno y otro lado sin otro límite que el que nuestra imaginacion dé á la esfera celeste, es decir, hasta donde podamos imaginar que dicha

⁴ El mismo ejemplo de que nos servimos en la nota precedente, hará mas familiar la concepcion de los polos; pues que haciendo girar la naranja sobre el alambre fijo que la sirve de eje, observaremos inmediatamente que los puntos por donde entró y salió el alambre, no forman círculo sensible. — Ni seria necesario para tomar idea de los polos, mas que considerar como tales aquellos puntos naturales á toda naranja, y que corresponden exactamente á las estremidades de los llamados *gajés*.

línea encuentra á la esfera, los puntos donde se verifique el encuentro, serán los *polos celestes* ⁴; el uno el verdadero Norte, y el otro el verdadero Sur, con relacion á la esfera ²; el primero se llama tambien *polo ártico, boreal ó septentrional* y el segundo *antártico, austral ó meridional*.

En la lámina se ve dibujada la esfera con todos los círculos que en ella se han imaginado. El grande círculo á cuyo rededor se hallan las letras N B Z S C Z, puede representar los límites ó la estension arbitraria de la esfera celeste cuyos polos serán, N el boreal y S el austral; y por lo mismo, O indicará el Oriente y P el Poniente. El pequeño

⁴ Trasladando á la esfera el movimiento diurno de la tierra, debe, pues, haber en el cielo un punto inmóvil, á cuya determinacion conduce una estrella, llamada *la polar*, que por hallarse muy inmediata al polo celeste describe un círculo tan pequeño, que la vista natural no basta para descubrirla ningun movimiento. — Cualquiera de nuestros lectores puede observar esta estrella. ®

² Se dice *con relacion á la esfera*, porque con referencia á la tierra, el polo boreal de esta es igualmente Norte verdadero.

globo marcado con A en el centro del grande círculo representa la tierra; luego la línea recta que se tirase de N á S sería el eje de la esfera, y lo sería también de la tierra en la parte comprendida en ella, supuesto que pasa por su centro, comun á la misma esfera.



CIRCULOS.

Los círculos que se consideran en la esfera son ocho, cuatro *mayores* y cuatro *menores*.

Por *círculo mayor* se entiende en general, todo el que corte ó divida la esfera en dos partes iguales¹; es decir, que estos círculos tienen por centro el mismo de la esfera.

Los *círculos menores* son los que no cortan la esfera sino en porciones desiguales, y cuyo centro, por consiguiente, no es el mismo de la esfera.

¹ Cada una de estas partes iguales se llama *hemisferio*; nombre que conviene genéricamente á la mitad de todo globo, cuya figura se conoce vulgarmente por *mediana*.

CIRCULOS MAYORES.

Si la tierra no estuviera erizada de montañas ni otras desigualdades sensibles, sino que su superficie fuera perfectamente redonda; un hombre colocado en cualquiera de sus puntos y rodeando la vista hácia todos los rumbos, sobre aquellos límites en que parece que la tierra se junta con el cielo, creería ver un círculo trazado como para separar la parte visible de la esfera de la que no lo es¹. Si suponemos que ese círculo tiene su centro en el de la tierra, ya habremos concebido lo que es el *horizonte racional*, ó simplemente *horizonte*; á diferencia del *horizonte sensible*, del que no haremos uso, y es aquel cuyo centro está en la superficie de la tierra en el lugar mismo del observador.

¹ El caso que hemos supuesto no es una mera ficción, pues que un hombre colocado en alta mar observa sin embarazos el círculo que no podemos sino imaginar los que nos hallamos en tierra.

De la idea que nos hemos formado del horizonte se deduce claramente : 1^o que es un grande círculo que divide el globo celeste en dos hemisferios, llamados *superior* el visible sobre el horizonte, é *inferior* el invisible por quedar debajo; 2^o que siendo su posición la del borde del agua contenida en un vaso colocado en el lugar del observador, cada punto de la tierra, por ser esta redonda, tiene su horizonte particular. En la figura, v. g., el mismo círculo N B Z S C Z, servirá de horizonte al observador colocado en el punto A de la tierra.

Si suspendemos de un hilo un peso cualquiera, y lo dejamos poner en quietud, la línea que forma ese hilo será *perpendicular* al horizonte, y la estremidad superior del hilo será *la vertical* de la otra estremidad unida al peso, y en general, todo punto del hilo será vertical de otro cualquiera inferior, sea cual fuere su distancia; de donde podremos sacar la idea de cual es la perpendicular á cualquier otro círculo, y cual la vertical de un punto de la tierra. — Ese punto vertical considerado en la esfera, se

llama *Zenit*, y el diametralmente opuesto del otro lado de la tierra, *Nadir*; luego cada hombre tiene en el cielo un zenit sobre su cabeza, y un nadir debajo de los piés.

Figúreseahora el lector trazado un círculo de manera que pase al mismo tiempo por los polos, su zenit, y de consiguiente por su nadir, y ya habrá concebido lo que se llama un *meridiano*, que dividiendo la esfera en dos hemisferios, uno oriental y otro occidental, es un grande círculo. — Cada punto de la tierra tiene pues, un meridiano que debe pasar por su vertical ¹. — La *clipse* ², trazada en la figura desde N á S representa un grande círculo algo inclinado ú obli-

¹ Nótese que muchos puntos de la tierra pueden tener un mismo meridiano, con tal de que todos estén colocados sobre una línea trazada en la dirección de los polos; á diferencia del horizonte que solo es relativo á cada punto.

² Aunque *clipse* y *óvalo* son figuras diferentes para los géómetras, su semejanza las hace confundir vulgarmente. — Como todas las elipses dibujadas en la lámina representan círculos oblicuos, la parte trazada con puntos indica el semicírculo inferior.

cuo, que podrá tenerse por un meridiano.

Imaginemos otro círculo colocado de manera que sirviese de horizonte á los polos terrestres: ese círculo, para el que sería perpendicular el eje, es *el ecuador ó línea equinoccial*, cuya representación en la figura, es el círculo oblicuo O P, el cual nos conduce á observar que los puntos O y P de la esfera son los verdaderos Oriente y Poniente, y que cada uno de estos dista de los polos la cuarta parte del círculo.

Como el ecuador es un grande círculo, divide la esfera en dos hemisferios, que para distinguirlos se les da el adjetivo del polo que comprenden: uno pues se llama *hemisferio boreal*, y el otro *hemisferio austral*.

Otro grande círculo nos falta que imaginar, y es la *eclíptica* que en la figura pasa por Z Z con una inclinación respecto del ecuador, que puede medirse por la parte del círculo O Z, ó la igual P Z, que es de cerca de 23 $\frac{1}{2}$ grados ¹.

¹ Todo círculo se considera dividido en 360 partes, que se llaman grados; Por lo que cada cuarta

Tenemos, pues, conocidos los círculos mayores, que son *el horizonte, el meridiano, el ecuador y la eclíptica*.

CIRCULOS MENORES.

Si desde los puntos de la eclíptica mas lejanos del ecuador, como lo son Z y Z, trazamos los círculos B Z y C Z, de manera que el eje celeste sea perpendicular á ellos, como el ecuador; las distancias O Z, P B, O C y P Z serán iguales, así como la de cualquier punto de esos nuevos círculos al correspondiente del ecuador; lo que hace que dichos tres círculos sean paralelos entre sí.

Como que los círculos que acabamos de describir y se llaman *tropicos*, no tienen su centro en el de la esfera, cortan esta en partes desiguales, y por lo mismo son mas pequeños que los grandes círculos; y en eso

de círculo consta de 90 grados: cada grado se subdivide en 60 minutos, y estos en 60 segundos.

se funda, como ya se ha indicado, la denominacion genérica que se les ha dado de *menores*.

El trópico colocado entre el ecuador y el polo boreal, se llama *trópico de Cancer*, á diferencia de el de *Capricornio*, que es el colocado del lado del Sur.

A la eclíptica la podemos suponer con su respectivo eje, que la será perpendicular, y cuyas estremidades corresponderán en la figura á los puntos E y F distantes igualmente de Z y de Z. — Los círculos D E y F G, paralelos á los trópicos, son los que describirian los polos de la eclíptica al dar toda la esfera una vuelta entera sobre su propio eje; y esos pequeños círculos, cuya distancia al polo mas inmediato, es tambien de cerca de $23\frac{1}{2}$ grados, tienen el nombre de polares, y se distinguen por los sobreadjetivos *ártico* ó *boreal* el del Norte, y *antártico* ó *austral* el del Sur.

Los círculos menores son, pues, los *dos trópicos* y los *dos polares*.

ESTACIONES.

Partiendo de la suposicion gratuita, ó mas bien, de la ilusion de ser la tierra la que se está fija, la eclíptica señala el camino ú orbita que el sol recorre aparentemente en un año, con un movimiento que respecto de la tierra se hace de Poniente á Oriente. Este es el movimiento que hemos llamado *propio eclíptico* ó *anual*, considerado en la tierra, que es la que lo hace realmente ¹.

Se ve claramente que en el curso de una *revolucion* ó vuelta, el sol debe pasar dos veces por el ecuador: pues que este y la eclíptica se cortan en dos puntos diametralmente opuestos. — Estos dos puntos se llaman los *equinoccios* ó *puntos equinociales*, porque cuando el sol está en cualquiera de ellos, los días son iguales á las noches para todos los habitantes de la tierra. ®

¹ La eclíptica es, pues verdaderamente trazada por el movimiento de la tierra.

Dos son tambien las veces que, durante un año, el sol llega á la mayor distancia respecto del ecuador, y es cuando arriba á los puntos Z y Z', opuestos entre sí, y en que la eclíptica toca á los trópicos. — Tales puntos se llaman *solsticios* ó *puntos solsticiales*.

Quando el sol se halla en el equinoccio señalado en la figura con Υ caminando hácia B, es decir, pasando al hemisferio boreal, se dice que comienza la *Primavera*; estacion que dura todo el tiempo en que el sol recorre la parte de la eclíptica hasta llegar á Z hácia N; es decir, 90 grados.

Llegando el sol á esta Z, ó al trópico de Cáncer, se dice que comienza el *Estio*, segunda estacion del año, la cual dura mientras el sol recorre otro cuarto de círculo.

El solsticio Z del hemisferio boreal se dice *estival* ó *de Estio*, con referencia á la estacion á que da principio.

Habiendo recorrido el Sol en las dos estaciones anteriores la mitad de la eclíptica, debemos considerarlo ya en el otro equinoccio, á que se da el adjetivo *autumnal*, por-

que allí comienza la tercera estacion ó el *Otoño*, que igualmente dura el tiempo en que el sol, alejándose del ecuador hácia el Sur, dilata en recorrer el tercer cuarto de la eclíptica para llegar al otro punto Z.

Desde esta Z hasta volver al equinoccio Υ , es el camino del sol durante el *Invierno*, última estacion del año, y de cuyo nombre es análogo el de Solsticio *hiernal* que se da al mismo punto Z colocado en el hemisferio austral ¹.

¹ Si á los nombres de las estaciones se ha de unir forzosamente la idea de cierto influjo, particular á cada una de ellas sobre la tierra, las denominaciones dadas no pueden regir al mismo tiempo para los habitantes de los dos hemisferios terrestres, boreal y austral: pero no siendo acaso inteligible para todos nuestros lectores lo que pudiéramos decir en comprobacion de esto, añadiremos solamente la advertencia de que tales denominaciones fueron inventadas, cuando se creia habitada y habitable sola una parte del hemisferio boreal de la tierra. (R)

ZODIACO.

Hasta ahora hemos imaginado á la eclíptica precisamente como una línea circular, pues que ella resulta de considerar el camino aparente del sol. Mas supongamos ahora otros dos círculos paralelos á la misma eclíptica, y colocados á uno y otro lado de ella, á distancias iguales de 8 á 9 grados. La superficie de la esfera comprendida entre estos nuevos círculos, formarán la banda mareada en la figura con las letras *aZa aZa*, y que tiene el nombre de *Zodiaco*; el cual fué inventado en otro tiempo para indicar el espacio en que hacen su movimiento todos los planetas hasta entónces conocidos ¹.

¹ Hoy solo indica el Zodiaco el camino dentro del cual giran los planetas principales, *Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno y Herschél*, pues que de los cuatro planetas llamados *telescopicos*, *Céres, Pálas, Juno y Vesta*, los tres primeros se separan mucho mas de la eclíptica. — La

El Zodiaco se divide en doce partes iguales, que se llaman *Casas ó Signos*, y cada uno de estos comprende por consiguiente 30 grados del círculo.

Para cada estacion corresponden á la marcha aparente del sol tres signos; y como cada uno de estos tiene su nombre, los daremos en el órden que guardan entre sí.

PRIMAVERA.	ESTIO.	OTOÑO.	INVIERNO.
1 Aries.	4 Cáncer.	7 Libra.	10 Capricornio.
2 Tauro.	5 Leon.	8 Escorpion.	11 Acuario.
3 Géminis.	6 Virgo.	9 Sagitario.	12 Piscis.

En la figura se ve dividida la mitad del Zodiaco en las seis casas que le corresponden.

Generalmente se cuenta el Zodiaco como otro grande círculo, ademas de los cuatro que hemos dado á conocer; pero como esto

tierra es el tercer planeta de los principales, por el órden que estos guardan respecto del sol: y aunque ya hemos dicho que su verdadero camino es la eclíptica, á estamos suponiendo aqui como centro de todos los movimientos.

no nos haya parecido exacto, hemos preferido considerarlo separadamente, con tanta mas razon, quanto que su inversion es absolutamente inútil.

GLOBO TERRESTRE.

Ya hemos indicado que la tierra es redonda, y que su centro se supone ser el de la esfera celeste; y este recuerdo hará fácil la concepcion de cómo los círculos de la esfera se consideran trasladados á la tierra; siendo así como los imaginan los geógrafos, con un fin análogo al de los astrónomos. Estos inventaron los círculos para observar mas fácilmente la posicion relativa de los astros y planetas; y los geógrafos con su auxilio pueden fijar ó describir el orden que los diversos puntos de la tierra guardan entre si y con relacion á esta.

Concibamos, pues, en la esfera terrestre, polos, horizonte, meridiano y ecuador ó línea equinoccial, así como trópicos y polares: guardando todos estos círculos el mismo

orden, proporciones y distancias relativas que les hemos dado en el cielo, por lo que podremos tomar para representacion de la tierra la misma figura que nos ha servido para formar idea de la esfera.

Se ha dado el nombre de *Zona* á cada una de las cinco partes en que los trópicos y los polares dividen á la tierra.

La *Zona* comprendida entre los dos trópicos se llama *Zona tórrida*, que quiere decir muy ardiente ó quemada, por estar dentro de los límites de que jamas sale el sol.

Las *Zonas templadas* son las comprendidas entre los trópicos y los círculos polares, y cada una participa de la denominacion del polo mas inmediato: así es que á una se la agrega el adjetivo *boreal*, y á la otra el *austral*.

La *Zona glacial boreal*, es la comprendida entre el polo del Norte y el círculo polar mas inmediato; y ya se entiende que la *Zona glacial austral*, es la formada entre el polo antártico y el círculo que le es mas próximo.

La determinacion de las *Zonas glaciales*

no es puramente ideal sobre la consideracion del círculo que describirian los polos de la eclíptica; tienen de real lo que espresa su adjetivo *glacial* ó *helada*; pues los pequeños círculos polares circunscriben ú encierran un espacio que el sol no alumbra mientras está sobre el trópico opuesto.

Es, pues, ya fácil comprender que solos los habitantes que están sobre la línea equinoccial, tendrán por horizonte un círculo que pase por los polos; mas para los pobladores del hemisferio boreal, v. g., el polo del norte se irá elevando sobre el horizonte á medida de que se acerquen al polo; de manera que como lo concebimos al trazar el ecuador, este grande círculo seria el horizonte del habitante del polo terrestre, y entónces el polo habria llegado á la mayor altura sobre el horizonte, cuya vertical seria el mismo eje. Cuanto sube un polo sobre el horizonte, baja el polo opuesto. — Del mismo modo, todos los pobladores del hemisferio austral tienen sobre su horizonte el polo antártico y debajo el boreal.

La distancia de un lugar al ecuador, (dis-

tancia que se mide en partes del círculo) se llama *latitud*, y es *boreal* ó *austral*, segun el hemisferio á que corresponde. — Como siempre la latitud de un lugar es igual á la elevacion del polo sobre su respectivo horizonte; *latitud* y *altura de polo* quieren decir una misma cosa.

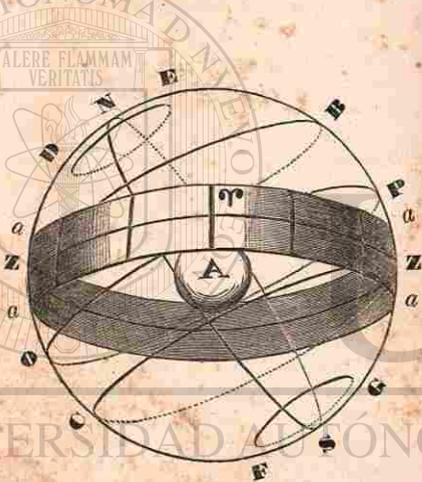
La posicion relativa de un lugar queda determinada por la latitud y por la distancia de su meridiano á otro meridiano prefijado ó conocido de antemano; y esta distancia que se llama *longitud* ó *diferencia de meridianos*, se mide tambien en partes del círculo.

— Por este artificio puede conocerse la posicion de todos los lugares de la tierra, refiriéndolos á otro, ó entre si sucesivamente; y de este modo se han formado pequeñas imágenes de la tierra, en globos de carton, madera etc., y en dibujos sobre papel.

Sentimos que la estrechez á que debemos reducirnos no nos permita dar mayor estension á estas lecciones, que aunque superficiales en verdad, creemos que no serán inútiles para una gran parte de las señoritas á quienes ofrecemos comunicar otras nocio-

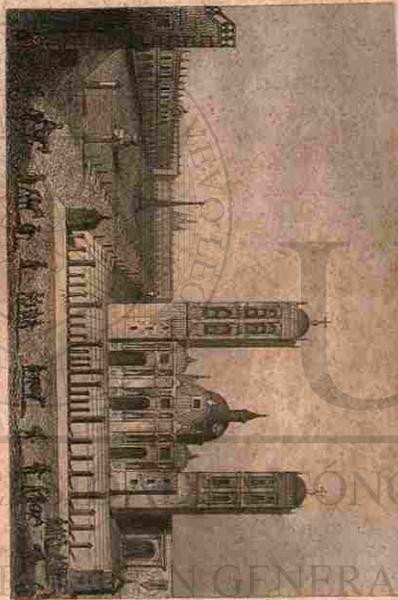
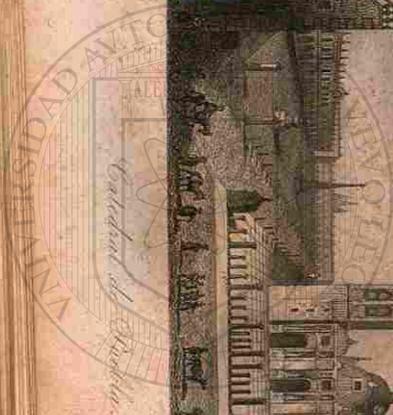
150

nes por medio de los calendarios que sucesivamente publique el editor.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



pla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pla-
s el
que
que
rimera



NOTICIAS

Sobre la Catedral de Puebla.

El primer templo que hubo en la plaza mayor de esta ciudad se fabricó el año de 1531 en la medianía del sitio que hoy ocupa el portal llamado de *Borja*, que mira al oriente, habiendo puesto su primera

pedra el Ilmo. señor D. Fr. Juan de Zumarraga. Posteriormente, con los materiales del mismo templo, y á espensas del Ilmo. señor D. Fr. Julian Garcez, primer obispo de Tlaxcala, ayudado de los particulares, se construyó otro mejor, de tres naves, en el mismo lugar y posicion que hoy tiene la capilla del Sagrario. Concluida la obra por los naturales de *Calpam* en 1548, y trasladada entónces la silla episcopal de Tlaxcala, sirvió de primera catedral hasta que se estrenó la que existe actualmente.

Los diseños de esta última se atribuyen vulgarmente á Juan Gomez de Mora; pero es mas probable que fuesen de su maestro, el célebre Juan de Herrera, director de obras reales. Se ignora el año preciso en que se comenzó la obra: apenas puede conjeturarse por la fecha de una cédula de Felipe II en 1552, por la cual mandó que se prosiguiera. Lo cierto es que sufrió largas interrupciones, y que no se concluyó hasta el año de 1649 á empeño del V. señor Palafox que donó para ello sumas muy considerables, como tam

bien el cabildo secular y los particulares, habiendo montado el costo á 555,155 pesos 4 real 11 granos. El domingo 48 de abril de aquel año consagró el templo el mismo señor Palafox: el martes siguiente se colocó la sagrada Eucaristia; y en la tarde se trasladaron las cenizas de cinco prelados de los ocho que habian precedido.

Vista exterior. El edificio, compuesto en su mayor parte de cantería muy sólida, se levanta sobre un paralelogramo de 98 $\frac{1}{2}$ varas de largo y 60 $\frac{1}{3}$ de ancho, sin contar con el atrio. Tiene cinco puertas principales, semicirculares, con portadas, tres en el frente mirando al Este con dos torres, y una puerta en cada costado. La portada del medio del frente se eleva 55 varas, dividida en tres cuerpos: el 1º, de orden dórico, se compone de cuatro medias columnas estriadas, con pedestales y cornisas, nichos en los intercolumnios con estatuas de san Pedro y san Pablo de piedra blanca, escudones de lo mismo con geroglíficos de la Virgen entre la cornisa y las impostas del arco de la puerta; el 2º, de orden jónico, tiene igual número de columnas y

pedestales; en los intercolumnios, nichos con estatuas de san José y Santiago el mayor, de dicha piedra, y en el centro del cuerpo una ventana con otra estatua pequeña de la Concepcion; el 5.º, dórico, de dos medias columnas estriadas, pedestales y cornisa, rematando en medio punto almohadillado con dos almenas, (cuyo espacio ocupaba ántes el blasón de España) y un óvalo que tiene grabada la fecha del año de 1664 en que se concluyó esta portada, y el costo que tuvo de 18,472 pesos, á espensas del Ilmo. señor D. Diego Osorio Escobar y Llamas.

Los postes elevados que rematan en medio punto con su cornezuolo, separan esta portada de las colaterales. Estas son iguales en arquitectura, compuesta cada una de tres cuerpos: el 1.º, dórico, de cuatro columnas con pedestales y cornisa; el 2.º, jónico, de cuatro pilastras con zócalo y cornisa, adornado el friso de esta con triglifos y menzolas; en el centro del cuerpo un escudo de bajo relieve, que en una de estas portadas representa la imagen de santa Rosa, y en la otra la de santa Teresa: el 3.º cuerpo, co-

rintio, de dos medias columnas, cornisa y fróntis semicircular, con dos medias jarras á los lados; en el centro una ventana cuadrada con marco de piedra blanca, y en el remate la estatua de un ángel de la misma piedra; los escudos y demas adornos son tambien del propio material. Las hojas de las puertas son de cedro con clavos curiosos y mascarones de bronce. A los lados de estas portadas siguen los cubos de los caracoles para subir á las torres, terminando en una plataforma con cornisa, coronada esta con balaustrada de cantería y almenas agudas.

Las torres terminan esta fachada. Son iguales, cuadradas: se elevan $79 \frac{1}{8}$ varas desde el atrio, y sus cubos, casi á la altura de las portadas, acaban en una hermosa cornisa donde comienza el primer cuerpo. Este, que es dórico, presenta en cada frente tres pilastras acanaladas, con pedestales y cornisa, dos arcos de proporcion dupla para campanas en los intercolumnios, y al pié una balaustrada de cantería. El segundo cuerpo, de órden jónico, es ménos ancho, pero seme-

jante y de la misma altura, con gual número de pilastras: presenta en cada frente cuatro arcos, unos sobre otros diestramente divididos los superiores de los inferiores mediante un cornuzuelo con dentellones: corona su cornisa una balaustrada de cantería con almenas piramidales. La cúpula, cubierta de ladrillo y azulejo, se levanta sobre un zócalo ochavado, con almenas de la figura dicha en cada ángulo: sobre la linternilla descansa una graciosa escocía con un globo de $4\frac{1}{8}$ vara de diámetro, todo de piedra blanca, que sostiene una cruz de madera barnizada del propio color de la piedra. La del lado norte, que es la mas antigua, costó 400,000 pesos, según la inscripción que tiene grabada. Es la única en que hay campanas, cuya colección es muy armoniosa, sonora y suave al oído: diez de ellas se hallan distribuidas en el primer cuerpo, ocupando el centro la mayor, que llaman *Doña María*, y ocho esquilas en el segundo. La mayor se estrenó el año de 1637; la fundió Francisco Marquez; pesa 483 quintales, y costó 8202 pesos. Entre las demas se distinguen, por su sonoridad, el

esquilon mayor, la que llaman la *Plotisla*, y la de *Jesus*. El esquilon fué obra de Antonio de Herrera y Mateo Peregrina: pesa 165 quintales, 4 arroba, 7 libras, y costó 10,207 pesos 4 reales. La torre del Sur, que llaman *nueva*, porque el segundo cuerpo se fabricó el siglo pasado por Miguel Vallejo, se estrenó en 29 de septiembre de 1768, habiendo costado este cuerpo 26,585 pesos 4 real.

Las portadas de los costados se elevan $55\frac{1}{4}$ varas desde el atrio. Son iguales en arquitectura, aunque varian en accidentes, no teniendo estatuas ni adornos la del Sur. La del Norte es de tres cuerpos: el 1º, dórico, de cuatro columnas estriadas, con capiteles y oves tallados en el cuarto bocel: en los intercolumnios, unos nichos que rematan en conchas, y en estos unas estatuas de piedra blanca, que representan á san Juan Evangelista y san Mateo: entre la cornisa y los nichos unos retratos de los fundadores, de bajo relieve, de la misma piedra, igualmente que unos niños que adornan las enjutas del arco de la puerta. El 2º cuerpo es jónico,

de cuatro pilastras sobre un pedestal con labores embutidas : en el centro una ventana con marco tallado, de mucho gusto : en los intercolumnios, nichos con estatuas de san Lúcas y san Marcos, y medallones ó carteles como en el primero : su cornisa, con triglifos en el friso, guarnece dos postes que aseguran el edificio á los lados de la portada; y sobre las impostas de aquella se elevan unos cartones que, disminuyendo á la vista la salida de los postes, reciben un medio punto que comprende en su centro al tercer cuerpo. Este es corintio, de dos columnas con pedestales y cornisa sin frontis, cuyo hueco lo llenaba ántes un blason de España : á los lados de las columnas hay dos escudos, el uno con las armas de la iglesia, y el otro con una fíara y llaves, ambos de piedra blanca, lo mismo que otros adornos y la estatua de san José que remata la portada. En el pedestal de esta se lee esta inscripción : *Hoc opus, hic labor*, acaso para recomendar su arquitectura, que en efecto es obra maestra; no así la escultura que merece remplazarse. Las hojas de estas

puertas son iguales á las de la fachada principal.

Los muros laterales del edificio están coronados de cornisa y antepecho, interrumpido este por canales de cantería tallada. En la techumbre sostienen á las bóvedas de las naves veintiseis arbotantes de airosa figura, que sirven tambien para dirigir las aguas llovedizas; y á distintas alturas hay tres series de antepechos con almenas piramidales. La cúpula principal se eleva gallardamente sobre un sotabáncico ochavado, con tres pilastras jónicas en cada ángulo, cuatro ventanas en cuatro de sus frentes, y en los otros igual número de arbotantes de buen gusto : está incrustada de azulejos amarillos y verdes, distribuidos estos colores de manera que figuran tres grandes estrellas á iguales distancias. La linternilla es de un alto regular con cuatro ventanas entre pilastrillas, terminando su graciosa cúspide una estatua pequeña de la Concepcion. La segunda cúpula es inferior, de cuatro ventanas, y en los intermedios unas escalerillas, rematando su linterna con una estatua de san José.

El atrio solo se estiende por el poniente y norte, avanzándose por el primer lado 60 varas, y por el segundo 47 : está enlosado, y se eleva sobre el nivel del suelo natural, teniendo escalones á trechos y por el nordeste una escala-plana para comodidad de los enfermos : en sus tres ángulos hay postes áticos de gracioso dibujo, que rematan con estatuas de san José, san Miguel y el santo Angel Custodio; en los intermedios, columnas con geroglíficos de piedra blanca sobre sus capiteles, y entre ellas pilares bien distribuidos. Por el Sur ocupan el lugar del atrio, la capilla que llaman de *Aguadores*, situada junto á la torre de ese rumbo, la oficina de *Haceduria*, á espaldas de la misma, el pedazo de atrio, con escalones, que corresponden á la puerta de ese lado, y lo cierra una reja de hierro, siguiendo en la misma línea otros edificios, que son la habitacion de los padres sacristanes, con zahuan que sirve tambien de entrada comun para la sacristia y oficina del *cafre* ó tesorería de la iglesia.

Interior del templo. Su orden en lo ge-

neral es dórico, de proporcion dupla. Tiene cinco naves : tres abiertas, que terminan en las puertas de la fachada principal; y dos cerradas, en que se comprenden las capillas y las salidas de los costados. Todas son de bóveda sobre arcos de cantería sustentados por soberbias columnas de lo mismo, labradas con primor y exactitud admirable. La cúpula mayor cubre el crucero : es de piedra pómez, y la única que tiene dombo, sosteniéndose sobre 46 pilastras jónicas pareadas. Las bóvedas y la cúpula menor son de cal y canto : las bóvedas de la nave del medio y crucero son de luneta, y las demas esféricas. Los arcos son estriados, menos siete de los cuales tres son visibles, y cuatro estan embutidos en los muros principales. Las columnas de la nave del medio son catorce postes cuadrados, empotrada en cada faz una columna estriada, sobre pedestales correspondientes : su elevacion, del zócalo al capitel, 21 $\frac{1}{8}$ varas; y su grueso, por el fuste, 5 $\frac{1}{3}$ 2 dedos. Las que sostienen las bóvedas y arcos de las naves colaterales abiertas, son diez y ocho, tambien estriadas,

empotradas en los muros divisorios de las capillas; y su altura, del zocalo al capitel, 14 varas. El pavimento es todo de mármol rojo y negro, figurando un bello tablero.

Longitud de la nave del medio, 98 $\frac{1}{2}$ varas: latitud, entre los ejes de las columnas respectivas, 46 $\frac{7}{8}$: altura desde el pavimento, fuera de la cúpula mayor, 29; hasta la linternilla, 54. Longitud de las naves colaterales, 85 $\frac{1}{2}$; latitud, 42 $\frac{1}{3}$; altura, 21. Area de las capillas, 9 varas en cuadro.

El coro parte del pavimento entre los arcos 2º y 5º de la nave del medio, entrando por la puerta principal, y sus muros se elevan á la altura de 7 varas, coronados de cornisa y balaustrada de fierro, que hace juego con la reja del frente, la cruja y las rejas de las capillas, todo obra delicada hecha el año de 1691. En los costados tiene puertecillas de entrada con fachadas corintias.

Humbran todo el edificio 418 ventanas con vidrieras, sin contar con 6 que se inutilizan por las torres, á que están contiguas. Las pilitas para agua bendita son 6, distribuidas

en los postes correspondientes á la entrada principal y á las de los costados: son de mármol tecali, lo mismo que los ambones y el púlpito. Los cancelos del interior de las puertas del templo son de cedro, figurando tableros.

Tabernáculo. Su planta es circular; su figura, la de un magnífico torreón abierto por sus cuatro frentes. Tiene dos cuerpos: el 1º, dórico, de 16 columnas estriadas, de 7 varas de alto, agrupadas 4 en cada ángulo, que recibiendo una bellissima cornisa, comprenden en el centro otro tabernáculo menor: el 2º, ático, de 8 pilastrillas sin capitel, pareadas 2 en cada ángulo, con su respectiva cornisa é impostas, de donde rompen 8 jambas convergentes, que terminan en la cúspide de la cúpula. El primer cuerpo, en su parte arquitectónica, lo mismo que los altares que lo circundan y los sagrarios de estos, el tabernáculo menor, el panteón y presbiterio, todo es de mármoles esquisitos de variados colores, escepto la cornisa. Esta y todo el segundo cuerpo es de estucos imitando perfectamente aquellas piedras. Las

estatuas que decoran el exterior son de estuco blanco espatulado : los sobrepuestos, ráfagas y otros ornatos, de bronce dorado á fuego. La altura de toda la pieza, desde el pavimento, 25 varas.

Forman el basamento un zocalo color verde trasparente con la basa negra veteada de blanco, y un pedestal con su moldura baja, color rojo de bolo arménico, su neto blanco aperlado con veta menuda y enmarañada azul oscuro; los vaciados, morados con veta atravesada menuda, y sobrepuestos de bronce; la moldura alta, lo mismo que el collarin, blanco entre cenizo y encarnado.

En cada ángulo de este basamento resaltan en macizo dos pedestales, color rojo y ornatos de bronce, y sobre ellos los grupos de columnas, ocupando los intercolumnios estatuas colosales de los santos doctores san Gregorio, san Gerónimo, san Agustín y san Ambrosio, con háculos y cruceros de bronce sobre peanas negras y plintos dorados. Las columnas son de morado bajo y proporcion admirable, cubiertas sus entrecalles de alto abajo con fajas de bronce; se elevan 7 varas,

rematando en unos trozos resaltados de la cornisa. Esta es un elegante anillo de esquisita construccion. Su arquitrabe es rosado con veta color de yema de huevo; unos perletones adornan por abajo las divisiones de sus canchillos, y por arriba una moldura de hoja y otra de talla, y dorados; el friso es verde veteado de caña y negro con dorados, seguido de una moldura de hoja dorada, unos dentellones de blanco leche y lustre amarillento, y otra moldura de óvolos con modillones dorados unos y otros; sustentando estos modillones el paffon de la cornisa, que es azufrado amarillento con cacetones de fondo negro brillante, rosetas y guarniciones de hoja, doradas. Corona esta cornisa una gola blanca reversa, dividida del paffon por una moldura dorada de hoja : sobre ella, en la parte correspondiente á cada costado, hay un frontis semicircular que remata la fachada : en los resaltos, ángeles jóvenes, mayores que el natural, unos en actitud de adoracion, y otros en otras posturas, y entre ellos una ráfaga con la cifra del nombre *Maria* en el centro, cercado de nubes y serafines.

El interior de la cornisa es perfectamente circular, adornado su friso alternativamente con serafines y festones, y su grueso con cacetones y rosetas doradas sobre fondo negro.

El segundo cuerpo viene á ser el dombo de la cúpula. Sus pilastrillas son blancas, con las entrecalles vaciadas, color verde, y veta caña y negra, divididos estos estucos por molduras de hoja, doradas. La cornisa es de molduras alternadas, unas color azufrado y blanco, y otras doradas, de ovos y hoja. El centro de cada fachada forma una ventana semicircular: la moldura de su arco, lisa, dorada, bruñida y apagada en partes, y las enjutas moradas: el grueso del mismo, con cacetones negros, rosetas y guarniciones doradas, de hoja, sobre fondo rosado: la imposta, azufrada con molduras doradas, y el muro principal rosado con veta caña; las jambas tambien rosadas, con tableros vaciados de fondo negro veteado de blanco, y las molduras doradas. El fróntis es triangular; la cornisa de este pertenece á la anterior, y su tímpano, morado, remata con un grupo de dos niños que sostienen un escudon con

geroglíficos de la Virgen, laurelones, palmas y otros adornos. En los espacios angulares hay otras ventanas semejantes: sus jambas, blancas con vaciado verde, veta caña y negra, reciben unas hermosas mensolas estriadas, color bronceado bruñido; sobre cada una de estas un serafin de oro apagado sobre fondo verde, y en la imposta respectiva un jarron azufrado con adornos dorados. De las mismas mensolas rompen otras ocho jambas, tambien blancas, con entrecalles doradas, que concurren en la cúspide de la cúpula; á los lados de estas unas fajas verdes que juegan semicircularmente divididas por cuerdas de molduras doradas y de varias hechuras.

La cúpula es de punto agudo, color rosado y mancha morada en los espacios angulares de los gajos que la forman. La corona un zócalo negro con bocelón dorado, y sirve de peana á la estatua de san Pedro con que remata. Esta representa al santo hincado sobre nubes y serafines dorados, con un libro en una mano, y unas llaves en la otra. El interior de esta cúpula no es ménos bello

y simétrico, haciendo juego con el exterior las jambas y espacios angulares, teniendo tableros verdes las jambas inferiores, y las entrecalles de las superiores grecas doradas, seguidas de fajas verdes sobre fondo negro: el punto céntrico lo cubre un roseton dorado.

El tabernáculo menor, central al primer cuerpo, sirve de sagrario. Es un elegante ático de cuatro frentes, con puertecillas semicirculares sobre un zócalo alto, negro y morado, con adornos de bronce, montado todo sobre una gradería, circular, negra, de cinco escalones. En sus cuatro ángulos se levantan cartelas, color entre cenizo y encarnado, que sustentan la cornisa, del mismo colorido, y en su vuelta inferior tienen grupos de serafines con uvas y trigos, todo de metal, siendo de lo mismo las grecas de los vaciados, las mensolas con que rematan por el extremo superior, así como los marcos de las puertas, los adornos de sus enjutas y los grupos de serafines con laureles. Las cubiertas de las puertecillas son levadizas mediante una máquina, y chapeadas, de plata dora-

da, con bajos relieves, cincelados, de los cuatro Evangelistas. La cornisa, con una moldura de ovos de bronce sustenta la cúpula, que es de una sola piedra de $1 \frac{1}{6}$ vara de diámetro, decorada con cuatro gajos del mismo metal. El interior de este sagrario está adornado de curiosas jambas, cornisa, enjutas y mensolas de mármol, y esquistos sobrepuestos de bronce.

Toda esta pieza sirve de peana á una magnífica estatua de bronce de la Concepcion, vaciada, excepto la cabeza y manos, cuya estructura es digna de todo elogio: el ropage es muy airoso, y la actitud humilde: pisa sobre una serpiente y nubes que, con graciosa irregularidad, asientan sobre la cúpula. Su tamaño, 5 varas; pesa 20 quintales, y costó 52,200 pesos. La rodean cuatro niños mayores que el natural, tambien de bronce, con símbolos alusivos, y forman con ella un grupo magestuoso, que desgraciadamente no está muy visible por la elevacion desproporcionada del sagrario.

Los altares ocupan los cuatro frentes del basamento. La mesa de cada uno es una sola

lápida, color encarnado, de 3 varas de largo, recibida por una moldura de ovos de bronce y dos mensolas en cada extremo con jambas del propio metal que bajan hasta la basa. La delantera es de mármol, fondo verde, adornado en el medio con un bocelón redondo de bronce, que circunscribe una cruz griega, y con otros ornatos del mismo metal sobre fondo morado.

El sagrario de cada altar lo forma un macizo cuadrilongo, mármol verde trasparente, sobre zócalo rojo; en los ángulos, columnas de alabastro, orden corintio, con capiteles y basas de bronce, reciben la cornisa formada ingeniosamente de la moldura alta del pedestal del tabernáculo. Corona la fachada una escócía, color rojo, con festones y clavos de bronce, que sostiene la peana de un crucifijo de 4 1/2 vara de alto, del propio metal. La puerta con su marco es de lo mismo, igualmente que un bajo relieve de la parte superior, que figura un grupo de serafines con uvas y trigos. Otro bajo relieve, cincelado en plata, ocupa el medio, variando su dibujo en cada puerta; en la del sa-

grario principal representa al Divino Pastor: en las de los laterales, en una á Rut con sus espigas, y en la otra á Josué y Caleb cargando el rácimo de uvas: en la del último, un cordero sobre nubes. Entre estos sagrarios y los pedestales de las columnas del primer cuerpo del tabernáculo median unas gradas de tres escalones, mármol rojo, con grecas de bronce.

En los intermedios angulares de los altares hay cuatro puertas que dan entrada al panteon de los obispos, situado en el interior bajo la gradería del tabernáculo central. Sus marcos son de mármol entre cenizo y encarnado; las jambas de estos, con mensolas de bronce, reciben un frónis semicircular, en cuyo centro se ve un serafín del mismo metal con festones que le salen del cuello. Las hojas que las cierran, son de caobilla, bálsamo, y otras maderas finas, y sus ornatos de bronce.

El Panteon es circular, de bóveda casi plana, figurando una rotunda; el zócalo se forma de un orden de lápidas cuadradas blancas y negras, alternadas, que cubren las

bocas de los sepuleros, con estiraderas de bronce; y mediante una moldura, sigue encima o'ro orden de lápidas de los mismos colores, formando tableros cuadrilongos resaltados, que se estienden hasta cerca de la bóveda. Esta es obra maestra por su forma y estructura; es de estucos de colores que hacen juego con los muros; el punto céntrico lo cubre un bocelón dorado y una roseta con argolla para lámpara sepulcral. El pavimento es también de lápidas negras y blancas, y en su medio está un osario que lo cubre una lápida redonda.

El *presbiterio*, que forma un gran zócalo á todo este grandioso monumen'o, es de color rojo y negro, coronado de una balaustrada provisional.

Los artistas principales que trabajaron en la obra, fueron; el célebre don Manuel Tolsa, autor del diseño y director de la empresa, siendo también obra del mismo la estatua, en madera, de la Concepcion, que sirvió de molde para vaciar la de bronce mencionada, y se conserva en el palacio episcopal; don Simon Salmon, mejicano, que doró esta es-

tatua con admiracion de los peritos; don Pedro Patiño Ixtolingue, en lo relativo á escultura; Pedro Pablo Lezama en los mármoles y mamposteria; don José Ramirez en los estucos; don Manuel Camaño, en el bronce y plata; don Joaquín Inozenvia, en el cincelado; don Mariano Vargas, en la máquina para levantar las puertas del sagrario.

Comenzó el 1º de septiembre de 1799, siendo obispo el Ilmo. señor don Salvador Biempica y Sotomayor, y se concluyó y estrenó en 8 de diciembre de 1819, á empeños del Ilmo. señor don Antonio Joaquín Perez Martínez, bajo la dirección del hábil y aplicado don José Manso.

Adorno exterior del coro. A los lados de las puertecillas de los costados hay cuatro lienzos grandes con pinturas muy buenas del famoso Ibarra, figurando una alegoría del Smo. Sacramento, y la Asuncion de la Virgen, un san Miguel ofreciendo á la Virgen este templo, y una gloria con ángeles. En los intercolumnios siguientes dos altares con retablos pequeños dedicados á la Virgen del Prado y á san Juan Nepomuceno, cuyas

estatuas tienen nichos de cristales, hallándose al pié de la segunda la célebre imagen del Señor de Alvarado; á los lados otros cuatro lienzos representando; los dos del primero, la aparicion de la Virgen de la Merced y un milagro de santa Leocadia, ambos de buen pincel, sin firma de autor; y los del segundo, pasages históricos del santo, de mano de Zendejas y de Huerto. El trascoro lo cubre el altar de Animas. Su retablo, hecho de nuevo el año de 1796 ó 97, solo tiene un cuerpo, de órden corintio, imitando mármoles, con tres altares dedicados á la Virgen de la Concepcion, S. Luis Gonzaga y S. Francisco Javier. Se compone de cuatro columnas y seis pilastras, sosteniendo todas una cornisa, corrida con un frónis semicircular en la mediania, y sobre el timpano de este un trono en que se halla la estatua del Eterno Padre. Las cuatro columnas corresponden al altar principal, cuyo centro ocupa un nicho grande de cristales con la estatua de la Virgen; y las pilastras de los extremos de la fachada á los laterales, compuestos de uros tronitos con nichos en

que están las estatuas de los santos ya dichos. En los intercolumnios de los altares hay dos puertecillas para la sacristia. Circunda el presbiterio una balaustrada de fierro, y al frente de esta hay otra pequeña resguardando el sepulcro que estaba destinado al señor Palafox, en cuya lápida se lee una inscripcion que dió él mismo. En seguida hay otro sepulcro sin balaustrada, y con inscripcion en su lápida, donde se halla el cadáver del Hmo. señor don Domingo Pantaleon.

Interior del coro. La reja del frente, obra de Mateo de la Cruz, se colocó el año de 1697: pesa 269 arrobas 1 libra, y costó 4614 pesos 5 reales. Su forma es ligera, rematando á la mediania con un Calvario de marfil, y á los lados con dos campaniles. La silleria tiene dos órdenes de asientos, el de arriba con 27 y el de abajo con 24, siendo un mosaico de varias maderas finas y embutidos de hueso ó marfil. El mosaico del respaldo de la silla episcopal figura el cuerpo de san Pedro, escepto la cabeza, piés y manos que son pintadas, sirviendo de puerta a un nicho que encierra unas reliquias. El fa-

eistol hace juego con la sillería, sustentando por un balaustre de tecali sobre gradas de lo mismo, y rematando con un nicho cuadrado en que está una Virgen de marfil y cuatro niños de bronce dorado con tarjetas. El pavimento es entarimado. La balaustrada de fierro que corona los muros es doble, comprendiendo en los primeros intercolumnios dos órganos, uno grande en el lado del sur, y otro chico en el opuesto, ambos escelentes, el primero con 82 misturas, y el segundo con 29.

En 44 columnas de las naves laterales penden otros tantos lienzos ovalados de 2 varas, con marcos dorados y pinturas de las estaciones del Calvario, obra ciertamente acabada de don Miguel Cabrera. En los muros laterales de la salida del norte hay dos grandes cuadros, uno de la aparición de san Miguel, de mano de Luis Berruecos, y otro de S. Cristóbal de Lara. En los de la salida opuesta otros dos casi iguales, uno del patrocinio de san José, del célebre don Miguel Zendejas, y otro con pasajes históricos de san Felipe Neri, del expresado Cabrera.

Altars de las naves abiertas. El de los Santos Reyes, llamado capilla mayor, ocupa el cuadro de la nave principal por el fondo, elevándose su pavimento sobre un zócalo de tecali con balaustrada de fierro. El retablo del medio presenta un aspecto grandioso y devoto. Se compone de cuatro cuerpos sobre un zócalo de 2 varas, con cuatro columnas cada uno, todo de dicha piedra: el 1º jónico, el 2º corintio, el 3º de órden compuesto, y el 4º ático de cuatro estípites. Las columnas del 1º son cuadradas, y las de los otros salomónicas, coronadas de su correspondiente cornisa y fróntis abierto. Ocupan los intercolumnios unos nichos adornados de conchas, mensolas y cartelas, y en ellos estatuas de santos reyes. El 2º y 3º cuerpo los llena un lienzo en forma de medio-punto, de 9 á 10 varas de alto, y su ancho correspondiente, con pintura de la Concepcion de la Virgen, ángeles bien dibujados y valientes escorzos, de mano del V. Licº. presbítero, Pedro García Ferrer, familiar íntimo del Sr. Palafox. La mesa del altar soporta un sagrario costoso

de plata, y sobre este un nicho de cristales, que contiene la estatua de la Virgen de la Defensa sobre peana y columna del propio metal, siendo de lo mismo el frontal. Los altares de los muros laterales son menores, dedicados á santa Teresa y san Francisco de Sales: sus retablos son de orden corintio, compuestos cada uno de ocho columnas salomónicas y zócalo, todo de tecali, llenando los intercolumnios unos lienzos con pasages históricos de dichos santos. La cúpula tiene pintada una gloria de muy buen carácter por Villalpando, de quien son tambien unas heróinas que adornan las pechinas.

Los dos altares situados en los fondos de las naves colaterales están dedicados á san José y san Miguel. Sus retablos, hechos el año de 1776, son todos dorados, de orden corintio é iguales en estructura. Se compone cada uno de cuatro columnas en el primer cuerpo y dos chicas en el segundo, ocupando los centros las estatuas de dichos santos sobre peanas de plata con aderezos del mismo metal dorado, en grandes nichos de cristales. En los intercolumnios del primero

hay otras dos estatuas de san Joaquín y santa Ana, y en los del segundo las de san Gabriel y san Rafael, todas en peanas de plata sobre repisones. Las mesas de altar tienen frontales y sagrarios de lo mismo, sirviendo estos de nichos á unos crucifijos, de los cuales el del segundo sagrario es obra del acreditado poblano Cora igualmente que la estatua del Patriarca.

Capillas de la nove del Evangelio. 4.^a de Santiago: se comunica con la del sagrario: destruido su retablo por viejo, se pintó al temple, conservándose la estatua del santo, en un repison. 2.^a de san Pedro: á espensas del canónigo Lectoral, doctor don Ignacio Vasconcelos, se hizo de nuevo su retablo, que se estrenó en 1850: este es de orden compuesto, con dos columnas, seis pilastras y un nicho del santo, que está sobre peana de plata. 5.^a de la Virgen de Guadalupe, junto á la salida del crucero: su retablo es todo dorado, y de dos cuerpos, ocupando el medio del 1.^o aquella imagen en un trono de plata con vidrieras, y abajo de este un sagrario con una estatua de santa

Catarina; y el del 2º otra de san Juan Bautista de 4 1/2 vara de alto, de plata, sobre peana de lo mismo, igualmente que el frontal y sotabanco. Las pinturas de las apariciones que están en los muros laterales, son obra de Lara. 4ª de san Andres, al otro lado de dicha salida: tiene el mismo estado que la primera. 5ª de la Concepcion, llamada de *Plateros*: su retablo es dorado, llenando el centro un nicho de cristales con la estatua de la Virgen sobre peana de plata: en uno de los muros hay un nicho de cristales con la estatua de san Eligio; los aderezos son tambien de plata, lo mismo que dos lámparas que penden de la bóveda. 6ª del santo Cristo, cuya estatua, del tamaño natural, ocupa el centro del retablo del fondo, y el resto unos lienzos de la pasion, pinturas hermosas de Juarez; los retablos de los muros son corintios; en el medio del uno, la estatua de Jesus con la cruz á cuestas, y en el otro la de san Diego: arriba de las cornisas unos cuadros figurando la calle de la Amargura, y la conversion de san Pablo; ambos de buen caracter y mano es-

trangerera. 7ª Y última, de san Ignacio: el retablo principal tiene cuatro columnitas de tecali y un nicho con la estatua del santo; en los laterales las de san Francisco Javier y san Francisco de Borja: los lienzos que hay en los tres con pasages alusivos, son obra de Villalpando.

Capillas de la nave de la Epistola. 1ª De la Virgen de las Nieves, que da entrada á la sacristía: tiene dos retablos: en el principal un nicho grande con marco de plata, y en este la estatua de aquella advocacion sobre peana de lo mismo: entre sus varias pinturas las del Salvador y de los stos. Doctores son de Magon: el otro retablo tiene tambien un nicho con la estatua de san Pantaleon, que parece de mano de Cora: arriba de la puerta de la sacristía, un cuadro grande de medio punto con la imágen de Guadalupe, obra de Luis Berruecos, y á sus lados dos óvalos de san Gabriel y san Rafael, pinturas bellisimas de Ibarra. 2ª de la Virgen de la *Antigua*: en igual estado que la de Santiago: en el altar principal se halla la custodia que llaman *Torreçilla* de que se hablará por

separado. 5ª De las Reliquias, junto á la salida del crucero : son tantas las reliquias distribuidas en los tres retablos, que forman un catálogo : en las cuchillas del retablo principal hay dos pinturas de san Miguel y san José, que parecen de Cabrera ; y en el de la izquierda otra muy buena de san Sebastian, que parece original ó copia de la del altar de Animas de Méjico, obra de la célebre mexicana *Zumaya*, maestra en el arte, y esposa del Valenciano Baltazar Echa-ve : el frontal del altar del medio es de plata. 4ª De san Nicolás Obispo, al otro lado de la misma salida : el retablo principal tiene un nicho de cristales con la estatua del santo, de mano de Cora, y unos cuadros alusivos de pincel estrangero, lo mismo que los del retablo de la derecha : el de la izquierda tiene otro nicho semejante con estatua de la virgen del Carmen, de dicho autor, otro pequeño con la de san Juan Nepomuceno y cinco hermosos lienzos de Zendejas. 5ª Del Redentor : en el retablo principal, que es dorado, hay una estatua del señor de los Azotes con su columna de

plata, dentro de un nicho ; seis lienzos de la pasion y de los santos Evangelistas de autor desconocido ; en el retablo de la derecha, una estatua de la Virgen de los Dolores, obra de Cora : en el lado opuesto, un lienzo grande de medio-punto, con los pasages de la Transfiguracion y la Serpiente del desierto, pintado por Villalpando. 6ª De la Sábana santa : el retablo principal deposita una copia muy recomendable de aquella reliquia, al pie de la cual se lee esta inscripcion : *Extractum ab originali Taurini* : solo se descubre el juéves y viérnes santo, y su cubierta tiene doce láminas, al parecer, flamencas, representando pasages de la vida del Salvador. 7ª Y última, de la Virgen de la Soledad : tiene un retablo de tres cuerpos con diez columnas de tecali, y en los intermedios siete lienzos de la pasion, de autor desconocido, lo mismo que los de los muros : ocupa el centro el cuadro de aquella imágen : el frontal es de plata, igualmente que unos mecheros, y de fierro la cruzja que termina el presbiterio.

Sacristia. Tiene 20 varas de largo y

44 $\frac{3}{4}$ de ancho : es de bóveda , dividida esta por un arco en dos porciones. Cubren los muros de la primera tres lienzos grandes , figurando los triunfos de la Iglesia , de la Fe y de la Religión ; copias de estampas de Pablo Rubens ; y los medios puntos , otros con pasages del Apocalipsis , de mano del mencionado Echave : los de la segunda porción , otros lienzos del patrocinio de la Virgen , apariciones de la del Pilar á Santiago y san Ildefonso , el Lavatorio y la Institucion , por el espesado Berruecos : á los lados de la puerta para la iglesia , dos óvalos de san José y san Miguel , por Ibarra. Los cajones para ornamentos son de madera fina , y lo mismo dos mesas con lápidas de tecali , que ocupan la medianía del local. En un ángulo está la fuente de aguamanil : su altura 5 $\frac{1}{2}$ varas : su base y primera taza , que es de 2 varas de diámetro , son de dicha piedra : de esta taza se eleva un balaustre de plata que sostiene otra de esto mismo de 4 $\frac{1}{6}$ varas de diámetro , rematando con una estatua de san Miguel del propio metal.

Sala capitular. Se entra á ella por la

sacristía : es un salon de bóveda con una cúpula que le comunica la luz : tiene una reja de fierro al principio , y está tapizada de lienzos flamencos con dibujos historiales : arriba de estos se ven retratos de veinticuatro obispos de esta iglesia : en el muro del fondo un lienzo de la Concepcion , un crucifijo en el medio punto , y dos óvalos á los lados con retratos de Carlos V y Leon X , pincel de Ibarra.

Hay tambien en la sacristia una puerta que dirige al departamento del cofre , donde se hallan varias oficinas y la capilla de los santos. Oleos , que es una curiosa rotunda con su cúpula que la ilumina , y está adornada con pinturas flamencas.

Ahajjas. Las mas notables son : una coleccion de 48 hacheros de plata con sobrepuestos dorados , de exquisita hechura y 4 $\frac{1}{3}$ vara de altos ; otros 4 de 2 varas , sencillos : 8 blandones para cirios de arroba con sobre puestos dorados , de hechura inmejorable y 2 $\frac{1}{4}$ varas : 25 candiles pendientes de las bóvedas ; de ellos los 2 que están á los lados del tabernáculo , tienen mas

de 5 varas : 6 lámparas interpoladas entre aquellos : la mayor de estas cuelga de la linternilla del crucero ; consta de 1804 piezas con sobrepuestos dorados ; admite sin confusión 42 luces ; su largo 9 varas escasas ; diámetro del cuerpo, $2 \frac{1}{3}$: se estrenó el día de Corpus, año de 1754 ; pesa 5686 marcos ; costó 67,000 pesos, y fué obra ciertamente maestra de don Diego Larios : 8 hermosas jarras bruñidas con ramilletes de plata copella, de $2 \frac{3}{4}$ varas de alto : 2 incensarios de oro con naxetas de lo mismo. Entre los muchos y esquisitos vasos sagrados se distinguen, uno antiguo de oro de sobresaliente trabajo y elegante forma, y otro moderno de oro de colores, trabajado por el acreditado poblano don José Inzunza.

Hay tres custodias : la primera, de mas de vara, es toda de oro, montada de diamantes por una cara, y por la otra de esmeraldas : se estrenó el 4º de junio de 1727. La segunda es un poco menor, del mismo metal, montado el sol de muy buena perlería : el pié es obra singular, de oro de colores, trabajado con la mayor delicadeza,

adornado de brillantes, esmeraldas, topacios, ametistas, granates y perlería : se estrenó en septiembre de 1805 : su autor el espresado Inzunza, y don Antonio Villafañe, como cincelador. La tercera, llamada *Torrevilla*, tiene esta figura y $2 \frac{5}{8}$ varas de alto, dividida en cuatro cuerpos fuera de la peana que se le agregó posteriormente : su planta es exágona, y su arquitectura corintia : el primer cuerpo se compone de 12 columnas, estriadas dos tercios arriba, y adornada la parte inferior con finos dibujos pareadas sobre pedestales unidos, sostienen una cornisa y bóveda artezónada : los pedestales se avanzan, sirviendo de repisas á las estatuas de David, Melquisedech, Zacarias, Ezequiel, Abacuc y Miqueas : en los netos de los mismos hay bajos relieves de los patriarcas, y en los intermedios, pasages sagrados : en los resaltos de la cornisa otros relieves de santos mártires y penitentes, y en los frentes otros pasages del Salvador : coronan la cornisa estatuas de san Juan Bautista, san Pedro, san Pablo, san Andres y los dos Santiagos, y tras de estas unas gra-

ciosas pirámides pareadas : ocupa el centro de este cuerpo un cenáculo de muy buena escultura. El segundo es semejante al anterior : sus estatuas son las de Salomon , santa Isabel , san Zacarías , san Joaquin , santa Ana y san Juan Evangelista : su bóveda es dorada y ardezónada : ocupa el centro un zócalo con bajos relieves de santos doctores y ángeles jóvenes , y sobre él un sustentante del sol de la custodia que ántes se colocaba. El tercero tiene solamente seis columnas sobre pedestales , sosteniendo una cornisa con serafines y follages en el friso : remata con seis estatuas de las virtudes , ocupando la medianía otra de la Concepcion , y el centro la del Eterno Padre. El cuarto tiene un zócalo y seis estípites con ángeles de medio cuerpo , recibiendo un anillo y una graciosa cupulita , que remata con una estatua de Cristo resucitado , de gallarda escultura : ocupa el centro otra de san José. Toda esta pieza , obra tambien maestra , es mestiza de plata y dorados : su autor , el megicano don Miguel Torres : pesa 457 marcos , y costó 45,672 pesos 2 reales 6 granos.

Hay un surtido muy abundante de ornamentos de toda clase , tan ricos como vistosos ; alfombras muy bellas , un tapiz de terciopelo carmesí galoneado de oro para las columnas , y palios de rico tisu , con varas de plata.

El tenebrario es pieza muy elegante : tiene cerca de 8 varas , todo de ébano , diseñado y ejecutado por don José Mariano Castillo : sus adornos son de plata , de mano del mencionado Inzunza.

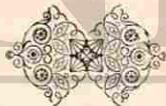
La dotacion de la iglesia es de 27 capitulares , incluidos los 5 dignidades y los 4 de oficio ; 46 capellanes , 6 salmistas , 2 sacristanes , 16 niños infantes , 20 músicos y 2 organistas : el 4.º de estos lo es actualmente el valisoletano don José Maria Carrasco , profesor de mérito muy sobresaliente.

SAGRARIO.

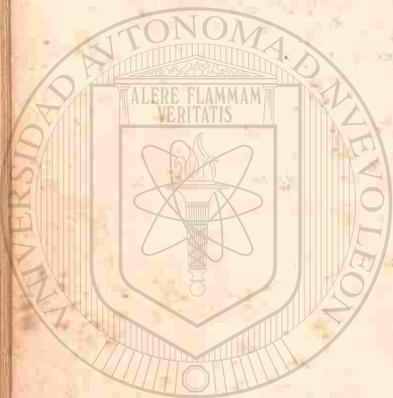
La primera capilla de este título se comenzó á fabricar por disposicion del señor Palafox en el ángulo del atrio que hace contra esquina al portal de Borja , mirando la puerta principal al obispado. La que hoy existe

está unida á la catedral por el Nordeste con el frente á la plaza mayor. La portada es de Cantería y de mal gusto. La planta interior tiene 20 varas de largo y $12 \frac{1}{4}$ de ancho, y su forma semejante á la de la sacristía de la catedral, con bóvedas y arcos aunque son menores. El retablo principal es moderno, de mampostería y de orden compuesto, diseñado por don Julian Ordoñez. Tiene dos cuerpos: el primero con columnas pareadas, cornisa y un timpano abierto, ocupando el medio un lienzo grande de la Aparicion de la Virgen del Pilar; y los extremos unas estatuas sobre peanas: el segundo es un ático con jambas y cornezuelo, llenando el medio un óvalo horizontal con una pintura de la Institucion de la Eucaristía. Los adornos son dorados. El sagrario, trono y aparato del altar, son de plata. En los muros laterales hay dos altares con retablos pequeños; y circunda á los tres una erujía de hierro. A la derecha de la entrada está la puerta que comunica con la Catedral, y en el frente opuesto una capilla pequeña, donde se halla el bautisterio. Es de cal y canto, cuadrada,

con una cúpula, y por su forma parece ser un fragmento de la antigua Catedral. Tiene tres altares en sus muros con retablos dorados y unos lienzos en los centros con pinturas alusivas, última obra muy bella del famoso don Miguel Zendejas á los 92 años de su edad. La fuente bautismal ocupa la mediania del pavimento. Es toda de te Kali, compuesta de una taza sobre un balaustre, rematando en una jarra con asas y azucenas de bronce.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 INSTITUTO ESTADUAL DE BIBLIOTECAS



U A N L
EL RIO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

Uú, cuyas aguas bajan sonoras ®
En crecido raudal de la montaña,
Y dilatas tu curso en la campaña,
Coronado de selvas espaciosas,

Deja que en tus orillas venturosas
Mi pena esplaye. El llanto que me baña,
Mezclado á tus corrientes, te acompaña
Hasta el salado mar donde reposas.

Por entre riscos y asperezas veo
Que llegas á tu término prescrito,
Después de describir ancho rodeo :

Solo mi padecer es infinito ;
Pues vagando sin tino mi deseo,
El bien no llevo á ver que solicito.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA



ALERE FI
VERITAS

JANU

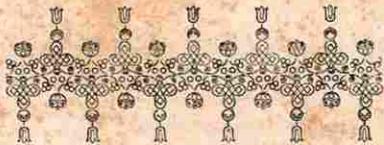
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. José A. Gómez
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

1842

05
1-
1-
0
0





U A N L

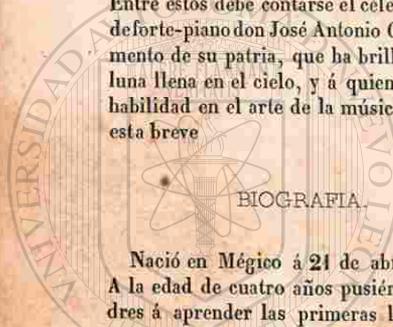
DON JOSÉ ANTONIO GOMEZ.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si en todas épocas y en todos los países ha producido la naturaleza varones insignes que han sobresalido, ya en las ciencias, ya en las artes, no se ha manifestado ménos pródiga en Méjico, donde han lucido

por sus talentos hombres dedicados á toda clase de profesiones científicas y liberales. Entre estos debe contarse el célebre profesor de forte-piano don José Antonio Gomez, ornamento de su patria, que ha brillado como la luna llena en el cielo, y á quien por su rara habilidad en el arte de la música dedicamos esta breve



BIOGRAFIA.

Nació en Méjico á 21 de abril de 1805. A la edad de cuatro años pusiéronle sus padres á aprender las primeras letras, y fué tanta su aplicacion, que á los cinco y medio sabia ya leer y escribir; cosa por cierto no muy comun, y sí muy rara en esa edad.

Dedicáronle en seguida á la música, siendo su maestro su mismo padre, don José Santos Gomez; é hizo tales progresos, que al año y medio ya ejecutaba en el piano piezas muy difíciles; y esto con tal primor, destreza y conocimiento, que causaba admiracion, no solo á los particulares, sino tam-

bien á los profesores. Sucedió cierta vez que habiéndole convidado para que tocase un concierto, tuvo que trasportarlo por estar el piano medio punto bajo respecto de los instrumentos de viento; y aunque es verdad que nuestro jóven lo tenia estudiado, lo habia hecho en el tono de *do natural* en que estaba escrito, y no en el de *do sostenido* en que lo ejecutó, dejando sorprendidos á sus compañeros que saben lo difícil que es el trasporte, y mas á un tono como el que se ha dicho.

Sobresalió tambien en el canto, siendo tan conocido con el nombre de *el niño Gomez*, que siempre se le solicitaba para que cantase en las funciones de mayor solemnidad en la catedral, colegiata de Guadalupe y en todas las iglesias.

Dedicóse despues al acompañamiento bajo la direccion de los célebres profesores don Manuel Izquierdo y don Magin Ginesta, quien igualmente le enseñó los principios de la composicion, perfeccionándolo en ella don Manuel Corral, sugeto tambien de sobresaliente mérito. Fué tal su dedicacion á estera-

mo, que apenas contaba diez años de edad cuando dió á luz algunas composiciones que merecieron el aplauso y aprobacion de los inteligentes. Su fecundidad y facilidad son tan grandes, que de *partituras* de 18 ó 20 renglones por llana, escribe 25 fojas al dia, con la muy notable circunstancia de no enmendar jamas sus borradores; así es que, de la primera plumada salen ya sus composiciones en limpio.

Una de las pruebas de que no hay exageracion en lo que llevamos dicho es, que despues de haber oido repetidas veces el famoso Garcia á distintos profesores, en solicitud de uno que dirigiese la primera escoleta de la ópera italiana en 1827, presentó á Gomez su graciosa ópera del *Amante astuto*, que tocó á primera vista y desembarazadamente, á pesar de estar muy mal escrita. La calificacion del mencionado Garcia fué cogerle del brazo y llevarle á casa del empresario, con quien quedó ajustado al momento el señor Gomez. Desde entónces desplegó sus talentos para director, de manera que puesto al piano, impulsa á una numerosa orquesta, llevando la

Solo en el alcázar
Del rey castellano,
Y en rico aposento
De techo dorado,
Un hombre no goza
Del sueño de tantos.
Enrique el segundo,
Enrique el Bastardo,
Que vida y corona
Quitara á su hermano,
Solicito espera
La aurora velando.
No porque le acosen
Recuerdos amargos
Del crimen que vieron
De Montiel los campos:
Temblaba algun dia
De verse las manos,
Mas ya se envanece
Del golpe villano.
Truecan de conciencia
Reyes adulados.
Del lecho mullido
Le tienen lejano
Sospechas que abriga

De cierto vasallo,
 Que en prenda vedada
 Sus miras acaso,
 Por desdicha suya,
 Puso temerario.
 Paséase inquieto,
 Y asomase cauto,
 En una ventana
 La vista clavando.
 Ventana es aquella
 Que fué muchos años
 Hito de los ojos
 De los toledanos,
 Colgada de flores,
 Vestida de ramos:
 ¡ Verdes esperanzas
 Que no se lograron!
 Trovas y suspiros,
 Cartas y regalos,
 Nunca de las puertas
 Adentro pasaron,
 O nunca á lo menos
 El bello milagro
 De tanto albedrío
 Rígido tirano,

Señales visibles
 De aprecio ni pago
 Dió á los homenages
 Que le tributaron.
 « Tienes, Isabela,
 Corazon de mármol, »
 Cantábanla luego
 Sus enamorados.
 Hoy ya no se culpa,
 Sabido el arcano,
 Su dura esquivéza,
 Su honesto recato.
 De rey y vasallo,
 De ilícito lazo,
 La triste Isabela
 Nació para el claustro,
 Y ya el sacro velo
 Le está preparado.
 Vino para darla
 Su primer abrazo
 Enrique á Toledo:
 Vendióselo caro.
 Por toda una vida
 De dias de esclavo,
 Sin goces el alma

Y el cuerpo en un saco,
 La dió un apellido
 Regio, pero vano.
 Cierta que con ella
 No anduvo bizarro
 El mas generoso
 De los soberanos.
 Fíad en virtudes
 De razon de estado.
 Tenia la hermosa
 Para el holocausto,
 Si el cuello obediente,
 Los ojos llorando :
 Enrique por eso
 Vigila azorado
 De su hija la casa
 Frontera á palacio ;
 Que aquellos luceros
 Deshechos en llanto ,
 « Duelo es de amor este »
 Dijeron incautos,
 Burlan las tinieblas
 El celo del Argos,
 Y abierto el postigo,
 La luz con sus rayos

El espionage
 Revela callando.
 Sale del alcázar
 El rey embozado ,
 Celoso dos veces,
 Padre y soberano ;
 Y al tocar los muros
 Que le dan cuidado ,
 Siéntense pisadas,
 Llaves y candados ,
 Puerta cautelosa
 Que se abre despacio ,
 Y seda que cruje
 Rozada con paño,
 Y dos voces oye
 Decirse muy bajo
 En son de cariño ,
 En eco de balago :
 « Adios, Isabela :
 Adios, mi Gonzalo. »
 El rey queda inmóvil,
 La espada en la mano.



XII.

Cumplid la piadosa ley,
 Hora mala para vos :
 Sacerdote, hablad de Dios,
 Y no me nomeis al rey.

¿ No queda bien satisfecho
 Su enojo con mi cabeza,
 Si no postra la entereza
 De este generoso pecho ?

Pues á ese mezquino afan
 Yo mi pundonor igualo :
 No triunfará de Gonzalo ,
 Que soy Nuñez y Guzman.

Tengo vuestra absolucion
 De lo que á Dios ofendí,
 Pero fiel vasallo fui :
 No pido á Enrique perdon.

Crédito á mi labio dad,
 Y tened por cosa cierta

Que no se miente á la puerta
 De la oscura eternidad.

Solo supe que Isabel
 Sangre de Enrique tenia
 Cuando era ya esposa mia :
 Culpe á sus misterios él.

Que si al mas alto lugar
 Sabe amor alzar el vuelo,
 Timbre que recata un velo
 Mal se puede respetar.

Pero decís que al Señor
 Un corazon usurpé :
 Jamas Isabel su fé
 Consagró á su Redentor.

Si encarcelada vivir
 La mandó precepto injusto,
 El silencio del disgusto
 No es promesa de cumplir.

Dios su corazon formó ;
 Y pues que no le hizo suyo ,

Sin temeridad arguyo
Que á mi me le destinó.

Porque solo hacer dichosa
Mi vida Isabel pudiera,
Y falta al Señor no hiciera,
Entre tantas una esposa.

Y me dice la ventura
Que en sus brazos he gozado
Que pude sin ser culpado,
Ser dueño de su hermosura.

Pues bien no se halla real
Donde la virtud no asiste,
Y es inquieto, amargo y triste
Todo placer criminal.

En negro cadalso así
Veré con serena cara,
Contemplando en él un ara
De martirio para mí.

Y si, aunque erguida, me vea
Pálida un tanto la frente,

Es que al paso que inocente,
Soy querido y amo bien:

Y no puede sin temor
La tumba ver un amante,
Pues le señala el instante
De renunciar al amor.

Esto, padre, repetid
Al monarca de Castilla,
Y que empuñe la cuchilla
Luego al verdugo decid.

Enmudecido y abso to
De admiracion y piedad
Dejó la fúnebre estancia
El ministro del altar,
Y detras de un cortinaje
Descubrió con pasmo igual
De un rey trocado en espía
Menguada la magestad,
Monarca en la vestidura,
Y reo en el ademan.

Con violencia respiraba ,
 Como en su sordo bramar
 Hórrida esplosion anuncia
 El hervoroso volcan.
 En esto llegó un anciano
 En hábito monacal ,
 Y entrególe un azafate
 Cubierto de un tafetan.
 Un pliego y unos cabellos
 Venian allí no mas ;
 Súplicas de una infelice ,
 Despojos de una beldad.
 Volvióse Enrique de espaldas
 Para mejor ocultar
 La conmocion que del pecho
 Se le asomaba á la faz ;
 De recia interior batalla
 Inequivoca señal.
 Llegóse luego á una mesa ,
 Donde veíanse á la par
 Cadenas y escapularios ,
 Licores, frutas y pan,
 Cirios de amarilla cera ,
 Una segura y un dogal ,
 Y al pié del Crucificado ,

Dios de mansedumbre y paz,
 Hecho cetro de la muerte
 Un pergamino fatal.
 Desarrollóle el monarca ,
 Y en él con celeridad ,
 Dos palabras escribió ,
 Vencido el enojo ya :
Perdon era la primera ,
 La segunda *libertad* .



III.

De dos virgenes tiernas
 Apoyada en los hombros ,
 Trémulas las rodillas ,
 Desencajado el rostro ,
 Respirando congojas
 Y hablando por sollozos ,
 Isabel lentamente
 Se arrastra al locutorio ,

Donde la está Gonzalo
 Esperando anheloso.
 Detiéndose la triste
 Para alentar un poco,
 Desembargar la lengua
 Y serenar los ojos.
 Mostrar abatimiento
 Parece desdoro
 De la consorte fría
 Que con ánimo heroico
 En vida se sepulta
 Por dársela á un esposo.
 Para que á su semblante
 Suban matices rojos,
 Sangre le pide al pecho
 Dilacerado y roto;
 Y para ver al hombre
 Que en tiempo mas dichoso
 Su ídolo fué adorado,
 Su bien único y solo,
 De la virtud y el cielo
 Confía en el socorro.
 Compónese la toca,
 Desdobra el cuerpo airoso,
 Del traje penitente

Repara el abandono,
 Fija en una medalla
 Osculos mil devotos,
 Y á vista de su amante
 Ofrécese de pronto
 Cual ángel cuya planta
 Huella el poder del Oreo.
 Largo rato es del labio
 El ministerio ocioso,
 Que al través de las rejas
 Que al mundo ponen coto
 Los dos enamorados
 Se dicen sin estorbo
 En las miradas mucho,
 En los suspiros todo.
 Dando al fin á la lengua
 Súbito desahogo,
 Isabel á Gonzalo
 Háblale de este modo:

« Alzar por mi mano las barreras
 Que de tí me separan y del mundo,
 Quise que nunca mi dolor profundo
 Con tu vista vinieras á aumentar. »

Hoy te agradezco que mi ley quebrantes,
Plácida recreándome la idea
De que Gonzalo la constancia vea
Con que sé mi existencia soportar.

Entre temer la culpa y expiarla
Paso los días y la muerte espero ;
Pero á este precio tu vivir adquiero :
Dulce por tí se torna mi dolor.

Cuando recuerdo que mi amor bizarro
Conserva á España su mejor caudillo,
Corro al altar y ante el Señor me humillo,
Y bendigo su mano de rigor.

A vida sin placeres condenada
Desde que á ver la luz abrí los ojos ,
Vejetando entre canas y cerrojos,
Fuí como planta que sin sol creció.

Las trovas que cantaron á mi reja
Galanes mil en amoroso ruego,
Yo las oía como escucha el ciego
El estruendo del mar que nunca vió.

Por tí mi corazón aletargado
Peñasco estéril, arenal desierto ,
Se vió de flores de placer cubierto,
Y amaneció la dicha para mí.

Aquellas horas de dulzura llena ,
Un beso tuyo, tu menor halago,
Yo, Gonzalo querido, no los pago
Ni con un siglo que suspire aquí.

Mil años de penar en el infierno
Fueran de tanto bien premio mezquino.
Perdona mi locura, Juez divino ,
Compadece á una misera mortal.

Habla al esposo la infeliz esposa,
Y se despierta su cariño blando ;
Hablo al que todavía estoy amando ,
Porque me vence mi pasión fatal.

¡ Ah ! no lo permitais, Dios poderoso,
Ni tú lo creas, mi Guzman querido. ®
Nunca sobre tu amor caerá mi olvido,
Pero á ponerle freno aprenderé.

Mas entre tanto que angustiada lloro,
 Quizá en otra muger pérfido adores.
 No profanes jamás nuestros amores;
 Prométeme, Guzman, eterna fé.

¡Me miras y del manto te despojas!
 ¡De Alcántara la cruz muestra tu pecho!
 ¡Y yo, Dios mio, de su fé sospecho
 Cuando se acoge como yo al altar!

Hora centro comun de nuestras almas
 Dios que desde su trono nos inspira,
 Nuestro cariño mirará sin ira
 Que á su seno amoroso va á parar.

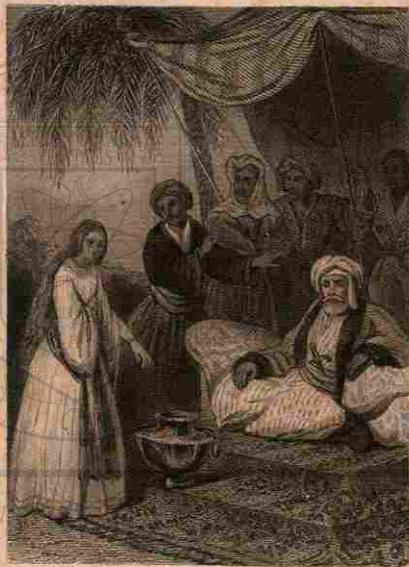
Y la esposa podrá de dos esposos
 Implorar al Eterno por el hombre
 Que para gloria de su santo nombre
 Lidará de Granada en el confin.

Y al escuchar las ínclitas hazañas
 Con que triunfe Guzman del agareno,
 Confundiré sin erimen en mi seno,
 Mano y origen, instrumento y fin.

Que de mi amor con dura penitencia
 La parte terrenal acrisolada,
 Yo amaré tus virtudes y tu espada
 Como destellos del poder de Dios.

Y tras vida de paz sin amargura
 tranquilos á la huesa bajaremos,
 Y en el cielo por fin nos uniremos
 Por edades sin término los dos.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

JANU

UNIV

NOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su
te,
ler-
ca-
s de



El Feudo de las Cien Doncellas.

Estaba el rey D. Ramiro sentado en su trono en medio de toda su corte, cuando se oyó de repente un estruendo terrible: lúgubres lamentos, atroces imprecaciones, repiqueteo de campanas, acentos de

una música marcial hacían retumbar al mismo tiempo el interior del alcázar real con un concierto no nada armonioso. Volvióse el rey hácia el príncipe su hijo á preguntarle la causa de aquel extraordinario tumulto.

— Ordoño, le dijo, ¿qué significa ese estrépito? Han de perturbar siempre el sosiego de mi reino facciosos, villanos y vasallos rebeldes? Dos años hace que ciño la corona real de Oviedo, y durante este corto espacio de tiempo he visto bastantes turbulencias y sediciones para llenar la historia de veinte príncipes ambiciosos que hubieran aspirado al trono.

Ordoño no respondió palabra ni hizo la menor muestra de haber comprendido el sarcasmo de su padre. Seguro de su inocencia, creyó que el silencio era la mejor defensa, y que tratar de justificarse sería hacer perjuicio á sus verdaderos intereses.

Echó D. Ramiro en torno de sí una mirada de enojo, y los cortesanos recibieron esta muestra de la indignación real con aquel aire de humildad que tan perfectamente saben tomar los aduladores en semejantes ocasiones. Pudo pues el rey fruncir las cejas muy á su sabor

sin que ninguno de los objetos de su cólera osase replicarle. El respetuoso silencio del príncipe y la apostura servil de los cortesanos hubieran acaso aplacado pronto al soberano enfurecido; pero entre los esclavos que componían en gran parte la corte de Ramiro, había algunos que no estaban dotados de un carácter sobradamente flexible; y como continuaba el rey en sus espresiones insultantes y grosero ademan, un hombre, en cuya frente magestuosa se veía pintada la intrepidez y cuyos ardientes ojos brillaban como centellas, tuvo bastante valor para sostener todo el peso de la cólera del soberano. Reparó Ramiro en este hombre tan distinto de los demas que le rodeaban, lo cual aumentó su impaciente despecho é hizo asomar á sus labios una amarga sonrisa: pero sentía, no obstante, cierta repugnancia en lanzar el rayo de su indignación contra el único hombre que podía soportar con tanta serenidad y firmeza la vista del monarca encolerizado. Agitóse en su trono, y en la exaltación de su ira pronunció una imprecación que aumentó el espanto de los tímidos cortesanos.

— ¡Silencio, D. Ramiro, silencio! exclamó impávido en alta voz el hombre de quien acabamos de hablar. No provoques la cólera del cielo con tu lenguaje profano; no acuses á un Dios de misericordia y á los bienaventurados santos de los funestos disturbios que acarrea tu conducta indolente y pernicioso. Los gritos de desolacion que pueblan el viento y que, en vez de inspirar ideas de venganza, solo deberian producir vergüenza y dolor en el corazon de un rey cristiano: los acentos de desesperacion, las maldiciones arrancadas del corazon de tus miseros vasallos, son la señal aborrecida del insultante triunfo de los musulmanes, de nuestra degradacion, de nuestra ignominia. ¡Oye, ó Ramiro, esos agudos gritos; oye el sonido de esas campanas que llaman á los cristianos, no á cumplir sus deberes, sino á ser testigos y víctimas de un acto de infamia! — Hágante por fin salir de tu letargo esos acentos, y armen tu brazo de la fuerza necesaria para llevar á cabo grandes hazañas, dignas de un buen rey y de un caballero cristiano.

El hombre que hablaba con tanta auda-

cia á su soberano, no era un guerrero vestido de cota de malla y orgulloso con su fuerza y valentia; — sino un anciano cubierto de ropas groseras que parecia ser el personaje ménos importante de cuantos rodeaban el trono; un pobre monge á quien sus acreditadas virtudes y santidad habian elevado á la dignidad de confesor del rey. — Conservaba sin embargo aquel santo varon en medio de la corte toda la humildad del claustro, y solo se hacia notable por su severidad para consigo y por las duras privaciones que se imponia, circunstancias todas que formaban un contraste muy singular con la altanera arrogancia de los guerreros y la bajeza de los cortesanos. Se conocia que D. Ramiro miraba con respetuoso temor á su padre espiritual; y todos los que se hallaban presentes á aquella escena, contemplaban con una mezela de sorpresa y de inquietud, la osadia del fraile y la paciencia del rey.

No parecia sin embargo entibiado en lo mas minimo el celo del digno sacerdote, el cual continuó hablando al rey aun con mas intrepidez.

— Si, D. Ramiro, sí, á mi me toca alzar la voz en este dia de ignominia, ya que tus consejeros y los grandes de tu córte ensordecen á los gritos de la vergüenza y de la desesperacion. Digno es de un pobre y humilde ministro del Señor despertar en tu corazon los sentimientos que deberian inspirarle los defensores de tu corona, si fueran verdaderos caballeros, valientes y cristianos: pero los buenos y piadosos guerreros se alejan de la ciudad cuando ven que se acerca un dia tan oprobioso para nosotros. — Porque no quieren ser testigos de nuestra vergüenza — porque dejan el placer de presenciar este ignominioso espectáculo á su indolente rey y á la despreciable turba de sus cobardes consejeros.

Luego que hubo pronunciado estas insolentes palabras, corrió por toda la asamblea un murmullo de admiracion y de despecho. El mismo rey se mostró al parecer profundamente conmovido, y tanto, que no pudo ménos de levantarse de repente, los ojos encendidos de cólera, y de esclamar con voz balbuciente:

— ¡Basta, Veremundo, basta! Piensa, anciano, que olvidas el respeto que me debes y que tus palabras son, ¡vive Dios! punto ménos que sediciosas. ¡No te fies en la santidad de tu carácter, ni me exasperes, Veremundo! — porque puede acabarse aun para tí mi indulgencia, cuando veo que un celo arrogante pone en tu boca el lenguaje faccioso de un traidor, en vez de las palabras de dulzura que competen á un santo sacerdote.

Conservó Veremundo su continente impávido y respondió con la misma firmeza, pero con mas calma.

— El lenguaje de la verdad no puede ser el de un traidor, por mas insoportable que parezca al orgullo del corazon humano. Tú eres mi rey y señor soberano, D. Ramiro; te debo obediencia y lealtad, y no quisiera faltar al respeto que todo súbdito debe á su monarca. — Pero mis deberes para con el Todo-Poderoso, señor del mundo, como uno de sus humildes ministros, son mas sagrados todavía. Cumpliré sus preceptos con libertad y sin temor, y me espondré á todas las consecuencias de su cólera sin que penetre en mi

corazon el menor sentimiento de flaqueza; ¡ feliz mil veces si á costa de mi vida puedo sacar á un rey cristiano del letargo en que yace! — ¡D. Ramiro! en nombre de Dios te conjuro que en este momento sacudas el ignominioso yugo de los moros y les niegues desde hoy en adelante el infame tributo de las cien doncellas; — tributo odioso en que consintió Mauregato — bastardo de una muger mora y moro en el fondo de su corazon. — ¿Y este horrible tributo se ha de seguir pagando bajo el reinado de D. Ramiro, que ha dado tantas pruebas de su valor? — ¡Recuerda, ó rey, el glorioso trance de Roncesvalles, donde peleaste al lado del célebre Bernardo, casi igualándole y no cediendo la primacia á ningun caballero! — ¿Y se dirá que D. Ramiro, que vió sereno el formidable ejército de Carlo-Magno y todos los famosos paladines de Francia, teme la indignacion del Jerife cordobés? ¡Oh! nadie lo diga, por Dios, de un rey que vive bajo la proteccion del apóstol Santiago. En tanto, oye D. Ramiro, oye como responden á los que piden el tributo de las cien doncellas, las voces de otros tantos millares de cristia-

nos prontos á rechazar la agresion de los infieles, si osasen recurrir á las armas para exigir este odioso tributo.

El ardiente y noble celo que abrasaba el alma de este santo hombre cubria sus mejillas de los mas vivos colores, y conforme iba hablando, animábanse mas y mas su voz y sus movimientos y crecia el fuego que brillaba en sus ojos. — Fácil fué conocer que sus palabras habian hecho grande impresion en el alma del rey; y los gritos que sonaban por fuera del palacio con mas estruendo que ántes, contribuyeron á hacer mas profunda esta impresion. D. Ramiro, cediendo á un impulso repentino, exclamó en un momento de entusiasmo:

— ¡Por la Virgen sin mancella, que habeis hablado bien, padre mio! Y aunque lo hayais hecho en términos harto severos, lo perdono á vuestra franqueza y al celo que os anima en defensa de nuestra santa religion. — Caballeros, apresuraos á trocar vuestros trages de corte por el casco y la coraza de los guerreros, y estad prontos á entrar en campaña á la primera orden. Pero debemos proceder en

todo con tanta prudencia como discrecion. Muchos de nuestros mejores caballeros están ausentes de la corte, porque no cuadra á su intrépido carácter una vida indolente. Antes de desafiar á Abdulrahman y de empezar las hostilidades, le diremos que renuncie á ese odioso tributo; y si no accede á nuestra justa demanda, entónces la sostendremos con la lanza y con la espada.

Mientras esto sucedia en el palacio del rey, irritaba todas las pasiones rencorosas de sus vasallos la conducta insolente de los comisarios moros, encargados de recibir el tributo; pero aun exasperaba ménos al pueblo su arrogancia que la indiferente apatía que mostraban los cristianos encargados de recoger y entregarles sus víctimas. Cada ciudad estaba obligada á suministrar un número de doncellas proporcionado á su poblacion, que elegian, por lo general, entre las aldeanas y la clase plebeya. Cada cabeza de familia estaba obligado á presentar sus hijas y sus hermanas en el dia indicado, y la suerte determinaba cuáles debian pasar á poder de los musulmanes.

En la mañana del dia á que se refieren estos sucesos, anunciaron las campanas con largo repiqueteo que era llegada la hora de tan triste ceremonia, y los comisarios moros se reunieron al son de clarines y timbales, en una llanura situada bajo las murallas de la ciudad, donde debian recibir el tributo. En ella estaba reunido un numerosísimo concurso de gentes, conducidas algunas por una mera curiosidad y otras por varios sentimientos de muy distinta naturaleza. Allí, el buen padre, la madre cariñosa, abrazaban por última vez á su desgraciada hija; allí veia el amante marchitarse sus mas dulces esperanzas, y atravesado el corazon de dolor, apartaba los ojos de aquella terrible escena. Pero, ademas de aquellos á quienes agitaba un interes personal, muchos á quienes no movian ni el amor ni la ternura paternal, mostraban el mas profundo abatimiento viendo una ceremonia tan ignominiosa para su patria.

Llegó la comitiva al sitio donde debia la suerte señalar las víctimas. Como se ignoraba aun quienes serian las sacrificadas, el dolor

de las doncellas no se exhalaba todavía mas que con lágrimas y tristes suspiros; pero cuando vieron alzarse un gran tablado, sobre el cual estaban sentados los que presidian esta ceremonia, teniendo ante sus piés la urna fatal, fueron mas sonoros sus lamentos, y por todas partes resonaron clamores de indignacion: mas no por eso dejaron los comisarios de empezar su odioso escrutinio, curándose muy poco de los furiosos gritos con que en torno de ellos exhalaba su cólera la muchedumbre. Veinte guerreros moros rodeaban el tablado, y doble número de soldados cristianos se agrupaban al rededor. No tardaron las jóvenes anegadas en llanto en ser conducidas al teatro de su deshonra una por una, despues de haber recibido las caricias, últimas tal vez, de sus padres desesperados. Las lágrimas de estas victimas desoladas daban nuevo realce á su hermosura; pero lejos de inspirar alguna compasion en el alma de los moros, este espectáculo solo contribuia á aumentar su impaciencia por apoderarse de su presa. Imposible seria decir cuántos distintos sentimientos desgarraban el corazon de los cristia-

nos, testigos de una escena que los envilecia. Brillaba la compasion en los ojos húmedos de algunos, y otros revelaban en sus miradas el dolor y el abatimiento: nublaba muchas frentes la massombria desesperacion; muchos corazones palpitaban de rabia y de despecho. Toda aquella muchedumbre de gente ofrecia un vivo compendio de las miserias humanas.

Entre la turba de los espectadores reunidos para presenciar aquella ceremonia, habia un hombre tan jóven, que aun se hallaba en la primavera de la vida, y cuya fisonomia revelaba una agitacion mas profunda que la de todos los demas. Difícil hubiera sido decir si era la compasion, el dolor, la cólera ó la desesperacion lo que agitaba su alma y daba á sus facciones una espresion tan animada; parecia que se habian reunido todos estos sentimientos para sumergirle en la mas honda desventura—sus ojos negros y brillantes estaban clavados en una jóven á quien acaso, dentro de algunos momentos, iba la suerte á condenar á la esclavitud y á la deshonra. Seguia inquieto todos sus movimientos y todas sus

miradas, y parecia que las lágrimas que ella derramaba tenian una virtud magnética para hacer correr las suyas. Llegó por fin el momento en que debía decidirse la suerte de aquella infeliz; adelantóse, sostenida por una anciana que en vano se esforzaba por hacerla oír algunas palabras de consuelo, mientras la pobre niña permanecía insensible á todo lo que pasaba en torno suyo y lloraba amargamente, sumergida en la triste contemplacion de la desgracia que la amenazaba. Las rosas habian desaparecido de sus mejillas, y una mortal palidez ocupaba ahora el lugar que ellas tuvieron de púrpura en tiempos mas felices: veíase apagado el fuego de sus rasgados ojos, ó al ménos solo brillaban algunas chispas de él por entre las lágrimas que pendian de sus negras pestañas. Al llegar al tablado, el terror la privó de repente de todo movimiento: detúvose la infeliz; quedó inmóvil como una hermosa estatua, y fué preciso llevarla ó por mejor decir arrastrarla por fuerza hácia la urna de donde iba á salir la sentencia irrevocable de su destino.

En aquel terrible momento de crisis que

dó su amante sumergido en una especie de delirio; á los colores de la indignacion que animaban su rostro, sucedió la palidez del temor y de la incertidumbre: todo su cuerpo estaba agitado de convulsiones; todos sus pensamientos, todas sus sensaciones estaban concentradas en un solo objeto; su alma estaba pendiente de un hilo: cada uno de sus miembros, cada una de sus facciones presentaba el sello evidente de la mas penosa agonía: sus ojos seguian con inquietud todos los pasos que daba la que debía ser su esposa. Sacó ella de la urna con mano trémula la sentencia fatal de su infortunio, y prorumpió en un grito de desesperacion; los nervios del desgraciado amante perdieron su natural tension, y pareció por un momento que recobraba de repente su serena tranquilidad. Aquel grito, sin embargo, habia sido la señal que le anunciaba la muerte de todas sus esperanzas; pero entonces ya nada tenia que temer: cuantas calamidades pudieran sobrevenirle, nada serian en comparacion de aquella; y por eso, convencido de esta verdad, gozaba aquella especie de contento sombrío, de satisfaccion

desesperada que acompañan algunas veces al colmo del infortunio.

Acercóse lentamente al tablado con una calma aparente que asombró á todos los que conocian el secreto de su amor. Estaba ya decidida la suerte de casi todas las doncellas; solo se oian lamentos y quejidos, y las imprecaciones de los padres se unian á los suspiros de sus hijas. Fueron entonces mas agudos que nunca los gritos de indignacion, y empezaron á observarse en la muchedumbre síntomas de desorden y rebelion: era aquello una mina, que solo necesitaba una chispa para reventar. Los comisarios encargados de aquella ignominiosa comision empezaban á mirarse entre si con sobresalto; y bien se conocia que los moros tomaban algunas medidas para defenderse en caso de necesidad. Muy difícil es describir con exactitud la situacion de los ánimos durante el intervalo que separa el instante en que se prepara una conmocion popular del momento en que estalla. Mirábanse los cristianos unos á otros, y sus miradas anunciaban que estaban animados del mismo sentimiento, del mismo de-

seo, de la misma resolucion; y sin embargo permanecian inmóviles porque faltaba un hombre solo, cuya energia pudiese determinar la esplosion general.

Empezó el gefe de los moros á separar con violencia las victimas que le entregaron de sus padres y amigos, que las prodigaban llorando sus últimas caricias.

— ¿Dónde estás, Ansures? dónde estás en este terrible momento? exclamó con voz dolorida una de aquellas desgraciadas; ¡oh! libérame del poder de estos bárbaros!...

Oyó su amante estos gritos — pero; qué socorro podia darla?...

— Aquí estoy, Orelia mia, respondió el jóven Ansures que estaba á algunos pasos de ella — si, aquí estoy para morir ó arrancarte de manos de esos tigres; porque sin tí, ¡vida mia! la muerte es el único consuelo, la única felicidad que espero!

Diciendo estas palabras, desenvainó el sable que habia ocultado hasta entónces y atacó con furor al moro que queria separar á Orelia de su familia. — Cayó el infiel, y su muerte fué la señal de una sublevacion gene-

ral gritos tumultuosos hendieron los aires, y la multitud que estaba por lo general desarmada, se precipitó al tablado para libertar á las doncellas y completar la empresa tan audazmente empezada por Ansures. Estaba ya este rodeado y acosado por los moros, ansiosos de vengar á su compañero; pero peleaba el jóven por una prenda demasiado preciosa para él para que no fueran sus esfuerzos verdaderamente sobrenaturales. Acudieron sus amigos prontamente en su ayuda, y así empezó un combate en que los cristianos, aunque superiores en número, se hallaban apenas en estado de pelear contra sus adversarios que estaban á caballo y completamente armados, mientras los otros se hallaban á pié, casi sin armas y sin un jefe que dirigiese sus movimientos. Los oficiales encargados de entregar el tributo y los soldados que estaban bajo sus órdenes, no quisieron intervenir en una reyerta que no tenia la sancion del rey, y solo deseaban poder retirarse de un campo de batalla donde yacian tendidos en la arena tres moros y seis ó siete cristianos por lo ménos.

Durante este tiempo habíase desembara-

zado Ansures de sus enemigos, pero perdió en el tumulto su sable, accidente que ni entibió su valor ni contuvo su impetuosidad. — Un moro, al verle desarmado, corrió hácia él, queriendo á lo ménos vengar á sus compañeros dando la muerte al que habia sido la causa principal de aquel impensado motin; pero Ansures, cuya agilidad igualaba al vigor de su brazo y á la intrepidez de su alma, corrió hácia una higuera que estaba á algunos pasos, arrancó del tronco una rama gigantesca, y esperó á pié firme á su enemigo. —

Aumentaban entre tanto el tumulto y la confusion: á cada instante crecia el número de los combatientes. En medio de aquel desorden, muchas doncellas lograron escaparse, y una de ellas fué Orelia, que llena de terror y sobresalto, corrió precipitadamente al palacio del rey, creyendo no poder hallar asilo mas seguro. Cuando entró en la ciudad, fué perseguida la infeliz doncella por algunos indignos cristianos que la miraban como la causa de una rebelion que D. Ramiro castigaria con severidad.

El rey, que se hallaba aun con toda su

corte, despues de haber tomado la resolucion de negar el feudo de las cien doncellas, quedó sorprendido al ver que el tumulto, que tanto le habia admirado, aumentaba por momentos y se acercaba á su alcázar. Abrióse en esto repentinamente la puerta del consejo, y una jóven como hasta de quince ó diez y seis años se precipitó en el salon, cayó á los piés de Ramiro, sin poder casi respirar siquiera, y en esta situacion permaneció algunos instantes, inmóvil y muda como un cadáver.

— ¿Quién es esta muger? preguntó el rey conmovido: que merced viene á implorar de nuestra clemencia real?

Dos ó tres de los villanos que la habian perseguido llegaron en aquel momento, y con officioso celo dieron parte al rey de todo lo que pasaba.

— Señor, dijo uno de ellos, esta jóven es una de las doncellas que componian el tributo destinado al rey de Córdoba. La suerte ha recaido en ella; pero lejos de someterse á su destino, ha ocasionado un motin donde ha habido ya mucha sangre derramada.

— Señor, exclamó Orelia con impetuosidad, acaso soy culpable faltándoos al respeto debido, porque una pobre muger como yo no puede conocer las usanzas de la corte; pero vos sois el padre de vuestro pueblo, y yo vengo á implorar vuestra proteccion. — ¡ No me entregéis á esos bárbaros moros, enemigos mortales de nuestra patria! — ¡ Es posible que un rey cristiano consienta en pagar tributo á un infiel — un tributo tan vergonzoso!

— Hermosa niña, dijo el rey, depon tus temores, porque, lo juro por la santa madre de Dios, no pagaré ese indigno tributo. — ¡ D. Alonso, D. Fruela! id á comunicar mi resolucion á mis vasallos descontentos: decidles en mi nombre que se estén quedos: — no existiendo ya la causa de su descontento, deben comportarse como vasallos obedientes y sumisos. — Haced que vengan los moros á mi presencia, á fin de que yo les comuniqué mi soberana resolucion para que se la hagan saber á su señor.

Restablecióse el orden apenas supo el pueblo la intencion del monarca, y fueron condu-

cidos á la real presencia todos los moros que habian podido sustraerse al furor popular.

— Rey Ramiro, dijo uno de los musulmanes en tono colérico; hemos venido á tu reino con intenciones pacíficas á recibir el tributo concedido por uno de tus predecesores en recompensa de los servicios que le hicieron los nuestros. Cuando estábamos desempeñando nuestra comision, hemos sido atacados por un populacho desenfrenado, y muchos de nuestros compañeros han perecido... Sin embargo, en vez de castigar á tus vasallos rebeldes como lo merecian, les has hecho saber que estabas decidido á violar un pacto sagrado...

— ¡ Dios de los cielos! exclamó el padre Veremundo: ¿ y osáis, miserables, llamar pacto sagrado á ese infame convenio? — Moro, no profanes ese nombre en un pais cristiano y á presencia de un rey cristiano: las promesas, los votos y los tratados que son ilegítimos por su esencia, no deben cumplirse; el quebrantarlos no es un pecado, es una accion virtuosa. ¿ Con qué derecho ha podido disponer un monarca de la honra de unos hombres que aun

no habian nacido? Si la cobardía y otros sentimientos infames movieron á Mauregato á hacer una cosa tan indigna de un rey, ¿ deben acaso sus sucesores imitar su perversa conducta?

— Bien ha hablado nuestro santo confesor, dijo D. Ramiro; sus palabras son la expresion exacta de nuestros sentimientos. Entre otras hazañas hará célebre á mi reinado en la posteridad, la abolicion del feudo de las cien doncellas. — He comprometido mi real palabra; y si Abdulrahman no quiere renunciar á sus supuestos derechos, puede sostenerlos si quiere y puede con las armas en la mano; yo le responderé del mismo modo. ¡ La maldicion del cielo caiga sobre mi, si durante mi vida abandona su familia otra doncella cristiana para ser esclava de un infiel!...

— ¿ Es ese el mensaje que debemos llevar al califa?

— Sí, y ahora ya podeis volveros.

— El rey Ramiro se arrepentirá acaso demasiado tarde de esta violacion de un tratado y de la muerte de tantos valientes musulmanes.

— ¡ Retírate, infiel! exclamó el rey indigno.

nado — ¡Y qué! un moro intenta intimidarme y me amenaza en mi corte. — Retírate, ó la muerte será el castigo de tu insolencia. — Vé y dile á Abdulrahman que reúna todas sus fuerzas, y se prepare á encontrarme en campo raso.

D. Ramiro, naturalmente osado y emprendedor, empezó á ocuparse con empeño en los preparativos de una guerra que todos creían inevitable, y al punto dió las órdenes necesarias para reunir tropas, y los víveres necesarios para entrar en campaña. El pueblo recibió esta noticia con entusiasmo, y todos estaban impacientes por distinguirse con sus proezas contra el moro.

Abdulrahman por su parte, indignado de que el rey cristiano se obstinase en no ejecutar el tratado, resolvió exigir el tributo de las cien doncellas con las armas en la mano; y con este objeto levantó en muy poco tiempo un ejército formidable, muy superior en número al que podía reunir D. Ramiro. No tardó este en saber que el mismo Abdulrahman se acercaba al frente de

Segundo de este nombre.

su ejército á atacar á los cristianos, y así reunió á toda prisa las fuerzas de que podía disponer, y dió orden para que todos estuvieran prontos á ponerse en marcha á la madrugada del siguiente dia. Retiróse en seguida para tomar algun descanso, rendido á las fatigas de aquel dia y el ánimo esclusivamente ocupado en la batalla que tendria que dar probablemente: conocia la inferioridad numérica de sus tropas; pero desechó toda idea que hubiera podido hacerle arrepentirse de los nobles sentimientos que le habian movido á provocar la cólera del rey moro.

Durante su sueño tuvo D. Ramiro una vision muy singular. Le pareció ver delante de sí un anciano venerable con luenga barba blanca y un báculo de peregrino en la mano, en medio de una atmósfera inundada de luz celestial. Contempló el rey atónito y silencioso, hasta que al fin le dijo el peregrino que era el apóstol Santiago, patron tutelar de la España cristiana, y que venia á animarle en su glorioso intento de pelear contra los infieles. Luego que hubo prometido al rey la ayuda de Dios en aquella empresa y

su auxilio inmediato durante el combate, desapareció la vision; pero á ella sucedió otra mas singular todavía y al parecer igualmente favorable á los cristianos. Don Ramiro se creyó repentinamente trasportado á un campo de batalla, y en medio de los combatientes vió á un guerrero de gigantesca estatura, caballero en un bridon mas blanco que la leche, que llevaba una cruz encarnada en una bandera donde se veian las armas del rey de Oviedo, cargar sobre los enemigos con ímpetu irresistible, hacer en ellos terrible carniceria, y ponerlos en fin en completa derrota. Admirado D. Ramiro al ver el valor sobrenatural de aquel desconocido caballero, corrió hácia él para darle gracias por los importantes servicios que habia hecho al ejército cristiano; pero ¿cuál fué su sorpresa cuando reconoció en aquel guerrero al apóstol Santiago, patron tutelar de la España cristiana!

— Te he prometido mi ayuda, D. Ramiro, dijo el santo, y ya ves que he cumplido mi palabra. Pon tu confianza en Dios, y no hagas jamás indignos tratados con los infieles.

Desapareció el santo despues de haber pronunciado estas palabras, y D. Ramiro, semejante en esto á todos los que duermen y á todos los que sueñan, se despertó y quedó asombrado por un momento de hallarse tan pacífico en su cama.

Comunicó inmediatamente su propio ensueño al padre Veremundo, quien sacó de él los mas favorables pronósticos. Sea que el buen fraile fuera tan hábil en la interpretacion de los sueños cuanto era estremado en las virtudes que le habian hecho objeto de la veneracion del pueblo, ó sea que no entenderia mas en la materia que cualquier otro intérprete de sueños, lo cierto es que la esplicacion que dió de él y que al punto se hizo saber á todo el pueblo, produjo un efecto maravilloso en el ánimo de los soldados. Llenos de las mas lisonjeras esperanzas, y aguardando con impaciencia el momento de la pelea, púsose el ejército en marcha al son de los instrumentos bélicos, y en medio de las aclamaciones populares: todos contaban ya con la victoria, y calculaban lo que harian con el botin de que esperaban volver cargados. Las cien doncellas;

causa de aquella guerra, se presentaron al ejército ofreciendo al cielo los mas ardientes votos porque coronase la victoria á sus campeones. Si hay algo en el mundo capaz de excitar al hombre á grandes y heroicas empresas, es la vista de una muger amable, adornada de todos sus encantos y concediéndole una sonrisa de aprobacion. Muchos han dicho que las mugeres han acarreado grandes males al mundo; — pero ¿quién podria decir todo lo que las debe el hombre? Su valor, sus virtudes, sus talentos, sus mas nobles, sus mas preciosas cualidades nacen y se desarrollan por el influjo de una sonrisa mugeril.

Antes de ponerse en marcha, recibió el ejército la bendicion de Veremundo, el cual no obstante su mucha edad, resolvió acompañarle y contribuir con todos sus esfuerzos á la victoria. Podia en efecto el buen viejo hacer servicios importantes, inflamando con su elocuencia el entusiasmo de los soldados, y D. Ramiro que estaba muy convencido de ello, se alegró en el alma de tener á su lado á aquel santo hombre. Como Abdulrahman y el rey cristiano deseaban igualmente venir á las ma-

nos, no tardaron los ejércitos en encontrarse. Presentaban los moros un frente formidable, siendo su número mas del doble del de los soldados de D. Ramiro. — Empezó la batalla con igual furor por ambas partes: hizo oír Abdulrahman el grito de *Alá! Alá! Alá!* al cual respondió D. Ramiro, en tono intrépido y lleno de confianza, con el de *Santiago! Santiago! y cierra España!* que, desde aquella época, fué el grito de guerra de los españoles.

El ataque de la caballería mora fué rápido é impetuoso, pero los cristianos le sostuvieron con firmeza: durante algun tiempo, ni unos ni otros obtuvieron ventaja alguna conocida; hasta que al fin, vencidos por el valor y disciplina de los moros, retrocedieron los cristianos; y hubieran perdido seguramente la batalla, si por fortuna no hubiese venido la noche en su ayuda. Recorria Veremundo todas las filas, exhortando á los soldados á que redoblasen sus esfuerzos, asegurándoles que el cielo y Santiago los protegerian. Un hábil observador hubiera visto en la fisonomía del rey cristiano que el desaliento

penetraba en su corazón : procuraba él no obstante disimular su tristeza ; pero es seguro que ya contaba con la completa derrota de su ejército, apenas aumentaran con la luz del día los esfuerzos del enemigo. — En semejante circunstancia , una retirada era acaso el partido mas prudente ; pero era imposible , atendido el número muy superior de los moros , que entónces procuraban rodear por todas partes á los cristianos. Era pues indispensable tomar una resolucion desesperada, porque se necesitaba nada ménos que un milagro para sacar de tamaño peligro á D. Ramiro y á su ejército. La noche era ya entrada y estaba el combate interrumpido; los sarracenos, contando con una victoria segura , habian creído poder con seguridad abandonarse al sueño. Derramaba la luna su argentada luz sobre el campo de batalla , y por todas partes ofrecia á los ojos de los cristianos una escena de desolacion : veian los montones de muertos y de heridos que cubrian la llanura , y esperaban trémulos una suerte semejante á la de sus compañeros. En aquel momento de crisis, tuvo D. Ramiro una corta conferencia

con su confesor, despues de la cual , ya mas animado , procuró inspirar alguna energía á sus guerreros.

— ¡ Cristianos ! esclamó con entusiasmo ; ¡ ofenderémos á la magestad del cielo dudando de la proteccion que nos tiene prometida ! Los infieles han debido á su superioridad en número una victoria momentánea , pero que les servirá de poco ; ese triunfo, acrecentando sus insolentes esperanzas, solo servirá para hacerles luego mas amarga su derrota. La vision que me ha enviado el cielo se cumplirá , ¡ ó soldados ! si tenemos bastante fé para contar con el amparo de Dios y con la inmediata proteccion del bienaventurado apóstol Santiago !

Dirigióles en seguida el padre Veremundo una arenga llena de entusiasmo, asegurándoles que dentro de poco tendrian pruebas palpables de la ayuda é intervencion de Santiago. Reanimó esta noticia el ánimo abatido de los cristianos, y al punto se dispusieron á un nuevo ataque. En aquel momento decisivo, un caballero de estatura gigantea, cubierto de una brillante armadura, ginete en

un caballo blanco como la espuma y tremolando en su mano una bandera en que se veían bordadas sobre una cruz roja las armas de Oviedo, se presentó de repente en medio del campo de batalla. Aquel guerrero desconocido, cuya aparición repentina llenó de sorpresa á todo el ejército de D. Ramiro, á través la llanura; y como si estuviera dotado de una fuerza sobrehumana, se precipitó solo contra los moros, que no esperaban de manera alguna ser atacados tan de repente.

Reconoció D. Ramiro al caballero misterioso que se le había aparecido entre sueños, y exclamó con entusiasmo:—*Santiago! Santiago!*...

Fué este grito una chispa eléctrica que se comunicó en un instante á todo el ejército: aquel guerrero, peleando á favor de los cristianos, era una prenda segura de victoria. Imitando al gefe que le enviaba el cielo, se precipitó el ejército á la pelea sin esperar nuevas órdenes, y atacó á los moros impetuosamente; el rey, su hijo Ordoño y el joven Ansures ocupaban la primera fila. Terrible

fué el ataque, y mas parecia inspirado por la rabia que por el valor. El grito de *Santiago! tierra España!* resonaba por todas partes; y como el silencio de la noche le hacia resaltar aun mas sonoro, imposible seria decir á cuan alto punto escitaba el valor de los cristianos.

Un ataque tan furioso é inesperado aterró á los moros como la esplosion de un rayo: rehiciéronse sin embargo con presura, y opusieron á sus enemigos una animosidad terrible. Conociendo que el guerrero del caballo blanco era el que mas reanimaba los esfuerzos de las tropas de D. Ramiro, dirigieron contra él principalmente sus ataques, procurando derribarle, aunque inútilmente; parecia que las lanzadas y los hachazos no hacian sobre él la menor impresion, y continuaba llevando el desórden y la muerte por las filas de los musulmanes. La bandera blanca con la cruz roja era la estrella que conducia á los cristianos á la victoria: do quiera que este temible caballero se presentaba, huian los moros desparvoridos. Hizo el rey D. Ramiro proezas inauditas en aquella memorable jornada; y mientras su espada vengadora fulminaba terribles

cuchilladas á los moros, su voz alentaba á los soldados para que siguiesen á su santo patron y tuviesen en él completa confianza. *Santiago! Santiago!* era el grito que repetían todos los cristianos. Todos siguieron á este celeste campeón con no ménos devoción que intrepidez, peleando valerosamente á su lado ó cayendo á sus piés con alegría. Los que perdían la vida pasaban por otros tantos mártires, y esta creencia, fomentada por Veremundo, contribuyó no poco á producir los esfuerzos incansables y casi increíbles que hicieron los cristianos en aquella memorable acción ¹.

El sol, al levantarse en el oriente, descubrió una escena muy poco parecida á la que el día ántes habían iluminado sus últimos rayos. Estaba el ejército de los moros en completa derrota, y la mas brillante victoria coronaba las armas de los cristianos: pero con la luz del día desapareció el guerrero celeste

¹ La célebre batalla de Albelda ó de Clavijo duró en efecto dos días consecutivos: ganóla D. Ramiro primero el año 844

como una fantasma nocturna. Nadie pudo decir cómo ó cuándo había desaparecido del campo de batalla: — habia cumplido ya su misión sobre la tierra; lo demas era sin duda un misterio demasiado profundo para que tratasen de descifrarlo los soldados vencedores y agradecidos. Acabada la batalla, el rey Ramiro, para celebrar la ayuda especial que habian recibido sus tropas del apóstol Santiago, reunió sus principales gefes y á presencia de todo el ejército les recordó la eterna gratitud que debían á su santo patron.

— Valientes caballeros, les dijo, acabais de ser testigos de la protección sobrenatural, merced á la cual hemos alcanzado esta victoria, y como buenos cristianos debemos manifestar al mundo nuestra gratitud. Erigirémos un monasterio consagrado al apóstol Santiago, en memoria de este venturoso dia, y en lo sucesivo tendrá derecho este monasterio á la parte correspondiente á un caballero del botín cogido á los enemigos en la guerra; y cada distrito de mi reino y con el tiempo, lo espero, de toda la España, contribuirá á suministrar el pan y el vino al

susodicho monasterio de Santiago de Compostela. — Yo mismo, apenas vuelva á mi alcázar, prepararé el acto de esta fundación.

Siguiéron á este discurso infinitas aclamaciones de los caballeros y los soldados, todos los cuales volvieron á sus hogares enriquecidos con los despojos de los moros y llevando consigo gran número de prisioneros, cuyo rescate fué una nueva ventaja debida á la victoria alcanzada en Albelda.

Después de haber empezado, como lo exigian la justicia y la religion, por mostrar su gratitud al cielo, ocupóse D. Ramiro en distribuir recompensas á los caballeros, soldados y escuderos que mas se habian distinguido durante la batalla, y á cuyas proezas, después de la milagrosa intervencion de Santiago, se debia aquella gran victoria. — Entre los muchos guerreros que rivalizaron en intrepidez, se hallaba un jóven hasta entónces desconocido, que muchas veces, durante las dos

¹ En el archivo de Albelda se conserva un recibo relativo al tributo de las Cien Doncellas.

batallas, habia llamado la atencion del rey: sus armas y su trage anunciaban una humilde cuna, aunque sus heroicas hazañas le collocaban al nivel de los mejores caballeros.

— ¡ Por la cruz de Santiago! dijo el rey hablando de este jóven á los señores de su córte, que en mi vida he visto desplegar tanto valor, serenidad y energia, desde la célebre jornada de Roncesvalles; y á fé mia, señores, que pienso que este jóven promete á nuestra patria un segundo Bernardo del Carpio.

— ¿ Quién es? — ¿ de dónde ha venido?

Como ninguno de los nobles cortesanos conocia al jóven héroe, ninguno pudo responder al rey.

— El jóven de quien hablais, D. Ramiro, dijo el padre Veremundo sonriendo con dulzura, es en verdad mas acreedor que nadie á la gratitud de su patria. Él fué el primero que reprimió la insolencia de los moros cuando vinieron por última vez, (¡ gracias sean dadas al Señor!) á reclamar el tributo de las cien doncellas. Él fué tambien quien habiendo perdido su espada en aquella reyerta, ar-

rancó una rama de higuera y acabó con un infiel.

— ¡Deveras! dijo el rey : me alegro de saberlo, porque tengo que pagar una deuda de gratitud á ese buen mancebo, y deseo hacerlo sin demora... ¿ Cómo se llama ?

— Ansures.

— Que le traigan á mi presencia.

Presentóse Ansures á su soberano con aquel porte modesto que acompaña al mérito por lo general.

— Pídeme cualquier recompensa que yo pueda otorgarte, le dijo D. Ramiro.

— Si la honra de haber servido á mi rey y la conviccion íntima de haber cumplido mi obligacion no fueran suficientes recompensas, tengo ademas la de haber salvado el honor de mi futura esposa y asegurado nuestra felicidad.

— Esa es la mejor recompensa en efecto para un hombre honrado ; pero yo quiero concederte otra á que eres acreedor, y elevar-te á un rango que tú ilustrarás algun dia. Hoy mismo recibirás de mis manos la orden de la caballeria, porque sería un baldon pa-

ra mi corte que un guerrero como tú siguiese otra profesion que la de las armas, en la que te has distinguido tan gloriosamente.

Cayó Ansures á los piés del rey, le besó la mano, y pronto recibió la honra que acababa de prometerle su soberano.

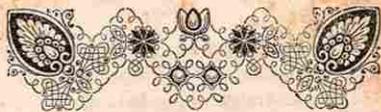
Permitiéronle los heraldos que llevase en su escudo cinco hojas de higuera, emblema que colocó tambien en su cimera, con cuyo motivo le dieron el sobrenombre de Figueroa, en memoria de la rama que había blandido con tanta resolucion y buena suerte en el trance mas importante de su vida.

Inútil será añadir que pronto se halló en el colmo de la felicidad con su querida Orelia, que fué una de las mas preciosas joyas de la corte de D. Ramiro. En memoria de la abolicion del Feudo de las Cien Doncellas, se instituyó una procesion de niñas, que se repitió todos los años el dia de la célebre y milagrosa batalla de Albelda.

En cuanto á la aparicion de Santiago en el campo de batalla, cada cual es libre de explicarla como mejor le parezca ; y los que no

vean en ella mas que una piadosa estratagemma, conveundrán á lo ménos en que fué una inspiración feliz, y en que produjo los mas gloriosos resultados.

De este modo quedó definitivamente abolido el oprobioso Feudo de las Cien Doncellas. Algunos de los sucesores de Abdalrahman lo reclamaron sin embargo, pero ningun rey cristiano tuvo la flaqueza de consentir en ello, y nunca los moros por su parte se mostraron dispuestos á ventilar por segunda vez esta cuestion en el campo de batalla.



AL OCEANO.

Qué! De las ondas el hervor insano
 Mece por fin mi lecho estremecido!
 ¡Otra vez en el mar... Dulce á mi oído
 Es tu solemne música, Oceano!
 ¡Oh! cuántas veces en ardientes sueños

vean en ella mas que una piadosa estratagemma, conveundrán á lo ménos en que fué una inspiracion feliz, y en que produjo los mas gloriosos resultados.

De este modo quedó definitivamente abolido el oprobioso Feudo de las Cien Doncellas. Algunos de los sucesores de Abdalrahman lo reclamaron sin embargo, pero ningun rey cristiano tuvo la flaqueza de consentir en ello, y nunca los moros por su parte se mostraron dispuestos á ventilar por segunda vez esta cuestion en el campo de batalla.



AL OCEANO.

Qué! De las ondas el hervor insano
 Mece por fin mi lecho estremecido!
 ¡Otra vez en el mar... Dulce á mi oído
 Es tu solemne música, Oceano!
 ¡Oh! cuántas veces en ardientes sueños

Gozoso contemplaba
 Tu ondulación, y de tu fresca brisa
 El aliento salubre respiraba!
 Elemento vital de mi existencia,
 De la vasta creación mística parte,
 ¡Salve! felice torno á saludarte
 Tras once años de ausencia.
 ¡Salve otra vez! A tus volubles ondas
 Del triste pecho mío
 Todo el anhelo y esperanza fio.
 A las orillas de mi fértil patria
 Tú me conducirás, donde me esperan,
 Del campo entre la paz y las delicias,
 Fraternal caricias,
 Y de una madre el suspirado seno.

¡Me oyes, benigno Mar! — De fuerza lleno
 En el triste horizonte nebuloso,
 Tiende sus alas Aquilon fogoso,
 Y las bate: la vela estremecida
 Cede al impulso de su voz sonora,
 Y, cual flecha del arco despedida,
 Corta las aguas la inflexible prora.
 Salta la nave, como débil pluma,
 Ante el fiero Aquilon que la arrebató,

Y en torno, cual rugiente catarata,
 Hierven montes de espuma.

¡Espectáculo espléndido, sublime,
 De rumor, de frescura y movimiento;
 Mi desmayado acento

Tu misteriosa inspiración reanime!
 Ya cual mágica luz brillar la siento;
 Y la olvidada lira

Nuevos tonos armónicos suspira.
 Pues me torna benéfico tu encanto
 El don divino que el mortal adora,
 Tuyas, glorioso Mar, serán ahora
 Estas primicias de mi nuevo canto.

¡Divino esposo de la madre tierra!
 Con tu abrazo fecundo,
 Los ricos dones desplegó que encierra
 En su seno profundo.

Sin tu sacro tesoro, inagotable,
 De humedad y de vida,
 ¿Qué fuera? — Yermo estéril, pavoroso,
 De muerte y aridez solo habitado.

Suben ligeros de tu seno undoso
 Los vapores que en nubes condensados,
 Y por el viento aligeró llevados,

Bañan la tierra en lluvias deliciosas,
Que al moribundo rostro de Natura
Tornando la frescura,
Ciñen su frente de verdor y rosas.

Espejo ardiente del sublime cielo!
En tí la luna su fulgor de plata,
Y la noche magnífica retrata
El esplendor glorioso de su velo.

Por tí, fervido Mar, los habitantes
De Venus, Marte, ó Júpiter, admiran
Coronado con luces mas brillantes
Nuestro planeta, que tus brazos ciñen,
Cuando en tu vasto y resplendente espejo
Mira el sol de su hoguera inestinguible
El áureo, puro, vívido reflejo.

¡ Augusto primogénito del caos!
Al brillar ante Dios la luz primera,
En su cristal sereno
La reflejaba tu cerúleo seno:
Y al empezar el mundo su carrera,
Fué su primer vagiño,
De tus hirvientes olas agitadas
El solemne rugido.

Cuando el fin de los tiempos se aproxime,
Y al orbe desolado
Consuma la vejez, tú, Mar sagrado,
Conservarás tu juventud sublime.
Fuerdes cual hoy, sonoras y brillantes,
Llenas de vida férvida tus ondas,
Abrazarán las playas resonantes,
Ya sordas á tu voz: tu brisa pura
Gemirá triste sobre el mundo muerto,
Y entonarás en lúgubre concierto
El himno funeral de la Natura.

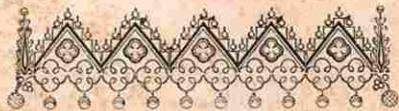
¿Quién es, sagrado Mar, quién es el hom-
A cuyo pecho estúpido y mezquino [bre
Tu magestuosa inmensidad no asombre?
Amarte y admirar fué mi destino
Desde la edad primera:
De juventud apasionada y fiera
En el ardor inquieto,
Casi fuiste á mi culto noble objeto.
Hoy á tu grata vista, el mal tirano
Que me abrunaba, en delicioso olvido
Me deja respirar. — Dulce á mi oído
Es tu solemne música, Oceano. ®



JANIL

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Doña Maria Dorothea Cosada.

Ca señorita tan diestra en tocar el piano, admirada generalmente en la noche que se cantó por algunos aficionados la ópera de los *Capuletos* en el teatro principal de esta ciudad, es una tierna niña que no tiene

mas de diez y seis años , pues que nació en Méjico á 6 de febrero de 1824. Habiendo quedado huérfana de madre á la edad de diez y siete meses , su padre , don Francisco Losada , cuidó solo de su primera educacion , enseñándola por sí mismo á leer , escribir , algunas reglas de aritmética , y principios de moral religiosa y civil , procurando con esmero darle ideas puras y no erróneas.

Desde sus primeros años manifestó un entendimiento claro y despejado ; un caracter vivo , violento y fogoso ; siendo ademas reflexiva , constante en sus designios , fácil en la comprension de las cosas , desinteresada y de nobles sentimientos. Siempre tuvo mucha inclinacion á la lectura y á la música , y pedia con instancia que la llevasen á los templos cuando sabia que habia funcion clásica , esperanzada en que oiria una buena orquesta.

A la edad de siete años recibió las primeras nociones de la música de un aficionado , comerciante , con quien estuvo siete ú ocho meses , el cual por sus giros se fué de Méjico , y quedó la niña sin maestro por espacio de mas de dos años.

Para que recibiese una educacion ilustrada , fué puesta , en febrero de 1835 , en el establecimiento de las señoras Desmortiers , donde por enfermedades y otras ocurrencias de familia , y algunas de política que afectaron á su padre , solamente permaneció cinco meses ; mas en este corto tiempo mereció dos premios en exámen público , muchos elogios de los concurrentes , y ser elevada por sus maestras de la 5^a á la 4^a clase.

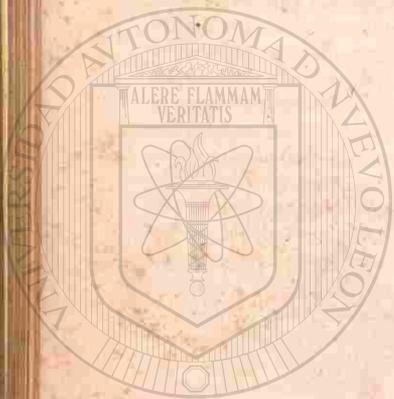
Permaneció así al lado de su padre , y suspende su educacion , cerca de año y medio , hasta que á mediados de agosto de 354 se le dió por maestro de música al hábil profesor don José María Oviedo , discípulo del célebre don José Antonio Gomez. Estuvo con estas lecciones por espacio de tres años y diez meses , hasta junio de 358 , en cuyo tiempo fué presentada ya al público en templos y conciertos particulares ; mereciendo desde luego distinguidos aplausos y elogios de las personas ilustradas , y de los mas distinguidos profesores. Su digno maestro Oviedo se esmeró en la enseñanza de esta su jóven discípula ; y conociendo su bella disposicion y

aptitud , le comenzó á dar en octubre de 856 las primeras lecciones de acompañamiento y transporte en todos los tonos ; lo que aprendió ella en el corto espacio de quince meses , y á lo que contribuyó, mucho el maestro Gomez, proporcionándole á este fin la famosa obra de Arcángelo Coreli. Para que no se confunda con una trivialidad una cosa que supone ingenio , será oportuno advertir que el acompañamiento de que se trata, no es el que se hace á una vez ó á un instrumento , sino dado un bajo , llenarle con armonías.

Es admirable y sorprendente la facilidad con que lee y ejecuta á primera vista piezas muy difíciles y complicadas, trasportando la música del tono en que está escrita, al que se le pide en acompañamiento , con la mas bella naturalidad y espresion. Todo Médico es testigo y admirador de su habilidad , pues hace ya cuatro años que tiene el gusto de verla en varias partes , públicas y particulares , tocando sola ó llevando el piano en piezas concertantes á toda orquesta. Habria bastado para sentar su reputacion el difficilísimo concierto que tocó en casa de Gomez ,

obligado á dos pianos y á seis manos. Se puede asegurar que ninguna acometerá á primera vista y desempeñará á su igual , cualquier papel que se le presente, por difícil que sea ; por consiguiente tiene con justicia merecido á su edad , el título de la mas hábil mexicana en el arte de tocar el piano.





METODO

para iluminar estampas al óleo.

Siendo la pintura una de las artes liberales que mas encantan al hombre, pues lo ponen en el caso de representar todos los objetos que pueden inspirar algun interes, y repetir las encantadoras escenas que la natu-[®]

raleza nos presenta á cada instante , haciendo duraderas las gratas sensaciones que han producido en nosotros, ya la vista de un pasage adornado con todos sus accesorios; ya la de edificios que llaman la atencion por sus bellas proporciones, por su situacion pintoresca ó por recuerdos históricos; ya, en fin, escenas de familia, cuyo interes es tan conocido: no podia ménos que proporcionar al bello sexo, facilitando sus procedimientos (cuando no se quiere hacer un estudio largo y profundo), poder disfrutar en los ratos de ocio, el placer de dar pos sí mismas, usando los colores, toda la propiedad y verdad á las escenas de toda especie.

El procedimiento que ofrecemos á nuestras señoritas, es tan sencillo como fácil, y de un resultado sorprendente: las estampas propias para él, son las litografiadas; y de las grabadas, las que se llaman al humo.

En un bastidor bastante grande para contener la estampa con todas sus márgenes, se fijará esta por el reverso pegándola por sus orillas con un pegamento cualquiera, humedeciéndola antes, para que al secarse quede

bien estirada: en este estado se usará de un barniz claro*, dándole alternativamente por ambos lados las manos necesarias hasta que quede bien trasparente; y cuando haya secado, se irán aplicando los colores (preparados al óleo y un poco espesos) despues de haber hecho en la paleta las mezclas respectivas, segun lo pidan los objetos representados, como carnes, ropas, edificios, árboles, aguas, celage etc.: cuidando siempre de aplicarlos por el reverso de la estampa, y de no poner uno sobre otro, porque el primero ocultaria al segundo, de que resultaria que los objetos quedasen privados del color y fuerza que les corresponde. Concluido este trabajo, se prepara otro bastidor del tamaño que ocupe solo el grabado, estirando en él un lienzo al que se dará una mano gruesa de color blanco de albayalde preparado al oleo,

* Compuesto de aguarrás y aguardiente de caña refino, mezclados en frio en una botella y en iguales cantidades, teniendo cuidado de menearlo siempre que se use.

Podrá usarse tambien el barniz que viene preparado para cuadros.

y luego se adaptará á la estampa por el lado que se han puesto los colores (por supuesto ya que han secado estos enteramente), de modo que un bastidor quede dentro de otro; poniéndolo todo sobre una mesa bien plana, y aprensándolo con algun peso que se le pondrá encima hasta que seque perfectamente: despues con un córtaplumas se cortarán las márgenes de la estampa que han quedado entre los dos bastidores, dirigiendo la navaja por el contorno exterior del bastidor mas pequeño, para separarlo del otro, quedando la estampa pegada al lienzo. Terminada la operacion, no resta sino colocar esto, despues de bien seco, en un marco; y la ilusion es tan completa, que no se ve otra cosa sino un cuadro al óleo.

De esta manera pueden nuestras señoritas adornar sus gabinetes y salas con las obras de los mejores profesores, teniendo la satisfaccion de haberles dado toda la verdad y hermosura que los colores producen en la pintura.



EL NIÑO MAL CRIADO.

No he de ir sin el chico, » decia doña Plácida á su esposo don Simplicio, cuando íbamos á tomar el coche para ir á comer á Tacubaya. — « Como quieras, mi vida », respondió don Simplicio, lleno de

gusto, pues no deseaba ménos que su cara mitad llevar á Perico al paseo. « Mas », continuó, dirigiéndose á mí, « temo que el niño incomode á vm ». — « Nada de eso », le respondí por pura política, pues bien preví las calamidades y miserias que aquella compañía nos preparaba.

Resuelta ya la marcha de Perico, esta preciosa criatura mudó tres ó cuatro veces de parecer en cuanto al vestido que debía llevar: primero se puso un pequeño uniforme, que le hacia parecer muy semejante al mono del circo; en seguida se probó un fraque, y después de una larga discusión, convino en ponerse una chaqueta azul, habiéndosele olvidado por fortuna la peregrina ocurrencia de llevar en el coche un enorme borrego, que le servia de caballo, aunque no pudimos escaparnos de su fusil de hoja de lata, que se terció á la espalda con bayoneta armada. En estos preparativos, interesantísimos para mí, gastamos casi una hora, y ya estábamos en la garita, cuando recordó el amable niño que habia dejado en casa á su perro, y se obstinó tanto en gritar y llorar con este motivo, que

fué indispensable volver atrás, y colocar al animal en el coche.

Nuestra vuelta produjo otros varios incidentes. El perro azorado mordió á Perico al subirlo al coche, y fué preciso curar aquella grave herida, que causó la mayor consternación á los tiernos padres; en seguida costó largo afán enjugar las lágrimas y acallar los gritos del paciente: hasta yo tuve que besarle la mano para apresurar la cura, y el lacayo protestó matar al desalmado can para satisfacer la cólera del señorito. En seguida pidió este azúcar y agua, frutas y mamonés, de que se hizo provision en el coche, como para atravesar el inmenso Atlántico. Luego se reconcilió con el perro, y por su orden se le dió de almorzar ántes de la salida, en tanto que los padres, contemplando aquel dulce espectáculo, levantaban al cielo el magnánimo corazón de Perico. Allanados tantos obstáculos, íbamos á tomar el coche, cuando se le antojo oír tocar la flauta á su padre, y este no pudo negarle una pretension que aunque imperiosa, probaba su buen gusto y afecto á las bellas artes. Al fin nos pusimos en cami-

no ; mas á poco andar , inventó Perico subir en una de las mulas , para gozar mejor la vista del campo , y fué preciso complacerle , aunque al montarle dió mil gritos la afectuosa madre , temiendo se diese un golpe , en términos de que casi me dejó sordo. Acomodóse nuestro ginete , sostenido del cochero que lo agarraba con una mano , y seguimos el camino paso entre paso , de manera que hubiéramos llegado en dos dias , si por fortuna no se hubiese cansado de su cabalgadura , y vueltose al coche. Arrodillóse en el vidrio ; bajó los cristales , y descolgando su fusil , dió tan fiera carga á la bayoneta en las ancas de las pobres mulas , que estas emprendieron precipitada fuga , arrastrando en ella el coche , en cuyo interior tuvimos segunda edicion de aspavientos , gritos y lágrimas. Detuviéronse al fin las aterradas bestias , se subieron los vidrios , y el autor de tantos desórdenes se resignó á jugar con su perro y fusil durante el resto del viage , aunque agitado por tal inquietud , que el cañon de su arma se puso mas de una vez en contacto con nuestras narices , y la bayoneta anduvo muy

cerca de un ojo de mamá , sin que esta y el afectuoso papá hiciesen mas que celebrar con dulce sonrisa la viveza y gracias de su cara prenda.

Llegamos al término suspirado de nuestra expedicion , y el ejercicio despertó energicamente el apetito de Perico. Sucesivamente embauló en su panza leche , dulces , frutas , nieve y sangria , ingredientes que acumulados en aquel laboratorio , no tardaron en producir efectos muy desagradables y visibles en el túnico de doña Plácida y los pantalones de su esposo.

Pusímonos á la mesa , y el niño se empeñó en comer sentado en mis piernas , aunque el fracaso reciente le habia perfumado con cierto olor aun mas ingrato que el almizcle. Ocurrióle ademas que le apretaba la cinta que le servia de venda á su mano mordida , y se la arrancó , manchándose de sangre el chaleco. Siguióse otra sinfonia de gritos y llanto , y fué preciso venderle y besarle la mano. Se le antojaban todos los platos , y los fué sopeteando sucesivamente. Pidió vino , y porque le dieron Burdeos queriendo Jerez , volcó la

copa en los manteles, dejándolos primorosos. Luego obsequió al perro, subiéndolo á la mesa, y soltó grandes carejadas al ver que su amigo, queriendo huir de un puesto ageno de su clase, tiró una dulcera de china, y rompió dos vasos.

Después del café, salimos á dar un paseo por la huerta, y á poco andar tuvo Perico el original proyecto de que puestos en cuatro piés, le sirviésemos de caballos, á falta del borrego. Su padre logró con dificultad eximirme de tan penoso servicio, que él por su parte aceptó con resignacion, hasta nueva orden del caprichoso niño. Este se apoderó de mi baston, lo echó en un lodazal; y se puso á jugar á la pelota con una naranja, que habia tomado de la mesa: uno de sus botes se amortiguó en mi espalda, y su ácida sustancia ha dejado en mi casaca nueva huellas indelebles. Completaban mi diversion los incessantes ladridos del perro, á quien Perico no cesaba de provocar al retozo.

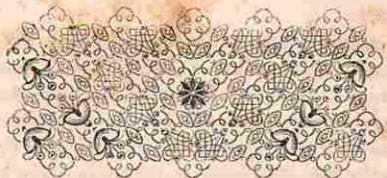
Llegó por fin la noche, y volvimos cargados de flores y otras cosas que se antojaron á Perico, quien nos dejó respirar, acostándose

á dormir tendido en mis piernas y en las de mamá. Ya no tuve otra molestia que la de venir ahogándome de calor, porque no podían bajarse los vidrios, y esponer al niño á resfriarse con el aire. La conversacion (en murmullos para que no despertase) se redujo á celebrar la hermosura y gracias de Perico, y el grande amor que le tenian sus padres. El fatigado navegante, después de un viaje largo y tempestuoso, siente ménos consuelo al pisar el supirado puerto, que yo al despedirme de aquella estravagante familia.

El afecto paternal es sin duda una virtud; pero no consiste en la ridícula y absurda condescendencia y sumision á los caprichos de un ser en cuya mente apenas vislumbran los primeros albores de la razon. Al contrario, esta conducta hace un daño irreparable á los niños, pues los confirma en hábitos viciosos, haciéndolos incapaces de sociedad cuando lleguen á ser hombres, y les prepara una larga serie de padecimientos y desengaños en un mundo de vicisitudes, y sujeto á la imperiosa ley de la necesidad.

El mimar y consentir á los niños, produce

ademas, entre otros inconvenientes, el de hacerlos fastidiosos é insufribles, que no es de poca monta. Un padre, una madre, los ven con ojos apasionados; pero las personas estrañas solo son sensibles á la molestia de tener que sufrir las majaderías é impertinencias de un niño mal criado, sus intempestivos accesos de cólera, sus continuos antojos, su desordenado apetito, sus gritos, travesuras, y otras gracias de este jaez. Contra una legion de papás y mamás, enamorados de sus pigmeos sucesores, ó envanecidos con la temprana belleza de sus hijas, sostendré que los niños deben aprender desde la cuna hábitos de modestia y templanza; y si se arrojan la tiranía de quererlo todo, no solo no se les ha de complacer, sino es necesario reprenderlos y corregirlos con firmeza.



DEL LAVADO.

Entre las labores domésticas que contribuyendo á la limpieza, tan grata á la vista como necesaria á la salud, proporcionan la mas arreglada economía en una casa bien dirigida, debe considerarse como de las prin-

ademas, entre otros inconvenientes, el de hacerlos fastidiosos é insufribles, que no es de poca monta. Un padre, una madre, los ven con ojos apasionados; pero las personas estrañas solo son sensibles á la molestia de tener que sufrir las majaderías é impertinencias de un niño mal criado, sus intempestivos accesos de cólera, sus continuos antojos, su desordenado apetito, sus gritos, travesuras, y otras gracias de este jaez. Contra una legion de papás y mamás, enamorados de sus pigmeos sucesores, ó envanecidos con la temprana belleza de sus hijas, sostendré que los niños deben aprender desde la cuna hábitos de modestia y templanza; y si se arrojan la tiranía de quererlo todo, no solo no se les ha de complacer, sino es necesario reprenderlos y corregirlos con firmeza.



DEL LAVADO.

Entre las labores domésticas que contribuyendo á la limpieza, tan grata á la vista como necesaria á la salud, proporcionan la mas arreglada economía en una casa bien dirigida, debe considerarse como de las prin-

cipales, aunque por desgracia de las menos atendidas entre nosotros, el lavado de la ropa. Generalmente hablando, semejante ocupacion no se ejercita por las señoritas que tienen algunas proporciones, y de aquí resulta que los abusos se perpetúan, que la ropa se destruye ó descolora en ménos tiempo de lo que debiera, con notable y general disgusto del bello sexo, que observa sin remedio el mal lavado de sus vestidos, y la corta duracion de la ropa blanca de todas clases.

Sin que pretendamos fijar como un ramo de educacion indispensable á las señoritas mexicanas el del lavado, no dudamos les será útil y grato adquirir algunos conocimientos de él, para advertir en qué consiste su perfeccion, y cuáles son los medios de lograrla, puesto que dificilmente se pueden corregir los defectos que acaso no se conocen, y cuyos arbitrios de mejora se ignoran: ligeras indicaciones, que van á ser el objeto de este artículo, podrán trasmitirse por nuestras amables lectoras mas cómoda y eficazmente á las lavanderas, cuya falta de educacion en lo co-

mun, no les permite adquirir otra instruccion que la tradicional. Comunicadas de unas á otras estas ligeras advertencias, el mal tendrá remedio, si las señoritas mexicanas saben indicarles las faltas del lavado, así como las reglas para perfeccionarlo. Por otra parte, hay ciertos objetos cuyo precio ó esquisita labor exigen un cuidado para lavarlos ó desmancharlos, que la señorita mas delicada no se desdeñará de hacerlo por sí misma, reuniendo la diversion á la economia. Hablaremos pues del lavado en general, contrayendonos en seguida mas minuciosamente al particular de trages preciosos de algodon, como indianas de colores; de seda, como razos y gazas; de lino, como encages y velos; y de lana, como merinos y cachemiras.

LAVADO COMUN.

El mal uso de lavar la ropa disolviendo desde luego las materias que la han manchado, generalmente grasientas, por medio del jabon y de restregarlas fuertemente en

tablas de madera, ó lo que es peor y mas comun, en piedras de superficie desigual, destruye increíblemente toda clase de tejidos, haciendo al mismo tiempo muy penoso el ejercicio de las lavanderas; así es que en la mayor parte de la Europa civilizada, y en algunas aunque pocas de nuestras poblaciones, se hace trabajar al jabon ó las lejías, deteniendo algun tiempo en ellas la ropa sucia, sin necesidad de desmancharla con la dura frotacion, que es indispensable reciba de la piedra ó losa contra que se oprime ó restrega.

Desde luego es necesario advertir, que las lejías que deben emplearse al efecto deben ser proporcionadas al tejido mas ó menos fino de la ropa, y al estado de mayor ó menor suciedad que tengan: de aquí resulta, como regla general, la necesidad de separar la ropa que va á lavarse, en tres porciones por lo ménos: la fina, la de color, y, llamémosla así, la de cocina.

Aunque para la mayor perfeccion deberia primero lavarse la ropa con agua limpia sin refregar, y despues de seca echarla á la lejía, ó como se llama vulgarmente en jabon, no

siendo fácil siempre usar de esta demora, debe procederse desde luego al uso de la jabonada ó de las lejías.

En un barril pequeño ó una cuba de madera sostenida en un banco de cuatro piés, y con un agujero cercano al fondo en uno de sus lados, el que se abre ó cierra por medio de un tapon, se coloca la ropa, pieza por pieza poniendo en el fondo la mas fina, y sucesivamente la que no lo es tanto. Se cubre toda en la boca del barril con un lienzo ordinario que sobresalga de él, en el que se echa una capa de ceniza, á la que se le haya quitado con cuidado todo cisco ó carbon; se vierte sobre ella un poco de agua, de modo que las cenizas se disuelvan y filtren progresivamente la ropa, hasta llegar á la última, saliendo despues por el agujero á una batea, de donde se recoge y vuelve á echar esta agua colada sobre las cenizas, reiterando esta operacion unas cuantas veces; entónces se quita el lienzo ordinario con la ceniza, se saca la ropa y se la jabona con agua clara, en seguida se esprime, y por último se pone en los tendedores á secar.

En la ropa que hemos llamado de cocina debe agregarse á las cenizas un poco de cal viva, cuidandose a mucha pues la causticidad del álcali podría destruirla y ademas necesita otra colada de lejía, echando agua caliente en lugar de fria; pero esto debe verificarse al dia siguiente de haberlo ejecutado en fria, y cuidando que en las últimas coladas esté la agua casi hirviendo, y dejando la ropa en el barril, abierto siempre el agujero por un dia entero, concluido el cual se jabona y limpia en agua clara.

Puede tambien ponerse la ropa en lejía en casos, peroles ú ollas muy limpias, á hervir al fuego por una hora ó poco mas: despues se separa de la hornilla, dejándola al fresco toda la noche y deslavándola al dia siguiente.

El deslave consiste en meter pieza por pieza en agua limpia, renovándola de modo que la ropa no vuelva á entrar en la que se ha ensuciado, y enjabonarla mas ó menos, segun se advirtiere que todavia tiene ó no manchas, pues que unas las quita completamente la lejía, otras necesitan del jabon y fi-

nalmente, se presentarán algunas que se resisten tanto á la una como al otro.

Para las manchas de orin es preciso usar de la sal de acedera, del jugo del limon ó del vapor de azufre, cuidando de humedecer ántes con agua el parage de la mancha. Para las de tinta, frutas, etc., el ácido sulfúrico dilatado con agua hasta el grado solamente de acidez agradable es el medio mas seguro, si no han bastado el ácido de limon ó el tomate: para las de vino tinto es eficaz la sal disuelta en agua, y para las de sang e el jabon seco raspado. Debe considerarse como muy importante la calidad del agua, pues la que esté impregnada de sales no dejará hervir el jabon; y si tiene la mas mínima mezela de hieiro, puede comunicar á la ropa, y especialmente á los generos de algodón un color amarillento y desagradable.

Antes de concluir esta parte del lavado daremos una idea de las últimas esperiencias hechas por M. Hericart de Thury en la ropa de los hospitales de Paris.

Despues de remojada por media hora la ropa, se deslavó en otra media; se metió

en seguida toda ella en un caldero de agua caliente, sacándose pieza por pieza y frotándose por ambos lados, como si fuera jabon, con papas cocidas; pero de manera que les faltaba una cuarta parte de tiempo del que se usa frecuentemente para ponerlas en la mesa. Bien frotadas y retorcidas todas las piezas, se volvieron á echar en el caldero de agua hirviendo, y al cabo de media hora de hervor poco mas ó ménos, se sacaron, frotaron, sacudieron y enrollaron en todas direcciones, volviéndolas á meter en el caldero por un cuarto de hora. Finalmente, se deslavó muy bien por dos veces y se puso en prensa. Por medio de esta precaucion los lienzos estirados se secaron muy pronto, y el tiempo empleado en todas estas operaciones no llegó á tres horas. Es escusado advertir que en el experimento insinuado se habia dividido la ropa en las tres clases de fina, de color y de cocina.

El resultado fué que todas las piezas quedaron perfectamente lavadas, desgrasadas y blanqueadas, sin retener mal olor, ni aquel tinte amarillento ó verdusco que suele siem-

pre quedar en las mantillas ó pañales de los niños.

LAVADO DE GENEROS DE ALGODON.

Como en los lienzos blancos de lino ó algodon no haya que advertir cosa alguna especial, solo nos reducirémos á las indianas, pañuelos ó cualquiera otro género de esta especie pintados de color. Desde luego ninguna de estas piezas debe frotarse con el jabon sólido, sino prepararse de antemano una agua fuerte de jabon en donde se meta la ropa; pues evitando el roce con el jabon duro, se conserva mejor el tejido y se quita mas uniformemente la mugre. Generalmente hablando el color verde y el rojo son los que se alteran con mas frecuencia; para evitar, ó demorar por lo ménos, que bajen estos colores, puede agregarse al agua en que se deslaven algunas gotas de ácido sullúrico, ó de ácido cítrico, ó de vinagre blanco, pero del mas fuerte. El tener las indianas por espacio de veinte y cuatro horas en agua con bas-

tante cantidad de heno antes de ponerlas en jabon contribuye á mantener sus colores. Pueden finalmente blanquearse con una mezcla de agua de jabon y de almidon; pero debe sucedirse por mucho tiempo la indiana en esta mezcla, tenderla despues con igualdad para que se seque, y frotarla por último con un bruñidor ó una piedra de alisar.

El agua de arroz simple suple hasta cierto punto al jabon para el lavado de esta clase de telas, y tiene la ventaja de no alterar los colores. El modo de hacer esta agua es tomar una libra de arroz, que se cuece en veinte cuartillos de agua hasta que quede muy glutinosa y que haya reventado bien el arroz; se echa entónces en una batea, y cuando se ha enfriado de manera que pueda sufrirla la mano, se meten en ella las indianas. En seguida se cuece otra cantidad igual de arroz, y en el agua que queda despues de separado este, se lavan las indianas hasta que salgan limpias. Por último se deslavan tambien en agua de arroz floja, y cuando se han secado se alisan con un bruñidor.

LAVADO DE GENEROS DE SEDA.

Para que las telas de seda blanca no se alteren se disolverá una cantidad de jabon que no pase de una onza por cada cuatro cuartillos de agua, de tal modo caliente que la mano sufra el calor de ella, pues al meterse las piezas de seda encojerian y tomarian mala figura.

La tela debe restregarse al meterla en el baño, estenderla y volverla á estrujar, de modo que la penetre bien el liquido; pero sin retorcerla, porque esto la perjudicaria; sin embargo, si tuviere algunas manchas muy fuertes que no cedan á las repetidas inmersiones, deben estregarse ligeramente con los dedos y volverlas á pasar con agua de jabon en que se haya desleido un poco de azúcar blanco; y si aun no cede, puede mezclarse un poco de aguardiente.

A continuacion se deslava la ropa en agua tibia, y luego en fria, de manera que su abundancia supla á la frotacion que debe

evitarse. Para quitar el jabon y la grasa puede ayudarse á veces la lavandera pasando un cepillo muy suave y con mucho cuidado sobre la pieza; pero dirigiéndolo siempre hácia un mismo lado.

Para lavar el raso ó tela de seda azul suele usarse del vapor del azufre; ó del azul de Prusia, ó del ingles que llaman bolas de Wuy: en este caso, despues de deslavadas las piezas se meten en agua en que se haya disuelto en frio la cantidad suficiente de azul para el color que se desea.

En el lavado de telas negras de seda suele usarse de la hiel de buéy disuelta en corta cantidad de agua hirviendo; se usa de esta mezcla impregnando de ella la tela y frotándola con una esponja limpia; despues se escurre entre las manos, pero sin frotarla; en seguida se deslava en agua hasta que salga clara; se estira en un bastidor, poniéndose á secar en parage resguardado del polvo, y cuando esté seca se da al reverso de la tela con otra esponja embebida en una disolucion ligera de cola de pescado, procurando que no cale enteramente la pieza, y por último, cuan-

do está bien seca se le pasa un cepillo con las precauciones ya indicadas.

Si el color negro ha enrojecido en algunas partes, se puede avivar por medio de las mismas operaciones citadas en el párrafo anterior, á escepcion de la de engomarla, pues en su lugar se echará en agua clara en la que se hayan disuelto algunas gotas de ácido sulfúrico, las precisas solamente para dar á la agua el gusto de una limonada ligera, que es la dosis exacta para que la tela no se quemee. Se deslava despues en agua natural hasta que no le quede á la agua que salga sabor alguno. Puede tambien usarse de agua en que haya estado en infusion un poco de palo de Campeche. Colada esta agua y puesta á la lumbre se meterá en ella la tela estendiéndola para que no forme pliegues. Diez minutos despues se enjaguará y se echará una corta cantidad de caparrosa verde (sulfato de hierro). En esta agua solo estará tres ó cuatro minutos. Se lava despues con agua clara, se estiene en un bastidor, se engoma con cola de pescado, y se acepilla, como ya se dijo.

Para las telas de un amarillo vivo, de café

ó color de castaña, pueden hacerse las mismas operaciones, pero con mayor prontitud. Para los colores de rosa, carmesí claro y color de caña, puede usarse del zumo de limon, ó de buen vinagre destilado en lugar del ácido sulfúrico. Finalmente, para el color verde oliva se usará de agua en que se hayan disuelto unas gotas de disolucion de caparrosa azul (sulfato de cobre).

El lavado de las cintas ó listones en nada se diferencia del de las telas de seda; pero su engomado y lustre debe darse con una esponja embebida en cola de pescado muy ligera, poniendo el liston sobre una mesa cubierta con un tapete, un pliego de papel abajo y otro encima, sobre el que se pasa una plancha mucho mas caliente de lo que suele usarse para la ropa, y conforme se va pasando debe irse retirando la cinta por otra persona.

El lavado de los velos de seda, de gasa ó de punto de tul exige mayores precauciones. Se ponen en agua tibia en que se haya disuelto un poco de goma arábica. Debe exprimirse el agua suspendiendo el velo y volviéndolo de arriba abajo, y de abajo arriba para uni-

formar é igualar el engomado, sin retorcerlo, y poniéndolo entre los pliegues de un lienzo fino y limpio: despues se estiende sobre una mesa con su carpeta, estirándolo en todas direcciones, y prendiéndolo con alfileres cuidadosamente de modo que no haga arruga alguna.

Los velos de encaje negros y las blondas del mismo color se lavan con agua cargada de hiel de buey, y se deslavan en agua fria hasta que se disipe el olor de la hiel. Sin retorcerlos se engoman echándolos en agua hirviendo, que tenga un poco de cola de pescado y un poco de aguardiente.

LAVADO DE LAS MEDIAS DE SEDA.

Las medias de seda, objeto tan importante en la economía doméstica, se limpian poniéndolas por un cuarto de hora en agua ligera de jabon casi hirviendo, despues en otras aguas ménos calientes, hasta concluir en agua fria. Se estiran uniforme y completamente sobre una mesa cubierta con un lienzo,

y por medio de una franela bien seca y limpia se frotan al principio con suavidad, y despues con fuerza para darles lustre. Si se quiere imitar los visos ó aguas de las medias nuevas, se usa de un pedazo de cristal macizo que no tenga bordos, con el que cargando sobre unos parages de la media mas que sobre otros, se muda el viso y se hace que despidan aquella especie de reflejo que es lo que se busca.

LAVADO DE LOS GENEROS DE LINO.

Los encajes y puntos de tul de hilo, y aun de algodón, se blanquean del mismo modo que las medias, sin agregar nada á la agua de jabón, estirándolos en todas direcciones sobre una mesa cubierta con carpeta y prendiéndolos con alfileres. Las fallas, gorros ó papalinas deben ponerse en un molde de cabeza como los que usan los peluqueros; pero forrado de franela, y ajustándolas con una cinta y con alfileres.

Para estirar los encajes puede usarse de un

marco cuadrado ó redondo, forrado y lleno por encima de algodón en rama, de modo que forme como un cojín, el que se cubre de paño verde: en medio se estiende el encaje y se prende, estirándolo con cuidado. Se fijan los alfileres en la circunferencia inclinados como cuando se cose con una aguja, y en el medio perpendiculares, poniendo el alfiler en cada sortija del encaje, para lo que es preciso abrir las que se hayan cerrado ó estrechado cuando se metieron en jabón. Preparado así el encaje, se le pasa ligeramente una esponja muy fina embebida en agua de goma ligera. Para dar el aspecto de nuevo á un encaje que se haya lavado ya varias veces, puede deslavarse en una ligera infusion de té verde, para lustrarlo se usa de un caracol cuya superficie lisa lastima ménos el tejido que los bruñidores comunes ó que las planchas de hierro.

LAVADO DE GENEROS MERINOS, CACHEMIRA Y OTRAS LANAS. ®

Los vestidos y demas piezas de lana deben

descoserse ántes y quitar con cuidado los hilos de las costuras para que no se peguen á la tela al prensarlos. Conforme á las advertencias hechas ya, el color indicará desde luego el método que debe observarse en su lavado, advirtiéndolo que en general el medio único de limpiar estas telas es el jabon mas ó ménos fuerte, segun que el color sea mas ó ménos débil. En el deslave no se necesita de tanta exactitud como en el de las telas de seda, lino y algodón.

Los géneros de lana blancos deben seguir el mismo método que los de seda del mismo color, con sola la diferencia que estos deben estenderse sobre una mesa para pasarles la escobilla ó el cepillo á medida que se jabonan, porque estos instrumentos no perjudican á la vista de esta clase de telas. Para aprensarlas se prenderán sobre una mesa con su tapete las piezas de merino ó cachemira, tirándolas en todas direcciones con lentitud, igualdad y precaucion, cuidando de que estén medio húmedas; entónces se tomará una plancha muy caliente, pasando toda la tela y apretando fuertemente sobre la superficie de la

pieza estirada, continuando el planchado hasta secarla completamente. Debe cuidarse de pasar la plancha con igualdad, sin cargar mas en un sitio que en otro, lo que produciria diferentes reflejos en su lustre y destruiria todo el afelpado.

Pareceria inútil advertir que ántes de jabonar las telas de lana deben sacudirse y limpiárselas el polvo, porque este se apega algunas veces á la tela con el agua de jabon de un modo muy difícil de quitarlo.

Para los chales de cachemira ú otros géneros preciosos de lana, despues de haberles dado el último deslave pueden ponerse en un baño compuesto de jabon raspado y de un poco de sebo de carnero.

Estas dos sustancias mezcladas se disuelven bien en el agua, y si las piezas son blancas puede echarse un poco de azul líquido.

Para avivar los colores de los géneros de lana tenemos en Méjico dos producciones naturales que desempeñan este objeto perfectamente, los amoles y el chixichxi, raiz y hojas de una especie de maguey (Agave). ®

Hemos espuesto con la rapidez que permite

un artículo de esta naturaleza los métodos mas comunes, sencillos y fáciles que se usan en el lavado tanto en Europa como en nuestro país. ¡Ojalá que esta penosa tarea llame la atención de las señoritas megicanas, y que su perspicacia, minuciosa atención y conocimientos prácticos suplan las faltas en que necesariamente hemos de haber incurrido en materia tan agena de nuestros conocimientos, y de la que por primera vez se escribe en Méjico.



MODAS.

VESTIDOS. Hânse presentado varios tejidos de fantasía, sin que uno sea mas de moda que otro: esto no obstante, parece que se ha decidido el buen gusto por la seda. Llevaránse los géneros de seda por la mañana, por la tarde, ya se ande de barrio, ya de etiqueta, y á todas las horas. Nada hay de fijo por lo concerniente á su color; multiplícale la moda de los *glacés*, *tornasolados*, *chinescos*, *sombreados* y *diapreados*, todo lo cual está mas que nunca en boga. Igualmente se llevan vestidos con antiguos enca-

un artículo de esta naturaleza los métodos mas comunes, sencillos y fáciles que se usan en el lavado tanto en Europa como en nuestro país. ¡Ojalá que esta penosa tarea llame la atención de las señoritas megicanas, y que su perspicacia, minuciosa atención y conocimientos prácticos suplan las faltas en que necesariamente hemos de haber incurrido en materia tan agena de nuestros conocimientos, y de la que por primera vez se escribe en Méjico.



MODAS.

VESTIDOS. Hânse presentado varios tejidos de fantasía, sin que uno sea mas de moda que otro: esto no obstante, parece que se ha decidido el buen gusto por la seda. Llevaránse los géneros de seda por la mañana, por la tarde, ya se ande de barrio, ya de etiqueta, y á todas las horas. Nada hay de fijo por lo concerniente á su color; multiplícale la moda de los *glacés*, *tornasolados*, *chinescos*, *sombreados* y *diapreados*, todo lo cual está mas que nunca en boga. Igualmente se llevan vestidos con antiguos enca-

jes, redingotes con blondas guarnecidas de tafetan de color de rosa ó azul, peinadores de muselina, y vestidos de beatilla.

Parece que las elegantes han adoptado para las tertulias vestidos muy escotados, de mangas cortas, lo mismo que el peinado, y para el teatro, corto con pliegues, mangas lisas desde la caída del hombro, luego un bollo tal cual voluminoso, y, por último, una pechera ó guirindela de encaje que guarnece el brazo.

Nada mas vario que los dibujos de las sedas y muselinas destinadas á la compostura de verano; mas se llevarán rayados entremezclados de flores ó palmas, cuadro de mediana magnitud de doble ó triple marco y chinado cubierto de dibujos mezclados, contintes fuertes.

Los chaíes se han hecho de rigor en toda compostura elegante: por lo comun son de seda cubiertos de tul negro, con marco de encaje ó de cachemira, con franjas de seda, bordados ó lisos con el borde listado de oro. Por lo que toca á su forma son muy grandes por delante, y su guarnicion, sea blondas, sea encajes, debe llegar casi hasta los piés.

TOCADOS. Son sencillos, diáfanos, her-

mosos. El tul, el encaje, algunas flores, crespon ó cendal, tales son los materiales de que se componen estas frioleras tan donosamente dispuestas. Largos copetes con un fondo pequeñísimo de hilito de oro, un sesgo de cachemira que atraviesa la altura de la frente, y viene á caer de entrambos lados á fuer de cabitos de banda terminada por una franja de oro, forma tambien un tocado delicioso.

MODAS. Siguen siendo siempre de buen gusto los sombreros de paja de Italia, paja de arroz, de gasa lisa, de crespon, etc. Su forma es baja, el ala pequeña, con velo tomado de bajo, y cayendo de los lados á guisa de barbas. Las capotas son negras y blancas, siendo las últimas las mas adoptadas por el mundo elegante. La capota á la duquesa es una creacion encantadora. Este pequeño encaje de solo una pulgada de alto, ahuecándose sobre los pliegues que forma el crespon en el ala de las capotas parisienses produce un efecto delicioso. Relativamente á las flores que decoran estos hechiceros tocados, debe decirse que son muy varias. La modesta margarita, el pensamiento de colores terciopelados, la

presumida ogiacanta, el cardo salvaje, la efímera volúbilis, la majestuosa espiga, la brillante amapola, etc., se cruzan, se confunden para formar estas guirnaldas que se mezclan con los sesgos de cendal, los rollos de gasa y las bandas de encaje, y marchan desde el hueco del tocado hácia delante formando un conjunto que sienta maravillosamente.

Piden muchísimo las señoras una clase de sombreros que son pequeños de copa; tienen el ala horizontal, y se encorvan en los carrillos; también los piden de la forma siguiente: muy desprendidos por detrás, el ala horizontal, pero mas ancha; con un grande encaje que forma un pequeño velo, y se dobla sola el ala como una larga banda, la cual también es de encaje, dando la vuelta al rededor de la forma, y cayendo por entrambos lados á modo de turbante deshecho.

JOYAS. Parece que se ha dado á un completo olvido toda clase de joyas, y esceptuando algunas manillas anchísimas de oro cincelado, collares tejidos de oro, ajustados al cuello, y agujas llamadas de *edad media* no hay nada nuevo en este género.



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



TRAGE DE MAÑANA.

Vestido de muselina rosada. — Devantal
de seda sombreado. — Cofia de tul y encaje.
— Broche edad media (*moyen-âge*).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



TRAGE DE PASEO.

Vestido de muselina, flores sueltas.— Capota de tul blanco guarnecida de encajes.— Mantelete de seda guarnecido de encajes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
VALERE ET VERITAS



FRASE DE CONTE...

...las de
...antos
de...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

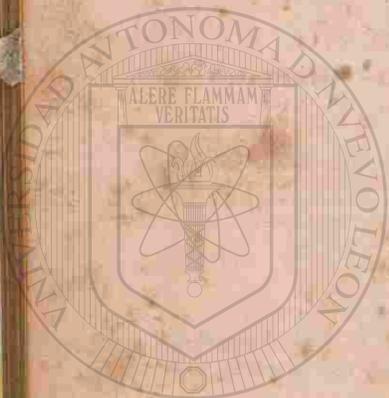


TRAGE DE TERTULIA.

Turbante de tul bordado con franjas de oro.—Vestido de seda guarnecido de puntos de Inglaterra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



Índice Alfabético

De los Santos y Festividades del Señor y de la Virgen,
contenidos en el Calendario del presente año,
para hallar con facilidad el día en que
caen los que se buscan.

A.

Abraham Ermitaño.	16	de marzo.
Abundio Presb. M.	11	julio.
Adelaida Emperatriz.	16	dic.
Adrian M.	8	set.
Adviento (domingo primero de).	29	nov.
Agapito P. Conf.	20	set.
Agripina M.	25	junio.
Agustín (la traslación del cuer- po de S.).	29	febrero.
Agustín (la conversión de S.).	5	mayo. ®
Agustín Doctor.	28	agosto.
Albina V.	16	dic.
Albino Ob.	1	marzo.
Alejandro M.	24	abril.

Alejo Conf.	17	de julio.
Amado Ob.	15	set.
Amador M.	30	abril.
Ambrosio Ob. Doctor.	7	dic.
Ana, Señora Sta.	26	julio.
Anacleto P. M.	13	julio.
Anastasio M.	22	enero.
Anastasio P.	27	abril.
Anatolio Ob.	5	julio.
Andres Corsino.	4	febrero.
Andres Avelino.	40	nov.
Andres Ap.	50	nov.
Angeles (N. Sra. de los).	2	agosto.
Angeles custodios (los santos).	2	octubre.
Aniceto P.	17	abril.
Anselmo Ob.	21	abril.
Antiocho Ob.	13	octubre.
Antonino Ob.	10	mayo.
Antonino M.	2	set.
Antonio Ab.	17	enero.
Antonio de Padua.	15	junio.
Antonio del Aguila.	24	julio.
Apolinar Ob.	8	enero.
Apolinar Ob. M.	25	julio.
Apolonio M.	40	abril.
Arcadio M.	12	enero.
Ascension (la) del Señor.	28	mayo.
Asuncion (la) de N. Sra.	13	agosto.
Atanasia Viuda.	14	agosto.
Atanasio, Patriarca de Alejandria.	2	mayo.
Atenogenes Ob. M.	16	julio.
Atilano Ob.	3	octubre.
Ausencio Ob.	18	dic.
Austacio Ab.	29	marzo.

B.

Bárbara V. M.	4	de dic.
Bartolomé Ap.	24	agosto.
Basilio Magno.	14	junio.
Basilisa M.	15	abril.
Benigno M.	15	febrero.
Benito Ab.	21	marzo.
Benito de Palermo.	5	abril.
Bernabé Ap.	11	junio.
Bernardino de Sena.	20	mayo.
Bernardo Ab.	20	agosto.
Bibiana V.	2	dic.
Blandina M.	2	junio.
Blas Ob. M.	5	febrero.
Bonifacio M.	14	mayo.
Bonifacio Ob. M.	5	junio.
Braulio M.	26	marzo.
Brigida Viuda.	8	octubre.
Bruno Conf.	6	octubre.
Buenaventura Doctor.	14	julio.

C.

Calixto P.	14	octubre.
Camilo de Lejis	13	julio.
Candelaria, (Purificacion de N. Sra.)	2	febrero.
Canuto Rey.	19	enero.
Cárlas Borromeo.	4	nov.
Carmen (N. Sra. del.)	16	julio.
Carnestolendas.	4	marzo.
Casiano M.	15	agosto.
Casimiro Conf.	4	marzo.
Casto M.	22	mayo.
Cástulo M.	26	marzo.

Catalina de Ricci V.	15	de febrero.
Catalina de Suecia.	22	marzo.
Catalina de Sena.	30	abril.
Catarina V. M.	25	nov.
Cayetano Conf.	7	agosto.
Cecilia V.	25	nov.
Celedonio M.	3	marzo.
Celestino P.	6	abril.
Celso Ob.	6	abril.
Celso niño M.	28	julio.
Ceniza.	4	marzo.
Cenobio Ob.	30	octubre.
Cesario Conf.	25	febrero.
Cesario Ob.	27	agosto.
Cipriano Doctor.	16	set.
Cipriano M.	26	set.
Circuncision (la) del Señor.	1	enero.
Ciria.	5	agosto.
Ciriaco M.	18	junio.
Cirilo Ob. M.	9	julio.
Clara V.	22	agosto.
Clemente P.	25	nov.
Cleofas M.	25	set.
Cleto P.	26	abril.
Clofilde Reina.	5	junio.
Coleta V.	6	marzo.
Concepcion (la purisima) de N. Sra.	8	dic.
Conrado Ob.	26	nov.
Cornelio P.	16	set.
Corpus Cristi.	18	junio.
Cosme M.	27	set.
Crescencia M.	15	junio.
Crescenciana M.	5	mayo.
Crescenciano M.	14	set.
Crescencio Conf.	19	abril.
Crescencio Conf.	29	dic.
Crisanto M.	25	octubre.

Crisóforo M.	20	de abril.
Crispín M.	25	octubre.
Crispina M.	3	dic.
Crispiano M.	25	octubre.
Cristiana Esclava.	15	dic.
Cristina V. M.	24	julio.
Cristobal M.	50	julio.
Cruz, (la Sta.).	5	mayo.
Cruz, (el triunfo de la Sta.).	16	julio.
Cruz, la invencion de la Sta.	5	agosto.
Cruz, (la exaltacion de la Sta.).	14	set.
Cuberto Ob.	20	marzo.

D.

Damaso P.	11	dic.
Damian M.	27	set.
Daria M.	25	octubre.
Dario M.	19	dic.
Defino Ob.	24	dic.
Demetrio M.	22	dic.
Desiderio Ob.	11	febrero.
Diego de Alcalá.	12	nov.
Dimas.	25	marzo.
Diodoro M.	5	mayo.
Dionisio Ob.	8	abril.
Dionisio Areopagita M.	9	octubre.
Dolores, (N. Sra. de los Viérnes de).	10	abril.
Dolores, (festividad de los).	20	set.
Domingo de la Calzada.	12	mayo.
Domingo de Guzman Conf.	4	agosto.
Donaciano M.	24	mayo.
Donaciano Ob. Conf.	6	set.
Donato Ob.	22	octubre.
Porotea V. M.	6	febrero.

Eduardo Rey.	13	de octubre
Eduwigis Viuda.	17	octubre
Efren Diacono.	9	julio.
Eleuterio Ob. M.	20	febrero.
Ellego Ob.	19	abril.
Eligio Ob.	4	dic.
Emeterio M.	5	marzo.
Emigdio Ob.	5	agosto.
Emiliano Ob.	8	agosto.
Encarnacion (la) del Divino Verbo.	25	marzo.
Epifanio Ob.	7	abril.
Epigmenio Presb.	24	marzo.
Epistena M.	3	nov.
Epitacio Ob. M.	23	mayo.
Eraclio Ob.	8	junio.
Espiridion Ob.	14	dic.
Espiritu santo (Pascua de).	7	junio.
Estanislao Ob. M.	7	mayo.
Estanislao de Kostka	13	nov.
Esteban, (la invencion de S.).	3	agosto.
Esteban Rey.	2	set.
Esteban el menor.	28	nov.
Esteban Protomártir.	26	dic.
Eufemia M.	20	marzo.
Enfrasia V.	13	marzo.
Eugenio Ob.	13	nov.
Eulalia V. M.	12	febrero.
Eulogio M.	11	marzo.
Ensebio Presb. M.	5	marzo.
Eutimio M.	24	dic.
Entiquio Presb.	28	dic.
Evaristo P. M.	26	octubre.

Fabian M.	20	de enero.
Faustino M.	15	febrero.
Febronia V. M.	25	junio.
Feliciano M.	9	junio.
Feliciano Ob.	20	octubre.
Felicitas, madre de S. Genaro.	10	julio.
Felipe (El Beato) de Jesus.	5	febrero.
Felipe Ap.	4	mayo.
Felipe Neri.	26	mayo.
Felipe Benicio.	25	agosto.
Felix M.	31	marzo.
Felix de Cantalicio.	18	mayo.
Felix M.	12	julio.
Felix de Valois.	20	nov.
Fermin Ob. M.	7	julio.
Fernando Rey.	50	mayo.
Flacrio Conf.	50	agosto.
Fidencio Ob.	16	nov.
Fiesta del Señor de Contreras en S. Angel.	9	agosto.
Fiesta de los naturales en los Remedios.	25	agosto.
Fiesta de los naturales en Guadalupe.	22	nov.
Fiesta de los desagravios.	15	dic.
Filogonio Ob.	20	dic.
Filomena V.	5	julio.
Flaviano M.	22	dic.
Florencio Conf.	25	febrero.
Florencio M.	27	octubre.
Florentin Ob.	16	octubre.
Fortino M.	12	agosto.
Fortunata V.	14	octubre.
Francisca Viuda.	9	marzo.

Francisco de Sales.	29	de enero.
Francisco de Paula.	2	abril.
Francisco, (las llagas de N.P.S.)	17	set.
Francisco de Asis.	7	octubre.
Francisco de Borja Conf.	10	octubre.
Francisco Javier.	5	dic.
Franco de Sena.	11	dic.
Fructuoso Ob.	21	enero.
Frumencio Ob.	27	octubre.

Gabino Presb.	19	febrero.
Gabriel Arcángel.	18	marzo.
Galacion M.	5	nov.
Galo Ab.	16	octubre.
Genaro M.	2	dic.
Genoveva V.	5	enero.
Gerardo Ab.	5	octubre.
German Ob.	28	mayo.
Gerónimo Doctor.	30	set.
Gertrudis V.	16	nov.
Gervasio M.	19	junio.
Gil Ab.	1	set.
Gonzalo de Amaranto.	10	enero.
Gorgonio M.	9	set.
Gregorio P. M.	12	marzo.
Gregorio Nacianceno.	9	mayo.
Gregorio Taumaturgo.	17	nov.
Gnadalupe, (N. Sra. de).	12	dic.
Guilbaldo Ob.	7	julio.
Guillermo Ermitaño.	10	febrero.
Gumaro Conf.	11	octubre.
Gumesindo Presb.	15	enero.

Helena Reina.	18	de agosto.
Herculano Ob.	7	nov.
Hermenegildo Rey.	15	abril.
Hesiquio M.	18	nov.
Higinio P. M.	11	enero.
Hilario Ob.	14	enero.
Hilario M.	5	nov.
Hilarion Ab.	21	octubre.
Hipólito M.	15	agosto.
Homobono Conf.	15	nov.
Hospicio Conf.	21	mayo.

Ignacio M.	4	febrero.
Ignacio de Loyola.	51	julio.
Ignacio Ob.	50	octubre.
Ildefonso Arzob.	25	enero.
Ines V. M.	24	enero.
Ines del Monte Pulciano.	20	abril.
Inocentes, (los santos) Ms.	28	dic.
Ireneo Ob.	28	junio.
Ireneo Diácono M.	5	julio.
Isaac Monge M.	5	junio.
Isabel, (la visitacion de N. Sra. á Sta.)	2	julio.
Isabel, Reina de Portugal.	8	julio.
Isabel, madre de S. Juan Bautista.	5	nov.
Isidoro Ob.	4	abril.
Isidro Labrador.	13	mayo.
Ismael M.	17	junio.

Jacinto Conf.	16	de agosto.
Jacinto M.	11	set.
Jesus, (Dulce Nombre de).	19	enero.
Jesus, (Sagrado Corazon de).	31	mayo.
Joaquin, Padre de N. Sra.	16	agosto.
Jorge M.	25	abril.
José.	19	marzo.
José, (patrocinio de S.).	10	mayo.
José, (tránsito de S.).	20	julio.
José, (desposorio de S.).	26	nov.
Jovita M.	15	febrero.
Juan Crisóstomo.	27	enero.
Juan de Mata.	8	febrero.
Juan de Dios.	8	marzo.
Juan Climaco Ab.	30	marzo.
Juan ante portam latinam.	6	mayo.
Juan Silenciaro.	15	mayo.
Juan Nepomuceno M.	16	mayo.
Juan P. M.	27	mayo.
Juan Sahagun.	12	junio.
Juan Francisco Regis.	16	junio.
Juan Bautista, (la nativid. de S.).	24	junio.
Juan Bautista, (la degollacion de S.).	29	agosto.
Juan M.	26	junio.
Juan Gualberto Ab.	12	julio.
Juan Monge.	21	julio.
Juan Capistrano.	31	octubre.
Juan de la Cruz.	24	nov.
Juan Ap. y Evang.	27	dic.
Júdas Tadeo Ap.	28	octubre.
Julian M.	9	enero.
Julian Ob.	28	enero.
Juliana V. M.	16	febrero.

Juliana de Falconeri	19	de junio.
Julio P.	12	abril.
Julio M.	20	dic.
Julita M.	30	julio.
Justa V. M.	19	julio.
Justino M.	26	set.
Justino el filósofo.	15	abril.
Justo M.	6	agosto.
Juvencio M.	25	enero.

L.

Ladislao, Rey de Hungria.	27	junio.
Lamberto Ob.	15	abril.
Lamberto Ob. M.	17	set.
Laureano Ob.	4	julio.
Lauro M.	18	agosto.
Lázaro Ob.	17	dic.
Leandro Arzob.	27	febrero.
Leocadia V. M.	9	dic.
Leon P.	11	abril.
Leonardo Conf.	6	nov.
Leonides M.	8	agosto.
Letanias.	25, 26 y	27
Librado Ab.	17	agosto.
Lino P. M.	25	set.
Longinos M.	15	febrero.
Lorenzo M.	10	agosto.
Lorenzo Justiniano Ob.	5	set.
Loreto, (natividad de N. Sra.)	8	set.
Loreto, (la traslacion de la Sta. Casa de).	10	dic.
Lúcas Evang.	18	octubre.
Lucia V. M.	25	junio.
Lucia V. M.	15	dic.
Luciano M.	7	enero.
Lucio M.	15	dic.

Lugarda V.	16	de junio.
Luis Gonzaga.	21	junio.
Luis Ob.	19	agosto.
Luis, Rey de Francia.	25	agosto.
Luz (N. Sra. de la).	5	junio.

M.

Macario Alejandro.	2	enero.
Macario Ob.	10	marzo.
Macedonio M.	12	set.
Maclovio Ob.	15	nov.
Magin M.	19	agosto.
Malaquías Arzob.	3	nov.
Mannel M.	17	junio.

Mannel. *Se aplica tambien este nombre á muchos por devocion ó porque nacen en las festividades del Señor, que son: La Circuncision, el Divino Redentor, sus llagas, la Ascension, la Preciosa sangre, la Transfiguracion, la Natividad, Jueves santo y Corpus.*

Marcelina V.	17	julio.
Marcelino P.	26	abril.
Marcelino M.	2	junio.
Marcelo P. M.	16	enero.
Marcial Ob.	30	junio.
Marciano Conf.	2	nov.
Márcos Evang.	25	abril.
Márcos P. Conf.	7	octubre.
Margarita de Cortona.	22	febrero.
Margarita Reina.	10	junio.
Margarita V. M.	20	julio.
María, (la Asuncion de).	15	agosto.

María, (N. Sra. de Belen.)	26	de enero.
María, (N. Sra. de los desamparados).	10	mayo.
María, (Sagrado Corazon de).	51	mayo.
María, (Dulce Nombre de).	15	set.
María, (patrocinio de).	13	nov.
María, (presentacion de).	21	nov.
María, (espectacion de).	18	dic.
María Cleofas.	9	abril.
María Magdalena de Parris.	25	mayo.
María Magdalena.	22	julio.
Mariana de Jesus.	17	abril.
Marina V. M.	18	julio.
Marta V.	29	julio.
Martin Ab.	8	octubre.
Martin Ob.	11	nov.
Martina V. M.	50	enero.
Martiniano M.	2	enero.
Mateo Ap.	21	set.
Matias Ap.	25	febrero.
Matilde Reina.	14	marzo.
Mauricio M.	22	set.
Mauro Ab.	15	enero.
Mauro Ob.	21	nov.
Maximiano M.	21	agosto.
Maximino Ob.	8	junio.
Máximo M.	11	mayo.
Medardo Ob.	8	junio.
Melesio Ob.	4	dic.
Meliton Ob. M.	1	abril.
Melquiades P.	10	dic.
Merced, (N. Sra. de la).	24	set.
Miguel de los Santos (el Beato).	5	julio.
Miguel, (la aparicion de S.).	8	mayo.
Miguel Arcangel.	29	set.
Modesta V.	4	nov.
Modesto Ob.	24	febrero.
Modesto M.	15	junio.

Mónica Viuda.	4	de mayo.
Mucio Presb.	15	mayo.

Nabor M.	12	julio.
Narciso Ob.	29	octubre.
Natividad (la) de N. Sra.	8	set.
Natividad (la) de N. Sr. Jesu- cristo.	25	dic.
Nazario M.	28	julio.
Nemesio M.	31	octubre.
Nestor Ob.	26	febrero.
Nicanor Diácono.	10	enero.
Nicasio Ob.	11	octubre.
Nicolas Tolentino Conf.	10	set.
Nicolas Arzob.	6	dic.
Nieves, (N. Sra. de las).	5	agosto.
Norberto Ob.	6	junio.

Octaviano M.	22	marzo.
Odon Ab.	18	nov.
Onésimo Ob.	16	febrero.
Onofre Anacoreta.	12	junio.
Oton Ob.	2	julio.

Pablo, primer ermitaño.	15	enero.
Pablo M.	2	marzo.
Pablo Ob.	7	junio.
Pablo M.	26	junio.

Pablo Ap.	29	de junio.
Pánfilo Presb. M.	1	junio.
Pantaleon Médico M.	27	julio.
Pascual Bailon.	17	mayo.
Pasion (Domingo de).	5	abril.
Pastor M.	6	agosto.
Patricio Ob.	17	marzo.
Paula viuda.	26	enero.
Paula M.	18	junio.
Paulino Ob.	22	junio.
Paz, (N. Sra. de la).	24	enero.
Pedro Nolasco Conf.	31	enero.
Pedro Damiano.	25	febrero.
Pedro de Verona M.	29	abril.
Pedro Celestino P.	29	mayo.
Pedro Ap.	29	junio.
Pedro Advincula.	1	agosto.
Pedro Alcántara.	19	octubre.
Pedro Pascual Ob. M.	25	octubre.
Perfecto M.	18	abril.
Petronila V. M.	9	febrero.
Petronila V.	31	mayo.
Piedad, (N. Sra de la).	11	abril.
Pilar, (N. Sra del).	12	octubre.
Pioquinto P.	5	mayo.
Plácida V.	11	octubre.
Platón M.	22	julio.
Plutarco M.	28	junio.
Policarpo Ob.	26	enero.
Polonia V. M.	9	febrero.
Pomposa V.	19	set.
Ponciano P. M.	19	nov.
Porfirio Conf.	26	febrero.
Porfirio M.	15	set.
Pragedis V.	21	julio.
Preciosa Sangre de N. Señor Jesucristo	8	julio.
Primitivo M.	10	junio.

Primo M.	9	de junio.
Prisca V.	18	enero.
Prisciliano M.	4	enero.
Procopio M.	8	julio.
Próspero Ob.	29	julio.
Protasio M.	19	junio.
Proto M.	11	set.
Pudenciana V.	19	mayo.
Purificacion (la) de N. Sra.	2	febrero.

Quirino Ob. M.

4 | junio.

Rafael Arcángel.	24	octubre.
Ramon Nonnato.	31	agosto.
Ramos (Domingo de).	12	abril.
Redentor, (las llagas del Divi- no.)	6	marzo.
Redentor, (el Divino).	19	julio.
Refugio (N. Sra del).	4	julio.
Regina V. M.	7	set.
Remedios (N. Sra de los)	1	set.
Remigio Ob.	1	octubre.
Resurreccion (Pascua de).	19	abril.
Reyes (la Adoracion de los Santos).	6	enero.
Ricardo Ob.	3	abril.
Rita de Castia.	22	mayo.
Roberto Ab.	7	junio.
Rodrigo M.	13	marzo.
Rogaciano M.	24	mayo.
Roman Ab.	28	febrero.

551

Roman M.	9	de agosto.
Romualdo Ab.	7	febrero.
Romulo M.	17	febrero.
Roque Conf.	16	agosto.
Rosa de Lima.	30	agosto.
Rosa de Viterbo.	4	set.
Rosalia V.	4	set.
Rosario (N. Sra del).	4	octubre.
Rufina V. M.	19	julio.
Ruperto Ob.	27	marzo.

S.

Sabas Ab.	5	dio.
Sabel M.	17	junio.
Sabina M.	29	agosto.
Sabino Ob.	30	dic.
Salomé Viuda.	22	octubre.
Santiago Ap. el menor.	1	mayo.
Santiago Ap. el mayor.	25	julio.
Santiago M.	27	nov.
Santos (festividad de todos los).	1	nov.
Salurnino Ob.	29	nov.
Sebastian M.	20	enero.
Sebastian (el beato) de Apa- ricio.	25	febrero.
Secundino Ob.	1	julio.
Septuagésima.	16	febrero.
Serapia V. M.	5	set.
Serapion M.	14	nov.
Severiano Ob. M.	21	febrero.
Severino M.	11	febrero.
Severo Ob.	4	febrero.
Severo M.	8	nov.
Sexagésima.	25	febrero.

Silverio P. M.	20	de junio.
Silvestre P.	31	dic.
Simeon Stilita.	5	enero.
Simeon Ob.	18	febrero.
Simeon de Rojas.	28	set.
Simon Ap.	28	octubre.
Simplicio P. Conf.	2	marzo.
Sixto P.	28	marzo.
Soledad (N. Sra. de la) vié- nes santo.	17	abril.
Sóstenes M.	28	nov.
Sotero P.	22	abril.
Susana M.	24	mayo.

Tecla V. M.	5	set.
Tecla V. M.	23	set.
Telésforo P.	3	enero.
Teodora M.	1	abril.
Teodoro M.	9	nov.
Teodosia M.	29	mayo.
Teodilo anciano	17	febrero.
Teófilo M.	8	enero.
Teresa de Jesus.	15	octubre.
Tiburcio M.	14	abril.
Tiburcio M.	11	agosto.
Timoteo Ob. M.	24	enero.
Timoteo M.	22	agosto.
Timoteo Diácono M.	19	dic.
Tirso M.	28	enero.
Tito Ob.	4	enero.
Tomás de Aquino Doctor.	7	marzo.
Tomás de Villanueva Arzob.	18	set.
Tomás Ap.	21	dic.
Tomás Cantuariense.	29	dic.

Toribio Ob.	16	de abril.
Toribio Arzob.	27	abril.
Tranquilino M.	6	julio.
Transfiguracion (la) del Señor.	6	agosto.
Trinidad, (la santísima.)	14	junio.

P.

Urbano P.	25	mayo.
Ursula V. M.	21	octubre.

P.

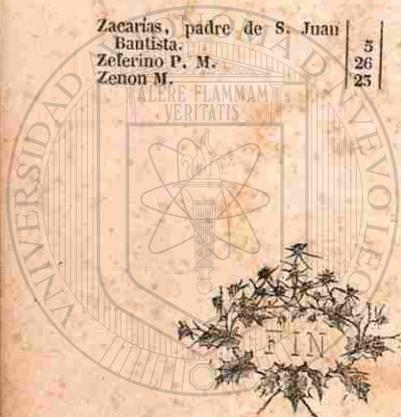
Valente Ob.	21	mayo.
Valentin Presb. M.	14	febrero.
Valeria M.	28	abril.
Valeriano M.	14	abril.
Valero Ob.	29	enero.
Venancio M.	18	mayo.
Vicente M.	22	enero.
Vicente Ferrer.	5	abril.
Vicente Pauli	19	julio.
Victor M.	6	marzo.
Victor P. M.	28	julio.
Victoria V. M.	25	dic.
Victoriano M.	25	marzo.
Vidal M.	28	abril.
Vito M.	15	junio.

P.

Wenceslao M.	28	set.
Willehado Ob.	8	nov.

Z.

Zacarias, padre de S. Juan	5	nov.
Bautista.	26	agosto.
Zelefino P. M.	23	junio.
Zenon M.		



INDICE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Notas cronológicas.	7	(R)
Cómputo eclesiástico.	8	
Témporas.	9	
Fiestas movibles.	9	
Nota.	11	

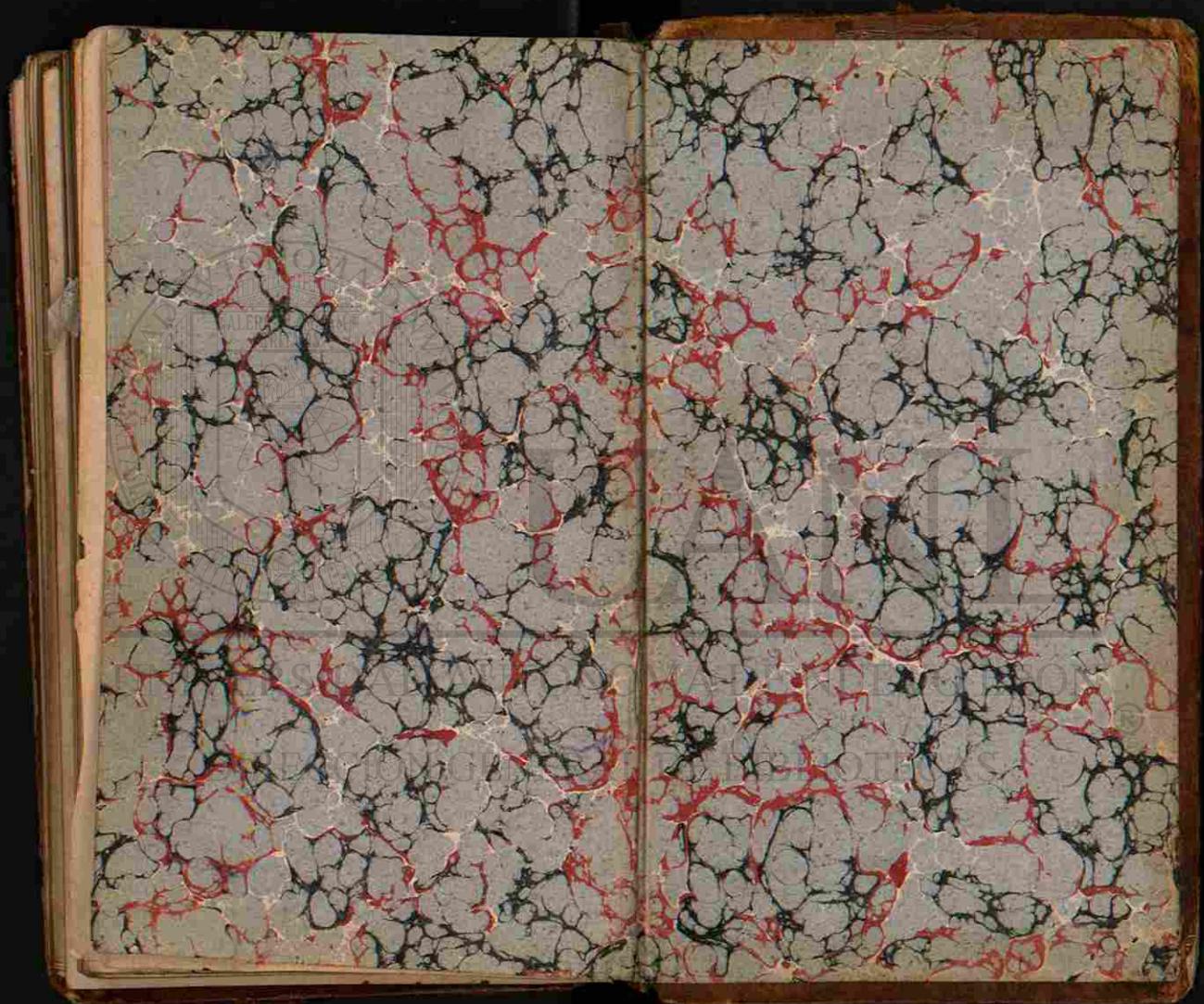
Calendario.	15
El de la Cruz colorada.	49
Animales microscópicos.	57
Una Antigualla de Sevilla.	67
El Secreto.	89
La Tempestad.	119
Doña Fernanda Andrade.	121
Nociones generales sobre la esfera, ó opus- culo elemental de cosmografía.	127
Noticias sobre la catedral de Puebla.	151
El Rio.	195
Don José Antonio Gomez.	195
Isabel.	201
El Fundo de las Cien Doncellas.	221
Al Oceano.	261
Doña Maria Dorotea Losada.	267
Método para iluminar estampas al óleo.	273
El Niño mal criado.	277
Del Lavado.	285
Módas.	505

Indice alfabético de los Santos y Festividades del Señor y de la Virgen contenidos en el Calendario del presente año, para hallar con facilidad los que se buscan.

515



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS





U
E NUEV
BLIOTE